

Escuela de Medicina  
GRANADA  
A  
4  
44

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA  
Salvo: A  
Estadística: 4  
Número: 128



25<sup>1</sup>-76

44

12

# DISERTACIONES

SOBRE

CABALLOS, BUEYES, MULAS, ASNOS,  
Ganado lanàr, cabrio, y de cerda; Peste  
de Marsella, y Brutos maquinas  
de Carthesio,

## COMPUESTAS

POR DON JUAN FRANCISCO CALVO Y  
Cavero, Secretario por S. M. del Hospital Real  
y General de NTRA. SRA. DE GRACIA  
de Zaragoza.

PARA LA MEJOR INTELIGENCIA DE LOS LIBROS  
III. y IV. del Predio Rustico, que tra-  
duxo en verso español,

A què se agrega una relacion latina del  
Incendio del Colisèo de Comediàs de dicha  
Ciudad, que compuso el Autor en el  
año 1778. luego que sucediò  
esta desgracia.



CON PERMISO EN ZARAGOZA:

Por la VIUDA DE FRANCISCO MORENO. Año 1789.

## AL GENEROSO LECTOR.



En el prologo à mi segundo tomo de la traduccion del Predio rustico del P. Vaniere dixè : Que para la mejor inteligencia de la doctrina de este cèlebre Poeta, por lo que respetaba à los ganados mayor, y menor, me habia parecido formar algunos discursos, ò disertaciones en prosa, que ofreciesen mayor extension de noticias sobre estos ganados, respecto à las que permitia la concision del verso; y desde luego tuve intencion de aplicarlas, además de algunas notas, al fin de los libros III. y IV.; pero despues mudè de dictamen, por los motivos que alli expuse, prometiendo darlas à luz, caso de considerarlas utiles al público.

Con efecto habiendolas tenido por tales algunos sugetos instruidos de quienes me he valido, para oir y arreglarme à su parecer; no excuso cumplir con dicho ofrecimiento, à fin de presentar à los aficionados al Poema del P. Vaniere una más que mediana idea de los mencionados objetos para su mejor inteligencia, sin que tengan necesidad de acudir à los muchos Autores, que yo he consultado para formarlas, respecto à los qua-

les me ha parecido conveniente excusar muchas citas, por ser de suyo molestas, y causar no poco embarazo para la impresion; y debo prevenir, que tan solamente he procurado adoptar aquellas doctrinas que he tenido por mas conciliables con la verdad, y experiencia, habiendo sido las fuentes, de quienes principalmente me he valido, Plinio, Columela, y el celebre Naturalista de nuestros tiempos Mos. Buffon; sin reparar en que varias especies, que yo he derivado de ellos, ya otros Autores las habian vertido en nuestra lengua, pues me ha sido preciso usar de este medio, para no dexar defectuosa la obra, en muchas circunstancias dignas de advertirse en ella.

He incluido entre estas disertaciones una de la ultima peste de Marsella; y aunque al pronto se obgete como asunto extraño, no lo es, si se atiende à que el P. Vaniere trata esta peste de proposito, como el mas terrible de los accidentes, que puede padecer el ganado, y que suele cebarse con mayor estrago en la gente del campo, por mas expuesta, ò menos preservada de qualquiera infeccion contagiosa; en que tambien tuve presente, que algunas de las providencias y precauciones medico-políticas del tiempo de peste, podian adaptarse para otras dolencias epidémicas, en especial à la de fiebres intermitentes con tipo

de tercianas, ò quartanas (verdaderamente calamitosas) que en estos ultimos años se padecian en esta ciudad, y Reyno, como en otras muchas partes de España, y fuera (las que, por la misericordia del Señor, han calmado quasi enteramente en esta primavera de 1788.) y aunque no fueron, con grande diferencia, tan executivas y ruinosas como la peste, al cabo lentamente, y como dicen, à la sordina, no han dexado de ser muy funestas para un considerable numero de personas, con especialidad de las destinadas à dichas fatigas del campo, en lo mejor, y mas robusto de su edad. Además, que nunca dañan las prevençiones; bien que debemos prometernos de la bondad infinita de Dios, se dignarà librarnos del terrible azote de la peste, con tal que nuestros pecados no lleguen à irritar demasadamente su Justicia.

Asimismo he incluido otra disertacion sobre la opinion de Renato Descartes, en punto à considerar los animales como puras maquinas, à que me movió; lo uno, el que muchos Lectores capaces y curiosos, que no han estudiado Filosofia, es natural gusten saber en que se funda una opinion, que parece tan disparatada al ver el empeño con que el P. Vaniere la impugna; y lo otro, que tratando el tercero y quarto libro de su Agri-

cultura de las propiedades; servicio, y utilidad del ganado, parece consiguiente reflexionar sobre el principio intrinseco que los dirige en sus operaciones, hasta aquel grado, que ha podido congeturar la humana penetracion; sin exponer esta sentencia para que se considere con la seguridad, y satisfaccion de tal, sino como una pura narracion de hypotesis, ò suposicion, que embuelve mucha duda, y falibilidad, segun y con las razones que la explican algunos Autores catholicos muy eruditos, y entre ellos el Eminentisimo Señor Cardenal de Polignac, en su excelente Poema intitulado: *Anti-Lucrecio*; de que se puede sacar muy provechosa enseñanza, solo con la atencion y actos reflexos, que es preciso hacer sobre la dignidad y excelencia de nuestra alma racional.

Con motivo de que el P. Vaniere, aunque por incidencia y casualmente, en el libro vi. toca las comedias, me ha parecido ocasion de incorporar en estas disertaciones una relacion latina del incendio del coliseo de esta ciudad, en el que me hallè y que la compuse luego que convalecí del daño que recibí en él, al tiempo que formò otra en nuestra lengua, con mucha exactitud, individualidad, y elegancia, de orden de la Ilustrisima Ciudad, su Coronista el Señor Don Thomàs Sebastian y Latre, del Consejo de S. M.

y su Secretario, la que se diò à luz, y tuvo general acceptacion.

Debo confesar, que no compuse yo la mia con animo de imprimirla, ni con mas designio, que el enviar à mis amigos algunas copias manuscritas, y por si se queria comunicar un suceso tan memorable, y tràgico à algunos países extrangeros, para que con su noticia se procurasen precaver los riesgos de semejantes desgracias, haciendola mas universal por medio del idioma latino, cuya mira es la que ahora, juntamente con la oportunidad, que he dicho me ofrecia la obra del P. Vaniere, y las disertaciones que preceden correlativas à ella; me inclinan para que no obstante de que esta pieza no tenga toda la perfeccion y energia, que se requieren en las de esta naturaleza, me persuada, que este defecto se compensa con la pureza, y verdad de la narracion, que es la que conduce para la pública utilidad, à que yo deseo concurrir, en todo, como buen Ciudadano, aunque sea exponiendome à la censurà de algunos Criticos delicados; y asi concluyo valiendome de las expresiones del doctisimo Sydenham, Epist. dedic. tract. de podagra: *Et sanè quid tanti est, si officio civis boni strenuè perfunctus, & publico commodo, etiam cum privato damno inseruiens, nullam exinde gloriam reportem?*

DISER-



DISERTACION PRIMERA  
**SOBRE CABALLOS,**  
 Y SU CRIANZA.



A mas noble conquista (dice Mos Buf-  
 fon) que el hombre ha podido hacer , es la  
 de este fiero , y fogoso animal , que parte  
 con él las fatigas de la guerra , y la gloria  
 de los combates. No menos intrépido que  
 su amo , vé el peligro , y lo arrostra ; se  
 acostumbra al ruido de las armas , y aun lo desea y bus-  
 ca ; se anima del mismo ardor ; participa de los placeres  
 de la caza , de los tornèos y de la carrera ; brilla y cen-  
 tellèa , pero mas docil que colèrico , no se dexa arrebatarse  
 de sus fuegos ; sabe reprimir sus movimientos , y no solo  
 cede al manejo del que lo rige , sino que parece consulta  
 sus deseos , y obedeciendo siempre á las impresiones que  
 de él recibe , se precipita , modera , ò detiene , y no obra  
 sino por complacer. Es una criatura que renuncia de su  
 proprio sèr , para no existir sino es á la voluntad de otro,  
 y aun sabe muchas veces prevenirla , y por la prontitud  
 y precision de movimientos , la manifiesta y executa ; que  
 percibe todo lo que se desea , y no hace mas de lo que  
 se quiere ; que presentandose sin reserva nada rehusa ; sir-

Exce-  
 lencias  
 del ca-  
 ballo.

( 2 )

ve con todas sus fuerzas ; se excede , y aun llega à morir por mejor obedecer.

Virgilio en el Libro 3. de las Georgicas deduce la generosidad del caballo de cinco principios , à saber : De su marcha , audàcia , forma , color , y ardimiento. Sobre estos apoyos describe tan maravillosamente las propiedades y hermosura del caballo , que Plinio aplaude esta pintura como la mas cabal , que puede hacerse de este nobilísimo bruto , que merecia mas bien que el leon , ser reputado por rey de los demàs.

De la enunciada descripcion de Virgilio , de la que tambien hace Columela al capitulo 29 , y de otros Autores que se han esmerado en observar las mejores calidades del caballo , por lo que respeta à su forma , se deduce , que deben ser las siguientes : Cabeza chica , y descarnada ; orejas pequeñas , poco distantes , derechas , immobiles , estrechas , y bien colocadas en lo alto de la cabeza ; frente alegre , estrecha , y un poco convexa ; las cuencas de encima de los ojos llenas ; los parpados delgados ; los ojos claros , vivos , fogosos , bastante gruesos , y avanzados hasta la superficie de la cabeza ; las niñetas grandes ; las quijadas algo espesas , y descarnadas ; la nariz grande , un poco arqueada ; sus ventanas bien abiertas y encarnadas , con la ternilla que las divide delgada ; los labios sueltos ; la boca medianamente rasgada y espumosa ; el paladar descargado de carne ; los dientes pequeños , sutiles , frescos è iguales ; el cuello ni muy largo ni corto , pero garvoso , y engallado , que la cabeza esté delante del caballero y la frente perpendicular al horizonte ; el pecho ancho , musculoso , y alzado como el de la paloma ; la cruz elevada y cortante ; la cola suave , espasa , y esparcida al lado derecho ; las costillas enjutas , llanas y no muy unidas ; el lomo , ò cerro arqueado insensiblemente à lo largo , y un poco realzado por los lados del espinazo ; los hijares lle-

Des-  
cripció  
del bué  
caba-  
llo , y  
sus pré-  
das.

( 3 )

nos y cortos ; la grupa redonda y fornida , como tambien las ancas ; el trozo , ò marlo de la cola , mediano , ancho , firme , y poblado de cerdas ; las piernas y brazos gruesos y carnudos ; las rodillas redondas y àcia fuera ; los xarretes anchos , y hendidòs ; las cañas delgadas por delante , y anchas por los lados ; las quartillas cortas ; las juntas delgadas ; las cernejas no muy cargadas ; las ranillas gruesas , duras , y moderadamente largas ; la corona poco elevada ; el casco negro , unido , reluciente , y en forma circular ; y las palmas bien compactas , y còncavas.

Los caballos destinados à la fatiga del campo y carruage no necesitan de todas estas perfecciones , y pueden ser muy buenos con la cabeza grande de huesos y descarnada , y tambien la frente hundida desde cerca de los ojos , àcia baxo ; pero debe cuidarse que tenga las espaldas llanas , movibles , y poco cargadas , con tal que no sean secas , ni avanzadas para la piel , ni tampoco el pecho muy salido , esto es , con los brazos retirados , porque galopando recarga sobre ellos , expuesto à tropezar , y caer. Aunque muchas veces se vea , que tiene los ojos hundidos y las cejas levantadas , no hay que despreciarlo , porque estos suelen resistir mucho qualquiera fatiga : puede ser excelente para tirar el carro , y labrar con el cuello grueso y carnudo , aunque desde la cruz no suba engallado , antes bien sea caido ; podrá tener los lomos gruesos para tirar mas desembarazado y asegurar los aparejos , y quanto mas pesado sea el caballo , y estribe con mas firmeza , será mejor ; la parte de los riñones llena de carnes ; aunque el vientre sea grande no importa , pero no ha de ser semejante al de una vaca , por la deformidad ; los brazos anchos y llanos , y las piernas con muslos largos y macizos , pero sin ser mayores de lo que corresponde al cuerpo , que es muy malo.

La marcha , ò modos de andar de los caballos de

Modos  
de mar-  
char de  
un ca-  
ballo.

( 4 )

montar, se reducen à tres, que son paso, trote, y galope.

El paso es la andadura mas lenta, no obstante ser har- to pronto, y ni muy largo, ni muy corto: este movi- miento es el mas suave y cómodo para el caballero, y tan- to mas ligero quanto las espaldas del caballo son mas suel- tas; se necesita, que el movimiento de la pierna sea facil y resuelto; quando esta cae, debe el pie quedar firme, y estribar igual sobre la tierra, sin que la cabeza bambanee, porque si la dexa caer, indicará debilidad de piernas. El motivo de ser el paso tan cómodo para el caballero con- siste en hacerse con quatro tiempos, que se suceden im- mediatamente; pues el pie derecho de delante parte el primero, luego el izquierdo de detrás, al qual succede im- mediatamente el pie izquierdo de delante, y à este el pie derecho de atrás. En esta especie de movimiento el cen- tro de la gravedad del cuerpo del animal permanece siem- pre, con poca diferencia, en la direccion de los dos pun- tos de apoyo, que no están en movimiento. El caballe- ro se halla tanto mas descansado, quanto los movimien- tos del caballo son mas iguales y uniformes en el rompi- miento de delante, y atrás: en general los caballos que tienen el cuerpo largo son mas cómodos para el caballero, porque su cuerpo está mas lejos del centro de dichos mo- vimientos.

Quando el caballo trota, los pies parten como en el paso, con solo la diferencia, que los pies opuestos caen à una, lo que no causa sino es dos tiempos, y un inter- valo. La dureza del trote proviene de la resistencia que hace la pierna de delante, mientras se levanta la de atrás.

En el galope hay ordinariamente tres tiempos y dos intervalos: la pierna izquierda de atrás parte la primera, y hace el primer tiempo, la derecha de atrás y la izquier- da de delante caen à una, y es el segundo tiempo; luego la derecha de delante hace el tercer tiempo. En el primer inter-

( 5 )

intervalo, quando el movimiento es veloz, hay un instante en que los quatro pies están en el ayre, y se ven las qua- tro herraduras. Resulta pues de dichos movimientos que la pierna izquierda que sufre todo el peso, y que envia las otras adelante, es la que padece mayor fatiga. Los caballos, que en el galope levantan mucho las piernas de delante, abanzan menos que los otros, y se cansan mas; por eso se suele poner gran cuydado en la enseñanza, para evitar este defecto. El paso para ser bueno ha de ser pronto, li- gero, y seguro; el trote pronto, firme, y sostenido; el galope pronto, seguro, y suave.

Hay otra andadura que llaman portante, que puede mirarse como defectuosa, y no natural; y lo toman los ca- ballos ya usados, quando se les obliga à un movimiento mas pronto, que el paso; ò los potros que tienen aun debilidad para poder galopar. En esta marcha que es muy fatigosa para el caballo, y suave para el caballero, las dos piernas del mismo lado parten à un tiempo para hacer un paso, y las otras dos tambien à otro tiempo, para hacer segundo paso, cuyo movimiento progresivo es semejante al de los vivientes de dos pies, y en él las dos piernas de un lado se hallan alternativamente sin apo- yo, por lo que están mas expuestas à caer.

Tambien se dan otras andaduras viciosas, como es el entrepaso, que participa de paso, y portante, y la que participa de este, y del galope.

Como el caballo procede de los quatro elementos y quatro humores, su temperamento y color es correlativo, y conforme al elemento y humor que prevalece en él; como por exemplo, si predomina la tierra, y melancolia, tiene el color melado; si el agua, y flema, blanco; si el ayre y sangre, castaño; y si el fuego, y cólera, alazan, esto es roxo.

Los respectivos grados con que reciben aumento, ò

Colo-  
res de  
los ca-  
ballos.

mino-



((6))

minoracion, y mezcla, estos colores, han dado motivo para imponerles varios nombres, y denotar por ellos la buena, ò mala calidad de los caballos.

El alazan bayo, que tira à vermejo, indica ser bueno, pero puede ser fogoso en demasia.

Mas preservado estará de este defecto, si fuere alazan, pelo de vaca, con clin de lo mismo, ò blanca, y mas si lleva manchas blancas, por la templanza que resulta de los humores opuestos.

Quando el alazan es claro, y tiene la clin blanca, que llaman alazan roano, es señal de ser muy flematico, y no es bueno.

Alazan comuni, que no inclina à los extremos de obscuro, ni claro, es el mas estimado entre todos los colores.

Alazan tostado, à quien suelen acompañar los cavos negros, es de mucha fortaleza, y se dice de él: alazan tostado, antes muerto que cansado.

Alazan obscuro no es estimado por su melancolía y disposicion para todo lo malo.

Bayo, ò color dorado bajo, como de paja, tiene tambien varios grados, y por ellos infieren igualmente su excelencia ò defectos: el muy claro no es bueno, à causa de su mucha flema; pero el bayo castaño es por naturaleza, no solo bueno, sino muy estimable.

El blanco suele ser perezoso y tardo, pero el que tiene la piel negra, como el cisne, es muy estimado; si el blanco lleva mezcla de amarillo dominante, se llama isabela, que es muy bueno y apreciable.

Tambien son buenos los lobetos, ò de color de lobo, y mas si es obscuro.

El melado es desidioso y para poco.

El morcillo, que se dice asi por ser de color de mora, es ligero, pero suele ser demasidamente colérico, corto

de

((7))

de vista, y espantadizo: En estos hay diferentes grados, à saber vinosos, ò de color de vino, y otros de cabeza y extremos negros, y son excelentes.

Negro fino es muy bueno; pero el negro mal teñido no tiene estimacion.

Obero es color de ceniza manchado de negro, suele ser floxo, y mal sano.

Argentado, ò perla, es de color de plata bruñida; se hallan pocos, y son de grande animo.

Rucio es el que tiene color pardo claro, blanquécino, ò canoso; y si tiene manchas negras redondas, y como en rueda, se llama rodado; y el que tiene manchas vermejas se dice rubican, y es excelente por la mezcla de color y flema, que lo acompaña.

Color de rata, si los cavos son negros, es excelente.

Tigres llaman à los que tienen manchas pequeñas, que tambien suelen ser muy buenos, y si estan mezclados de pelos blancos, y negros, como el tordo, los llaman tordillos, y son diligentes y buenos, bien que algunos tienen muy dura la boca.

Los mas de dichos caballos, fuera de los blancos, son mas estimados y de mejor indole, si llevan una estrella en la frente, aunque descienda con sus listas hasta la nariz.

Asimismo acreditan la bondad del caballo, ò sus defectos, los colores de los pies, y manos; de modo, que los pies negros denotan buen caballo; pies bayos, mejor; pies alazanes, excelentes; pie de cabalgar montado indica caballo de mucho valor, buen corazon, y ligereza; pie derecho calzado se llama argel, y es desgraciado, de malas ideas, y expuesto à caidas. Tambien es desastrado el que tiene pies sin calzar, y manos calzadas; pies blancos es buen señal, y mejor si lleva estrella en la frente; el que tiene los quatro pies blancos, que llaman quatralbo, es noble y ligero, aunque de poca fuerza. El trabado, que

617

es el que tiene calzado el pie , y mano derecha ; no tiene mucha estimacion , y no es tan malo el trabado de pie , y mano de cabalgar ; pie derecho calzado y mano de rienda , se llama trastravado , y es peor que el argél ; pie de cabalgar , y mano de lanza trastravado , se estima , por ser de muy buen paso .

Aunque por los referidos indicios , se infiere un mediano conocimiento de la audacia y ardimiento de los caballos , sin embargo se adquiere mas cumplidamente , segun Virgilio , en el lugar citado , y Columela al cap. 29. si se observa que quando son potrillos no se espantan al ver ni oír cosa alguna , antes bien alegres , è intrèpidos corren delante del ganado ; si de quando en quando en el retozo y lozania , exceden à sus iguales ; si saltan sin detencion zanjas , ò pasan el puente , y aun por el rio , con mucho valor ; si quando andan llevan las puntas de las orejas bien para adelante . Los demasiado colèricos y aun malignos traen alternativamente una oreja para adelante y otra para atrás : todos inclinan la oreja àcia el lado que oyen algun ruido , y quando se les dà un golpe en la espalda , ù ancas , buelven las orejas para atrás .

Cono-  
cimien-  
to de la  
edad del  
caballo

Es muy importante conocer la edad de un caballo lo que se logra por medio de los dientes . Tiene quarenta ; los 24. molares , 4. caninos , ò colmillos , y 12. incisores . Nace regularmente con 4. de estos , dos arriba y dos abajo , y à los 15. dias comienzan à salir los restantes 8. que son redondos , cortos y poco sólidos , y se van cayendo en diferentes tiempos , para ser reemplazados por otros . A los dos años y medio comienzan à caerse los quatro con que nació , y son subrogados por otros nuevos , que indican que el caballo va en tres años ; y se distinguen en que se hallan en medio , y son mayores , mas anchos y unidos que los restantes . A los tres años y medio muda los 4. que se siguen , y se infiere que va en qua-

tro años . A los quatro y medio , poco mas , ò menos , muda los otros quatro inmediatos en orden , que son los extremos de los referidos 12. incisores , ò de leche ; primero se observan los dos de arriba , y estos no crecen tan aprisa como los otros , y son los que señalan la edad del caballo , manifestandose al principio huecos , con una mancha negra en la concavidad ; à los quatro años y medio , ò à los cinco no sobresalen quasi nada de las encias y la concavidad se percibe muy bien ; à los seis años y medio comienza à llenarse , y la mancha se disminuye , y va à menos hasta los siete años y medio , u ocho , que la concavidad se ha llenado del todo , y borrado la mancha . Despues de los ocho años se infiere la edad por los colmillos , que se siguen , los que como los molares no son precedidos de otros : los dos de la quijada inferior nacen primero , à los tres años y medio , y los otros dos de arriba à los quatro años ; à los seis son muy puntiagudos ; à los diez los de arriba parecen muy embotados , usados , y largos , por haberse ido retirando la encia , y quanto mas retirada , indica mas tiempo . De los diez à los doce , y catorce , hay pocos indicios , sino es porque algunos pelos de encima de las cejas comienzan à encanecer ; aunque no es siempre seguro , ni tampoco el tener muy entrados los hoyos de encima de los ojos .

El conocimiento de la vista de el caballo es sumamente necesario , y para eso se previene , que para ver si el ojo està sano , se ha de reconocer al través de la primera tunica llamada cornea , y advertir distintamente dos ò tres manchas de color de olin , que no se notan , si la cornea no es clara , limpia , y transparente . La niña pequeña larga y estrecha , ò rodeada de un circulo blanco , denota mal ojo ; y quando este tiene un color azul , que tira à verde , es señal de que la vista està turbada . Y aunque este reconocimiento debe hacerse en parage claro , conviene no hacer-

lo al sol ; porque puede engañar ; y además se prueba con una varita gruesa , amagandole dar por un lado , y despues por el otro , que si tiene buena vista , luego la dará á entender.

Tienen mas riesgo de perderla los caballos rucios obscuros , los tordillos , los oberos , y los morcillos , y habrá poca confianza de los que tienen un ojo lloroso. Y se previene , que todo se entiende del caballo en el estado de sano ; pues si está enfermo , especialmente de inflamacion á la garganta , ó adivas , es por accidente que tiene la vista turbada , y se ha de fiar en su curacion.

Lo que hallaron primero la enseñanza del caballo.

Sobre los primeros , que inventaron , ó comenzaron á domar y manejar los caballos hay muchas opiniones : unos dicen que fue Bellerefonte ; otros que Neptuno ; otros así como Virgilio , que los Pelitronios , pueblos de Thesalia , que inventaron las herraduras ; otros que los Numidas , ó Alaraves ; otros que los Centauros habitantes cerca del monte Pellio , en Thesalia ; otros en fin , con bastante fundamento , como Pellicer en su aparato á la Monarquía de España , que Heber , ó Hiberio segundo Rey de ella , yerno de Hipo , ó Neptuno , y hay quien concreta el lugar de la execucion á la ciudad de Sevilla. Sea lo que fuere no tiene duda que el caballo es un bruto tan docil , y susceptible de enseñanza , que se haría increíble , á no acreditarlo la experiencia ; pues dejando aparte el grado de instruccion , y destreza á que llegan en las Maestranzas , y Regimientos de caballería , leemos que los Sivaritas los enseñaron á baylar en dos pies , al son de instrumentos ; y habemos visto transitar por España algunos hombres extrangeros con caballos semejantes al que el Marqués de San Aubin , en el tratado de la opinion , dice , que vio en la feria de San German , el año de 1732. este era pequeño , color bayo obscuro , y de edad de seis años : entró en el corro con los ojos alegres , agasajando

do á todos los circunstantes ; respondia á proposito meneando la cabeza á todo lo que el corro le preguntaba ; tomaba con la boca un cubilete , y bebía á la salud del Rey ; tambien disparaba con la boca una pistola ; cojeaba , y hacia el muerto por no ir á la guerra ; qualquiera del concurso le enseñaba un naype y daba tantos golpes con el pie , como eran sus puntos ; lo mismo practicaba oyendo un reloj , con la diferencia de que para las horas eran golpes fuertes , pero pequeños y redoblados para los quartos , como reloj de repeticion ; le preguntaban si sabia aritmetica ? indicaba que sí ; ¿ pues cuántas hacen 8 , y 6 ? y daba 14. golpes ; tomaba el amo varias piezas de monedas , despues de mezcladas , las echaba una tras de otra en un pañuelo , y el caballo tomaba con la boca cada moneda y la llevaba á su dueño. Asegura el Autor , que en estos hechos no hay exageracion alguna , y que aunque no se duda que el caballo era guiado por los señales , ó voz de su amo , es digno de admiracion , que llegase á percibir las señas imperceptibles á los circunstantes.

No es necesaria tanta diligencia para la instruccion de los caballos en los respectivos , regulares ejercicios á que se les destina , pero no carece de particular cuydado y arte , de que se hará alguna insinuacion , despues de practicarla tambien , por lo que toca á la reproduccion de la especie , diciendo algo de las yeguas , y de los caballos padres.

Para establecer una yeguada se ha de atender especialmente á cinco objetos : el primero es el lugar que se destina ; el segundo la eleccion de caballos padres ; el tercero el surtido de yeguas ; el quarto el tiempo de la monta ; el quinto el dmo de enseñar los potros.

Por lo que toca del primer objeto , los paises llanos aunque sean abundantes de buenos pastos son menos convenientes. Los mejores son los que se hallan diversificados con colinas , vallecillos , y llanuras , como sucede

en la Andalucía , de donde salen los mejores caballos del mundo para la guerra ; y en gran parte de la Aravia , à quienes dan la primacia en belleza y excelencia para todo lo demás.

A esta situacion se debe allegar la abundancia de yerba , y la proximidad à algun arroyo , ù rio pequeño , así para abrebar y bañar el ganado , como para pasturarlo en el verano , y tambien proveherlo de alfalfa , heno , y otros pastos , en hivierno ; previniendo que el agua no debe ser ni muy fria , ni muy viva ; pues se sabe , que la templada , y la que tiene su origen distante es mejor para padres , yeguas , y potros.

Respecto al segundo objeto , un padre basta para 30 yeguas ; pero lo mas seguro es darle quinze , ò veinte à cuya proporcion se puede arreglar el numero de padres , y yeguas ; y no será malo prevenirse tambien con algunos supernumerarios , si la yeguada fuere considerable. Aunque son ya aptos para la generacion à los quatro años , el tiempo mas regular , y conveniente es à los seis cumplidos , pudiendose extender hasta los quinze , bien que los que cuydan de tener excelente cria no los dexan servir sino es hasta los nueve , ò diez , que es el estado de su mayor robustez. Cuydese de que antes hayan tenido ya su enseñanza ; pues la experiencia acredita que los hijos de estos salen con la andadura mas noble.

Las calidades de un buen caballo padre son , vigor , juventud , bella disposicion para el manejo , justa proporcion de miembros , hermosa clin , y cola , mansedumbre , buen natural , facilidad en dejarse montar , herrar y alimantar ; y sobre todo , que venga de buena raza , y esté libre de enfermedades hereditarias , como son mal de ojos , y jarretes.

La nobleza de un caballo padre ha de consistir menos en la reputacion del lugar de donde salió , que en las calida-

lidades que tiene por naturaleza ; y así no se han de estimar mas por ser de Aravia , Turquía , ò Andalucía , que de otra parte , si no son mejores.

Algunos Naturalistas tienen por muy importante cruzar , ò renovar las razas , por medio de caballos conducidos de otros climas , à fin de juntarlos à yeguas de su propio país , ò al contrario , para que no vayan degenerando succesivamente , como pasa con los granos , y las flores ; porque sino , à la quarta , ò quinta generacion , se hallan ya con cierta impresion , ò tintura tan fuerte , del clima comun , que hace que la materia prevalezca contra la forma , y cause cierta degradacion ; y tambien porque los defectos contrarios que proceden de países opuestos , por exemplo , en calor y frialdad , se compensan y atemperan , dando à la yegua que peca por defecto de conformacion exterior , ò de las calidades internas , un padre que padezca los extremos contrarios. No obstante los Araves tienen tanta satisfaccion en su especie , que nunca hacen otra mudanza , que la de buscar con gran sollicitud la mayor perfeccion entre los caballos y yeguas del proprio país.

Algunos Franceses llevan la opinion , que dicen ser bien fundada , de que los padres extrangeros son muy propios para començar una raza , y que despues los padres franceses procedentes de ella son mejores para continuarla , con tal que se elijan los que sean mas vigorosos y bien hechos , así en padres como madres : à este fin tienen una ordenanza , que les manda castrar los potros que quedan pequeños.

El que gobierna los caballos padres ha de tener mucho cuydado de su caballeriza , de la limpieza de ellos , y su mantenimiento.

Para lo primero es necesario que la caballeriza sea seca , y si es comun à muchos padres , que estén distantes , para que no se puedan morder ni alcanzar , y no ha de tener

tener mucha luz, porque la salida, para el efecto de juntarlos à las yeguas es mas vigorosa.

En quanto à la limpieza, deben estar bien almohazados, resguardados en hibierno con una buena cubierta, y en verano con otra ligera; bien herrados, sin que padezcan incomodidad; y se ha de cuydar de llenarle los pies de delante de estiércol de vaca, dos veces à la semana, recortandoles tambien los cascos, quando hay necesidad.

El alimento, especialmente uno, ú dos meses antes de aplicarlos à las yeguas, puede ser mucha paja de trigo, y buena cebada; y no será malo se les regale con habas molidas, ú otras simientes, y deben beber dos veces al dia, por la mañana à las diez, y por la tarde, antes del ultimo pienso. El agua del rio es la mejor, y en su defecto la de fuente, ò pozo, pero toda templada; y se advierte, que será bien sacarlos à pasear, para que hagan exercicio, y rompan el aliento, sin llegar à sudar.

Por lo que mira al surtido de yeguas, necesita menos atencion la eleccion de ellas; sin embargo deben ser de buen pelo, de diferente altura, ordinariamente mediocres, pero antes grandes que pequeñas; bien abiertas de delante y atrás; conviene que sean largas y bien formadas, no muy gruesas, pero que tengan los hijares grandes, y sobre todo buenas criadoras. No obstante hay algunas de talla ligera, que inclinan à pequeñas, las quales producen grandes y buenos potros, con tal que las junten con caballos bien robustos, en cuyo punto, como en todos, la experiencia de los efectos debe regir.

No han de exponerse las yeguas à la generacion, que no tengan tres años cumplidos, y aun sería mejor à los quatro años, que es quando llegan à su total incremento.

Las que se destinan, han de estar ya domadas para mejor conocer su vigor, fuerza, y docilidad, y aplicarlas

carlas à padres iguales, y tambien para que se puedan montar quando están preñadas, que suele disponerlas à parir mejor, y se conservan mas sanas; y asimismo si se observa que no son del caso se les dà otro destino.

En quanto al tiempo de darlas al caballo, se ha de tener presente que las yeguas están preñadas once meses, y algunos pocos dias, que suelen ser tantos como años tienen; y asi todos los años, en rigor, pueden parir un potro, y darse al caballo à los nueve dias de paridas, que es quando retienen mejor.

El uso de dar las yeguas à los caballos todos los años, está muy introducido por la mayor utilidad y economia, en que suele suceder que desmerece el potro que está en el vientre; porque el que mama fuera se lleva la mejor substancia, aunque este tambien participa de una leche bastante alterada, turbia, y serosa; por lo que algunos suelen aplicar una vaca de leche abundante, que no se haga preñada, y hacen de modo que la mame el potro, engañandolo por dos, ò tres veces, para que se habitue estrujandole el pezon de la vaca, à fin de que le salga, y guste la leche, cuya operacion se hace à oscuras, apartada la madre, que siempre prosigue, no obstante, en darle algo de mamar.

Otros para tener excelentes potros se contentan con que las yeguas paren de dos à dos años; y asi se emplean, uno en criarlo, acreditando la experiencia la mayor ventaja que llevan los criados de esta manera.

Se cree comunmente que las yeguas, que toman verde, quando se dan al padre, conciben mas facilmente, que las que están al pesebre con paja y cebada.

El tiempo de la monta suele ser desde primero de Abril hasta fin de Junio, teniendo cuenta con la calidad del clima, respecto al calor, ò frio, para que despues suceda el parto en tiempo de abundante pasto, y el potro logre

la conveniencia de dos veranos , contra un hibierno.

Un caballo vigoroso no se debe prestar à la yegua, sino dos veces al dia ; una por la mañana con la fresca , y otra por la tarde ; en que se tendrá cuenta con que no beban antes , y que la yegua esté en calor , lo que se prueba con otro caballo pequeño , que sea amoroso , ò con un rocín que suele haber en las paradas y llaman rezelador.

Aunque hay varios modos , y disputas en juntar los caballos padres à las yeguas , la opinion mas segura parece , tener en la corraliza pilares hechos à este fin , donde se atan las yeguas , y si están herradas se las traba de atrás , de modo que no puedan ofender ; luego se saca el caballo de la caballeriza con su cabezon , à que estarán dos ramales largos , de que lo tengan dos hombres , que lo acercarán à la yegua , y le harán dar algunas vueltas por derredor del pilar , à fin que ella lo considere , que conduce mucho para que conciba un potrillo semejante al padre.

Despues de haberse juntado , uno de los mozos hará dar otra vez al caballo una vuelta al derredor de la yegua , y lo volverà à la caballeriza , mientras que el otro , sin perder tiempo , arroja con algo de violencia un cubo de agua fresca por detrás de la yegua sobre sus riñones , y aun es bien entrarla despues en el agua hasta encima de ellos , y pasearla un poco al trote , que todo conduce para retener mejor.

Muchos no hacen cubrir la yegua , sino es una vez , y no vuelven à presentarle el padre sino à los quince dias para saber si retuvo ; pero otros , como està dicho , lo hacen mañana , y tarde , si el vigor y edad del padre lo permiten.

Despues que hayan dado las yeguas señal de preñadas , cuydaràn los pastores , que en los pastos no se les arrime potro alguno joven , apartandolas de toda ocasion

de

de reincidir en calor ; y especialmente los quatro primeros meses no se las exponga à exercicios violentos , porque no aborten.

En quanto al parto , y crianza , debe cuydarse de que llevando la cuenta del tiempo del preñado , quando ya se acerca el parto , se ponga la yegua en parage razonablemente espacioso , con buena cama , y sin estar atada. Si se observare dificultad en el parto , se le subministra medio azumbre de hipocràs , insuflandole en las narices polvos de Euphorvio ; y quando haya parido , se le alexará del potrillo por diez , ò doce horas , à fin que no mame la mala leche , de que se le ha de descargar ordeñandola. En tanto se podrá dar al hijo un huevo fresco crudo , ò un bocado de manteca fresca , aunque será mejor que ayune : algunos niegan que sea mala aquella leche primera.

Si los dolores de la yegua en parto proceden de ser grande el potro , ò de estar muerto en el vientre , à fin que lo arroje , se le hará beber , en medio azumbre de agua tibia , el polipodio majado ; ò tomar quatro libras de leche de yegua , burra , ò cabra , tres libras de agua de legia , dos libras de aceyte de olivas , y una libra de jugo de cebollas blancas , lo que se le hará tragar junto , y tibio , en dos veces , con una , ò dos horas de intervalo , y arrojará el potro ; pero si la naturaleza està imposibilitada será preciso untar el brazo , y la mano , con aceyte , y poniendolo por la matriz ver si se puede asir de la cabeza , ò sacarlo del modo mas delicado que se pueda , vivo , ò muerto , entero ò à trozos.

La yegua proxima al aborto tiene los ojos tristes , y desmayados ; la lengua blanca y babosa ; las piernas vacilantes ; el vientre hinchado , y frio ; y el aliento de muy mal olor. En este lance es quando se ha de acudir à los remedios sobredichos , y para evitar este peligro , conviene mucho no exponerla à fuerza excesiva , y largo trabajo,

C

como

como tambien no darla golpes, y hacer que no le falte la comida, ni sea de mala calidad.

Si pasado el parto no vienen pronto las secundinas, será preciso asirlas con cuidado, y conocimiento, poniendo la mano untada, como se ha dicho, con aceyte, y dadas à la yegua cebada, harina, y salvado con azumbre y medio de agua fria; que tenga un puñado de sal para fortificarla natura.

Nacido el potro estará la yegua ocho, ò diez dias sin salir de la caballeriza, y para que le venga leche se alimentará de salvado de trigo, y con cebada remojada, ò cascarnajada, ò alfalfa, y que beba agua algo tibia.

Pasado este tiempo se comienza á llevar la madre con el hijo á pacer yerva en algun parage proximo, que se tendrá reservado para eso, á fin de acostumbrar al hijo, y no fatigarlo con largo camino, que podria torcerle los pies; aunque, siendo mas fuerte, ya se le conduce á pastos mas distantes, y mayores, hasta que, llegando el buen tiempo, se pasan à la parada con el resto del ganado.

En los países septentrionales las yeguas, y potros se sacan de la parada à fines de otoño, para ponerlos à cubierto; pero donde no es rigido el invierno, que no hay temor de las incomodidades del mucho frio, y yelo, no se deben retirar; pues la experiencia enseña que los caballos se hacen mas vigorosos, y sufridos para todo trabajo, y crían mejor pelo.

Los potros se destetan à fines de Enero, ò principios de Febrero, segun que nacieron mas temprano, ò tarde, y de este modo las yeguas, que se reserban hasta los dos años pierden la leche, y pueden ser presentadas à su tiempo al caballo padre, separandoles los potros, mientras que se hacen de nuevo preñadas; en cuyo caso se les vuelven para que se complazcan en conducirlos al pasto, à que tienen suma propension, pero se cuida de que no teten, y hagan revénir la leche.

Mien-

Mientras se destetan los potros, tenganse en caballeriza bien limpia, y con buena cama bien seca, à fin de que se descarguen de las humedades superfluas que hayan adquirido, sin atarlos, ni aun tocarlos, y además del pasto se les dará salvado para acostumbrarlos à beber, y que bayan haciendo cuerpo: tambien se les podrá dar algo de cebada; ò avena à medio moler.

Suele observarse que los potros, que quando se llevan al pasto están flacos, acontece salir los mejores; y será bueno, que pasten todo el estío; pero sin omitir el darles algo de grano.

En pastos que la mar baña, no es bueno criar los potros, porque aquella yerva salada les hace la cabeza grande, y suele turbarles, y aun quitarles la vista.

Conviene cortar la clin à los potros dos, ò tres veces al año, porque les sale mas poblada, y bella: à los dos años se les separa siempre de sus madres, y se les destina para aquellos usos, que han de servir con respeto à sus calidades, y circunstancias.

Los particulares cuidados, precisos para salir al cabo en instruir los potros, piden mas industria que fátiga: quando tiene dos años y medio, à fuerza de caricias, se le hace familiar, y docil, palpandolo frequentemente por todo el cuerpo, levantandole ya un pie, ya otro, dandole golpes suaves por encima, como si le quisiesen hebrar; hacer que perciba ligeramente la almohaza, y demás instrumentos, que se han de emplear despues; probarle la brida, acariciandole siempre con la voz, y con bocaditos de pan, &c.

A los cinco, ò seis meses de esta diligencia, respecto à los caballos, que se destinan para el tiro, se les va habituando poco à poco à sufrir los aparejos, poniendoles un cabestro, y atandolos al pesebre en medio de caballos hechos, y se hace, que coman con ellos. Algunos días

C 2

des-

Modo de domar, y enseñar los potros.

despues, que ya les será familiar el cabestro, se les acostumbra à la brida, luego à las guarniciones; puede dexarseles la silla medio dia puesta, prosiguiendo con lo propio quatro, ò cinco dias.

Despues se les pone à una carreta, que no pueda girar, por tener las ruedas impedidas; y asi puesto, se les anima, y acaricia con la voz, y mano, pero siempre con la brida en ella; y en este tiempo no se les debe castigar, ni amenazar, porque no se irriten, y exasperen: quando esten asegurados, se pone en libertad la rueda, y se les hace marchar con ella algunos pasos, siempre asegurado del diestro; y asi se daràn à tirar insensiblemente, juntandolos con otros caballos hechos, y llevandoles à las plazas, para que se acostumbren à la gente, y ruido.

A esta imitacion se gobernará el potro, que se destina para montar: la brida, y el bocado le pareceràn muy extraños, y le haràn sacudir la cabeza; pero no hay mas que tenerlo de la misma brida fuera de la caballeriza, y dejarlo con ella dos, ò tres horas, pasearlo por la mano, haciendo que abanee, y ceje, y ponerle la silla para que se habitue, aunque sin estribos, para que no se embarace, ni ofenda las piernas; bien que será bueno, la primera vez, que se le ponga la silla, cincharlo ligeramente, como no se muestre muy repugnante.

Despues se restituye à la caballeriza, quitandole la silla, y brida, dandole su pienso de cebada con mucho halago, para que se vaya familiarizando, como sucederá à los cinco, ò seis dias de este exercicio, en que se ha de ir procediendo de menos à mas, en ajustarle la cincha, ponerle la gurupera, el pretal, &c. todò con mucha contemplacion.

Quando ya esté acostumbrado, se le ha de llevar à un terreno labrado, y alli acariciandolo, y dandole un poco de cebada, y teniendolo otro de la brida, lo han de

de montar, y ver la figura que hace con el hombre encima, luego se le hará andar por el campo.

Despues de dos, ò tres lecciones, el mismo hombre le pone la rienda por encima del cuello, lo monta, y lo pasea, llevando una varita en la mano, siempre con halago, tirando, ò remitiendo un poco la brida, y dandole ligeramente con la varita, segun su docilidad; y asi poco à poco se procede del paso al trote; de este à un ligero galope; de un camino derecho à otro que cruce; de un lugar llano, à otro montuoso.

Al principio se le asegura con solo cerrar el ginete las piernas; pero despues se le va haciendo percibir la espuela, y aun quando ya está advertido de ella, y del azote, será mejor acostumbrarlo à obedecer à la voz.

A esta imitacion se acostumbran tambien los destinados para la labranza, y carga, de poco à más, sin detenerlos en la fatiga, quando la comienzan, mas tiempo que el regular, y sin apremiarlos, para que no se irriten, ni decaygan de animo: si están muy fatigados lo manifiestan, en que no quieren comer, y suelen aguararse, è incurtir en una especie de sufocacion; en cuyos casos, y quando vuelven de arar al medio dia muy sudados, se les ha de estregar el cuerpo con un poco de paja larga retorcida, luego que entran en la caballeriza; pero en esta ocasion no se les toquen las piernas, por no atraher humores.

Siguiendo el methodo de los Autores de agricultura debieran aqui proponerse las enfermedades mas comunes de los caballos, y sus remedios; pero por no permitirlo la brevedad que se apetece en esta obrita, podrán acudir los Lectores al tratadillo, que se hará de los bueyes, donde se hablará de eso, y de las enfermedades que son comunes.



# DISERTACION SEGUNDA

## BUEYES.

**E**L P. Vaniere describe con grande exactitud, y primor la forma, y señales que deben tener el buey, y la vaca, para acreditar su generosidad, modo de domarlos, y algunas de sus principales enfermedades, y remedios, siempre sin perder de vista à Columela en el lib. vi. Plinio en el cap. lxxv. del lib. ix. Virgilio en las Georgicas, y otros Autores; por eso, omitiendo lo que, con tanta claridad enseña, se hará solo aquí mención de algunas particularidades que sobre el ganado vacuno omiten.

El hombre, como Señor de los animales, sabe sacar mayores ventajas de los que le son mas provechosos para el trabajo, y para su alimento; por eso ha hecho de ellos una especie de esclavos domesticos; los ha multiplicado mucho mas de lo que la naturaleza hubiera podido, formando rebaños, asistidos de su custodia. De este modo han logrado su aumento los caballos, bueyes, vacas, carneros, cabras, y cerdos. Los que pacen yerva son realmente los mejores, mas utiles, y preciosos para el hombre; pues le sirven de alimento con menor dispendio.

El toro sirve principalmente para la generación, y propagacion de la especie; y aunque se le puede tambien sujetar al trabajo, hay que fiar poco en su obediencia, y es preciso estar con cuidado contra el uso, que puede hacer de sus fuerzas. La naturaleza lo hizo indocil, y fiero, y en el tiempo, que anda en zelo, es absolutamente indo-

mito, y muchas veces furioso; pero por la castración se le destruye el origen de estos movimientos impetuosos, si disminorase su fuerza, antes bien se hace mas gordo, macizo, pesado, y proprio para el trabajo à que se destina, y se vuelve tambien mas tratable, pacifico, y menos incomodo à los otros: un rebaño de toros lo seria de brutos desenfrenados, que el hombre mismo no podria domar, ni aun conducir.

Reducido, pues, por la castración à la condicion de buey, es sin dudà alguna el animal por excelencia; no solamente vuelve à la tierra lo que de ella recibe, sino es que la mejora con mucho exceso el caballo, y la mayor parte de los demàs animales, debilitan, y aniquilan, en pocos años, los pastos: el carnero, y cabra cortan la yerba por tan cerca de la raíz, que la vician, y destruyen; el caballo escoge la más fina, y deja granar, y multiplicar la vasta, y crecida, que ya tiene el tallo duro; pero el buey, que no puede paecer sino la yerva larga, à causa de sus labios tan gruesos, y no tener dientes incisivos à la parte de arriba, ni ser serratiles los de abajo, no corta mas, que los tallos gruesos, y poco à poco va destruyendo la mas vasta; de que se sigue, que al cabo de algunos años, el prado que ha mantenido ganado caballar, carneros, y cabras, queda muy deteriorado; pero muy mejorado, y fertil el que ha servido para bueyes.

No son estas solas las ventajas, que el buey acarrea al hombre: sin el los pobres, y ricos padecerian muchos trabajos para pasar la vida; la mayor parte de las tierras careceria de cultivo; los mas de los campos, y aun los jardines quedarian secos, y esteriles; pues sobre el cargan las tres cuartas partes de los trabajos de la campaña; es el domestico mas util de una granja; el principal apoyo de la labranza; y en general, el nervio mas robusto de toda la agricultura; por su fatiga reciben alimento los demàs ani-

males , hasta las aves ; y antiguamente producía toda la riqueza de los hombres.

Por eso los Germanos hacían tan grande aprecio , que daban bueyes en dote à sus hijas ; los Ateníenses estuvieron mucho tiempo sin sacrificar à sus Dioses buey alguno , por servirse de ellos para el acarreo , y labores ; un tal Phrigio fue condenado al suplicio por haber muerto un buey , que trabajaba à la carreta ; el Emperador Constantino inhibió el embargo de bueyes por deudas civiles ; el Emperador Valente hizo ley , prohibiendo la comida de terneras , para que por este medio no se matasen ; y sin ir tan lejos , nuestro Gobierno ha tenido siempre , y muy especialmente tiene en el día , particular atencion sobre el mismo objeto : porque no hay duda que no pueden florecer , ni conservarse los Estados , sin el cultivo , y abundancia , à que tan principalmente contribuye este ganado , y en quien consisten unicamente los bienes reales , pues los otros , y aun el oro , y plata , lo son de pura representación , que no tienen mas valor , que el que el producto de la tierra les ha dado.

Ademàs es bien notorio , que no se reduce la utilidad del buey à solo su vida ; aprovecha tanto en su muerte , que no hay quien no sepa , quan grata , y saludable es su carne para el alimento , no solo fresca , si es salada , y en cecina , como se usa en nuestras montañas , y de que se hace grandísimo comercio en Irlanda , Inglaterra , Holanda , Suiza , y otros países del norte ; especialmente para las provisiones de marina.

Sale de ellos inmensa cantidad de pieles , que se venden , y preparan en muchos usos utiles , y necesarios , por medio de los curtidores , y hasta el pelo aprovechan los Silleros , y Albarderos : el sebo es muy util para belas , y otros usos , y suele mezclarse con el de carnero : el estiércol del buey es el mejor para engrasar las tierras secas , y

lige-

ligeras : es muy verosímil , que las hastas sirvieron de primera materia transparente para vidrieras , y linternas , y que se ablandò , y amoldò para vasos , cajas , y muchas otras alhajas , que de ellas se hacen : la leche de vacas , de que se hablarà despues , es uno de los mejores alimentos que se conocen ; aunque no convienen igualmente à todos los temperamentos ; pero no hay duda , que en general es un sustento medicinal excelente para todas las dolencias provenientes de la acrimonia de la sangre ; empleada exteriormente , calma los dolores , y resuelve los tumores inflamados , que amenazan supuración ; del queso , y la manteca sacan los Holandeses , y los Flamencos sumas inmensas : el suero , que se extrahe de la leche , ò se separa naturalmente , es muy propio para refrescar , y calmar la efervescencia de la sangre , y algunas veces lo asocian con varios sucos de plantas , segun el genero de la enfermedad ; otras veces sacan de el por cristalización una especie de sal , que llaman azucar de leche , por causa de su dulzura , y la usan en todas las ocasiones , que se tiene por conveniente la leche ; y algunos Medicos han ponderado este medicamento para los achaques , que tienen por origen un accido craso , y corrosivo , esparcido por los humores.

La hiel del buey en la medicina es preferida à la de los demás animales como mas acre , mas volatil , y penetrante , y se emplea en los clisteres laxativos , para que sirva de estímulo , quando el vientre està duro , y constipado ; su tintura es un cosmetico , ò remedio para hermosear la piel , muy estimado , y se extrahe desecando la hiel al sol , y luego infundiendola en espiritu de vino : los tintureros se aprovechan de esta hiel para purificar algunos tejidos antes de teñirlos ; y los quitamanchas se valen de ella para extraherlas de los vestidos ; tambien

los pintores la necesitan para varias operaciones.

El estiercol del buey tiene especial virtud anodina, para templar las inflamaciones, especialmente en la gota. La sangre del buey sirve en varios medicamentos internos contra las disenterias, y otros accidentes; y por la parte de afuera es muy especial para fortificar, y reanimar los miembros extenuados; poniendo la parte afecta en la garganta de un buey recién degollado, al tiempo de salir la sangre.

La orina de la vaca, que llaman los Medicos agua de mil flores, (por quitar la aprehension à los que la beben) es un purgante muy suave, que evaqua las serosidades, sin dolor.

De la piel de la ternera, adobada, y tersa, se hacen las vitelas para pintores, y de las pelícidas de los intestinos del buey las que usan los batidores de oro para sus paños.

De los huesos se hacen muchas alhajas, y buxerías semejantes à las de marfil; y no ha muchos años que la Sociedad literaria de Clermont Ferrand acavò de rectificar el uso de aprovechar dichos huesos en tiempo de castrado, empleandolos, tanto crudos, como cocidos, para sacar de ellos caldos crasos, muy buenos, y substanciosos; de que hacen tambien gelatinas, que se acomodan en sus cajas para socorro de los viajantes, de los soldados, y marinos: el casco cocido, y comido con mostaza resiste al veneno; y quemado, dado en caldo, ò vino, à una muger, à quien le falta la leche, se la restituye; segun dice el Dr. Juan Jonston en su historia natural de los Quadrupedos, donde trae largamente las virtudes medicinales de las partes, que componen el cuerpo del buey: por fin se hace una cola muy fuerte de los nervios, ternillas, pies, y retazos de la piel del buey; y se puede decir, que apenas tiene cosa alguna este pre-

cioso animal, que no sea muy util para el servicio del hombre.

Entre las especies de animales de que el hombre ha formado sus rebaños, y de que la multiplicacion es el objeto principal, la hembra se tiene por mas necesaria, y util, que el macho: el producto de la vaca es un bien que se aumenta, y renueva à cada instante; su ternero presta un alimento tan abundante como sano, y delicado; la leche puede servir de sustento para los niños, la manteca aprovecha para sazonar nuestros manjares; el queso es el recurso mas ordinario de la gente del campo; y en Francia, Flandes, y otras partes hay familias, que se sostienen, y reducen à pasar la vida con solo el producto de su vaca.

Se halla en plena puertad, para hacerse preñada, à los diez y ocho meses de su edad; pero conviene, que arribe à los dos años, y mas que llege à tres, que comienza el estado de su mayor pujanza: entra en zelo, regularmente, à la primavera, pero hay algunas mas anticipadas, ò tardias. Estàn preñadas nueve meses; paran al decimo; no deben estar muy gruesas; se hallan expuestas al aborto sino se manejan con buen método, especialmente si se las hace trabajar, ò no se cuidan de cerca, para estorbar que salten zanjas, u otros pases peligrosos. Es preciso, que pascen en parages crasos, y que sin ser el terreno humedo, ni zenagoso, tenga abundante yerva; pero sino la tuviere, valdrà mas que no crien, sino un año sin otro: seis semanas, ò dos meses antes de parir, se les ha de suministrar alimento mas copioso; dandoles en el establo yerva durante el estío, y en invierno por la mañana algo de salvado, trebol, mielgas, &c.

En este tiempo se las ha de suspender de ordeñarlas, porque la leche es mas necesaria que nunca, para el

to, y por eso hay vacas, que no dan leche un mes, ò mes y medio antes de parir; bien que las que la dan, siempre son mejores madres, y crían mejor; pero la leche de los últimos días es generalmente poca, y mala.

No se ha de tener menor cuydado en el parto de las vacas, que en el de las yeguas; y tal vez es indispensable tenerlo mayor, porque se manifiestan mas débiles, y fatigadas, y es preciso separarlas en un establo bien abrigado con buena cama, y comodidad, y con buen alimento, que podrá ser con atencion al tiempo; pues si es invierno se le puede dar à comer ahechaduras de trigo cernidas, ò pasadas por criva, revueltas con dos, ò tres celemines de salvado en agua caliente, lo que podrá proseguirse por unos ocho días, mañana y tarde; y no por eso dexará de darsele à todo pasto heno, ò yerva seca, ò podrá comutarse en abena, cebada mojada, habas tambien mojadas, y hojas de yedra; pero si fuese verano no habrá necesidad de dar à la madre, si es yerba recién segada, hojas de parra, berzas, alcacel, grama, ò mielgas, y la bebida en los dos primeros días, despues del pasto, podrá ser agua blanca con harina, dándole tambien, de quando en quando, un poco de sal, porque bebiendo mas agua hacen mas leche.

Dexesele el ternero los cinco, ò seis días primeros, para que lo caliente, y pueda mamar lo que necesite; porque en este tiempo crece, y se fortifica bastante; pero despues se le puede separar, para que no debilite à su madre, dejándolo tetar dos, ò tres veces al día; y si acaso se les quiere engordar prontamente, y que tengan una carne sumamente delicada, se les podrán dar diariamente huevos crudos, leche hervida, y miga de pan, con lo qual serán excelentes para la mesa dentro de quatro, ò cinco semanas.

Los que se hayan de matar podrán mamar de su madre treinta, ò quarenta días; pero será preciso dejar dos meses, al menos, los que se quietan guardar, en la inteligencia, de que quanto mas mamen, mas lucidos, y fuertes serán: para este fin se prefieren los que nacen en Abril, Mayo, y Junio, porque los que vienen mas tarde no adquieren bastante fuerza para resistir los frios, ò incomodidades del invierno, con que se crían desmebrados, y suelen perecer.

A dos, ò quatro meses se destetan; pero antes de privarlos del todo de la leche se les ha de dar algo de yerba escogida, y heno tierno, para que comiencen à acostumbrarse à este alimento; despues que enteramente se les separe, no se les ha de permitir se acerquen à sus madres, ni en el establo, ni en el pasto, à donde se les ha de llevar todos los días, y dejarlos allí, de la mañana hasta la tarde en verano; pero en llegando à sentirse el frio del otoño, no se les debe dejar salir por la mañana, hasta que es muy entrado el día, y retirarlos à buena hora por la tarde; y en invierno, como el mucho frio les es sumamente contrario, se les ha de dejar en el establo bien abrigados, y con el suelo blando, de buena paja, dándoles con la yerva ordinaria mielgas, y otras yervas de esta naturaleza, sin permitir que salgan sino es en tiempo muy benigno, respecto à que el primer año para ellos es muy peligroso; pero despues, en el verano siguiente, se hacen fuertes para resistir el frio del segundo invierno.

En el tercero, ò quarto estomago del becerro se hallan grumos de leche quajada, que contiene abundante cantidad de sal accido volatil, y sirve como de levadura para el fermento, y digestion del alimento. Muerto el becerro, que no haya recibido otro, que leche, se sacan dichos grumos, y aprovechan para quajar la leche,

los que quanto mas se guardan son mejores , y más activos ; de modo , que una pequeña parte basta para un gran volumen de queso.

Los primeros dientes de delante se caen al ternero, à los diez meses , y son reemplazados por otros no tan blancos , pero mas largos : à los tres años todos los incisivos quedan renovados , y son entonces largos , iguales , y bastante blancos ; pero à proporcion que entran en edad , se vuelven negros , y desiguales ; y así se conoce el tiempo , y mas seguramente por los cuernos , que se les caen à los tres años , saliendo despues otros , que duran siempre : los de los novillos , que se guardan para toros , son mas delgados , y cortos que los de las vacas , y bueyes ; pero en todos , en pasando quatro años , se reconoce el tiempo , contando de la punta hasta el primer nudo anular , que indica tres años , y despues , cada intermedio de los demás nudos anulares , que se encuentran , es señal de un año mas.

La castracion , que como se ha dicho es tan precisa para el manejo de estos animales , y reducirlos à obediencia , se puede hacer en llegar à cumplir los diez y ocho meses , ò à los dos años ; y aquellos en que se executa antes , perecen , por lo regular ; sin embargo los que pueden tolerar la operacion à poco despues de su nacimiento , si por fortuna sobreviven , se hacen mas grandes (Herrera dice lo contrario) que los que se castran à los dos , tres , ò quatro años ; bien que estos conservan mas vigor , y actividad. Los que se castran de seis , siete , ò ocho años , quasi nunca pierden las calidades del sexo , manifestandolo en ser indociles , è imperiosos mas que los otros bueyes. Despues de la operacion quedan todos muy quebrantados , y doloridos ; deben dexarse andar solos , sin las vacas , y hacer que coman rama tierna , grama , ò heno , y una vez al dia un poco de sabado

bado mojado , hasta que curen , y les vuelva el apetito.

Los bueyes salen de diferentes colores , como los demás animales domesticos : el roxo es el mas comun , y estimado , y tambien lo es el negro : aseguran algunos , que los de color vayo duran mas ; que los morenos se irritan con facilidad , y que los del todo blancos , ò con manchas , son mejores para engordar. De qualquiera color que sea debe tener el pelo lucio , y suave , porque si es aspero , y mal unido , se puede sospechar , que su temperamento no es fuerte , y padece interiormente.

No debe servir para el trabajo , mas que desde los tres años hasta los diez , y en llegando à cumplirlos , se ha de procurar engordarlo , como dice el P. Vaniere ; para la carniceria. Para eso cesa de trabajar en Mayo , ò Junio , que es quando engorda à menos gasto. Entonces se le ha de hacer beber mas à menudo ; ha de darsele alimentos bien jugosos , y de substantia , mezclandolos , de quando en quando , con algo de sal , y se les dejarà rumiarse quanto quieran , y dormir en cubierto , durante el gran calor ; con esto al mes de Octubre estarán tan buenos que por demasiado gordos andarán con pena.

Se dice , que los bueyes que comen mas de espacio , resisten mas tiempo al trabajo , y que los de los países altos , y secos son mas vivos , sanos , y vigorosos ; que quando se les subministra heno seco se hacen mas fuertes , que quando comen yerba verde , y tierna ; y que se acostumbran menos que los caballos à mudar de clima , por cuya causa se ha de seguir la regla de comprar los bueyes criados en países proximos.

El vino , el vinagre , y sal les gusta mucho , y devoran con particular aficion una ensalada. No comen mas de lo que necesitan , de una vez , y se echan para rumiarse ; lo que hacen porque , de los quatro estomagos que

que tienen , los dos primeros no son , bien examinados , sino es uno , y quando se halla lleno de yerva (por entonces grosera , y mal macerada) como es una membrana extendida por la replecion , y el mayor volumen , que causa la fermentacion , viene al animal un como vomito sin violencia , ocasionado por la reaccion , ò contraccion de dicha membrana ; conque la yerva , que no estaba si no es à medio desmenuzar , vuelve à la boca , y alli la rumia , tritura , y penetra bien de saliva ; de modo , que reducida à una consistencia desleida , y mucilaginosa , la vuelve à tragar , para que pueda pasar por conducto mas estrecho , que el del exophago , y es el que se comunica del segundo al tercero estomago , donde todavia se macera , y liquida mas , para poder pasar al quarto , en que acaba de desatarse , y perfeccionarse . Confirma la verdad de esta explicacion el que mientras tetan no rumian ; y tambien , que rumian mas , siempre que de suyo el alimento dista mas de la fluidéz como es en hivierno , que comen yerva seca , y paja , alimento mas conatural para ese tiempo , y asi como para el verano lo es la yerva recién cortada , ramos tiernos , hojas de fresno , olmo , y encina ; pero en corta cantidad ; pues aunque gustan mucho de ello , si es demasiado les hace mear sangre .

El calor grande los incomoda tanto , ò mas , que el frio , por eso no se les debe hacer trabajar quando el sol abrasa ; y aunque no piden tanto cuydado como los caballos ; no obstante , para conservarlos sanos , y fuertes , se deben almohazar todos los dias , labarlos frecuentemente , untarles los cascos , y tenerles buena cama en el establo .

Aunque el alimento de la vaca , y del buey , es uno mismo , con poca diferencia ; no obstante la vaca , que ha de criar leche , pide algunas atenciones particulares ;

asi

asi para su eleccion , como para su gobierno . Se dice , que la vaca negra lleva la mejor leche , y que la blanca la dà en mayor cantidad ; pero de qualquiera pelo que sea , se hace preciso , que tenga las carnes bien tratadas , ojo vivo , marcha ligera , que sea joven , y la leche abundante , con lo que es regular , que sea de buena calidad : se le ha de ordeñar dos veces al dia en verano , y una en hivierno ; y si se quiere aumentar la leche , no hay mas que darle alimentos mas suculentos que la yerva .

La buena leche ni es muy espesa , ni muy clara , sino que debe ser tal su consistencia , que tomada una gota conserve su redondéz , sin desatarse , y que tenga una blancura agradable ; pues si tira algo à amarillo , ò azul , no vale nada : el sabor ha de ser dulce , sin inclinar à amargo ni acido , y convendrá que no hieda , antes arroge buen olor : es mejor en el mes de Mayo , y durante el verano , que en el hivierno ; y no es enteramente buena , sino quando la vaca està en buena edad , y sana ; el calor , y el frio , despues de ordeñada , le son contrarios , y causan su pronta alteracion ; con que para evitarla , si se quiere conservar uno , ò dos dias , se ha de hacer hervir , meneandola primero à menudo , y se deja despues reposar .

Toda leche consta de tres substancias : aquosa , que llamamos suero ; pingüe , y unctuosa , que decimos manteca ; y crasa , ò viscida , y terrestre , que nombramos queso . La leche de las vaquillas muy juvenes es muy clara , y la de las viejas seca , y espesa , especialmente en hivierno : el tener mas , ó menos de estas substancias , hace toda la diferencia de ella ; pues la muy clara redundanda en suero ; la espesa , al contrario , padece defecto de el ; la seca tampoco tiene bastantes particulas mantecosas : un medio constituye la mejor calidad . La de la

E

vaca,

vana, en zelo, no es buena, ni la de la recién parida.

La nata es la parte mas oleaginoso, y crasa de la leche, y como no está intimamente disuelta, y mezclada con las demás partes, se va con el reposo separando, y ascendiendo à la superficie, por ser de menor gravedad específica, y de allí la van sacando para acabarla de dividir de las partículas caseosas, y serosas, que todavía envuelve, y transformarla en manteca.

La nata reciente es muy agradable, y ella es la que hace la leche tan dulce, sabrosa, y provechosa. La manteca no es otra cosa, que las partículas oleaginosas de que consta la nata, que por los reiterados encuentros de las etherogéneas, se han ido reuniendo, y congregando separadamente.

Quando la manteca se guarda mucho tiempo se vuelve rancia, la nata causa nauseas, y la leche se aceda, cuyo fenomeno procede del acido, que por la fermentación de las partes se va desatando, de menos à mas, aceleradamente. La manteca, ni la gordura de los animales, no manifiestan en su disolución sales volátiles, que por ser porosos, y propios para embotar los acidos, se llaman alkalis.

La manteca fresca, la nata, y leche reciente son en general alimentos muy sanos, sin embargo de que se advierte una notable diferencia en el gusto, color, y olor de la que se saca de animales de especie diferente, como sucede por exemplo, en la de la yegua, la burra, la cabra, la oveja, y tambien la de la muger, comparadas reciprocamente. Los Rusos, que confinan con los Japones, saben el arte de sacar de la leche fermentada una especie de aguardiente, de que hacen grande uso.

Todas las operaciones, que se hacen en la leche necesitan grandísima proligidad, y limpieza; por eso las mugeres, que regularmente andan en eso, deben labarse:

barse muy bien, haciendo lo propio con las vasijas en que se va trasladando; y aun encargan muchos Autores, que se abstengan de allegarse las que padecen el menstroo.

Las principales operaciones se reducen à la manteca, que como habemos indicado, se hace extrayendo la nata reposada, y poniendola poco à poco en la vasija herada, que suele tenerse para esto, mas ancha de abajo, que de arriba, donde se vate muy bien, hasta que tenga la consistencia de masa, que incline algo à amarilla, que es la manteca. Muchos la ponen en vasijas de barro vidriado, y allí la vaten, como tambien en odres de cordero.

La otra operación es el queso, para que se valen, como se dixo, del quajo, especie de levadura, cuya materia principal es la leche quajada, y se halla en uno de los estomagos del becerro, que aun no ha padecido muchos se valen en lugar de quajo de la simiente de cardo benedicto, ò de la flor del cardo silvestre (u otros coagulantes) echando poco en la leche, à fin de que no la comunique mal gusto.

En estando la leche travada se pone en las encellas, ò moldes, que hay para eso, sacandola como suelen, con un cuchar aguggerado, para que se escurra el suero; y despues se pone encima del molde la tabla, que se aprieta con las tuercas, si las tiene, y sino con algun peso, para acabar de exprimir el suero, segun se quiera.

El queso que se ha de guardar mucho tiempo, se hace echandole el quajo desleido luego que la leche se ordena, conservandose aun caliente, ò entiviandola sobre la ceniza caliente, y despues de puesto en sus moldes, y de que se haya escurrido bien el suero, mediante la presión, se salará el queso por encima, y dejará asi hasta el dia siguiente, que se volverá del otro

lado , para salarlo igualmente , dejandolo asi hasta que tenga la dureza correspondiente , y entonces se extraera de su caja , y pondra al ayre en tablas pendientes del techo , para que se consolide mas , y quando lo este se pondra donde convenga para su custodia.

El modo de hacer queso fresco de vaca en qualquiera tiempo del año , para comerlo luego , es tomar à eso del medio dia la nata de la leche ordeñada por la mañana , que se junta con otra tanta recientemente sacada de la vaca , y aun caliente , y se echa un poco de quajo disuelto en agua salada , revolviendolo un rato ; esto hecho , se deja reposar como una hora , despues de ella , se pone en el molde , con que pasadas veinte y quatro horas queda tan quajado , y compacto , que quando se dà à comer se tiene por queso fresco muy especial. Valcarcel recopilò el modo de hacer queso de varias suertes dentro de España , y fuera.

*DE ALGUNAS ENFERMEDADES DE LOS BUEYES, y su remedio.*

Yerva dañosa, que lian comido.

**S**I es que los bueyes han comido alguna yerva venenosa tienen tanta inquietud , y alteracion , que parece no pueden reposar. El remedio es darles à beber con un cuerno , aceyte abundante , ò manteca ; y sino la hay agua fria.

Hinchazon del paladar.

Para la hinchazon del paladar se le sangrarà de la vena de el , y daràn ajos machacados con hojas de algunas verduras , ò alcacel, sin darle otra cosa hasta que mejore.

Dificultad de mear.

Si se prueba muchas veces à mear , y no puede , padece retencion de orina con muchos dolores : tomese la yerva parietaria , y otra llamada buen varon , cuezanse juntas , y luego con manteca de vaca fresca , hagase un fomento , y apliquese à la bolsa del buey enfermo , de-

jan-

andolo asi envuelto , y atado con un paño ; ò sangresele de la vena del miembro , y desele que beba una pocima de miel , aceyte , y vino blanco junto , por tres mañanas , dejandolo descansar despues , seis , ò ocho dias.

Mear sangre.

Si meare sangre se le harà comer llanten , y azeyte bueno , y despues se toma tartaro en polvo , y coloquintidas destempladas en vino tinto , y claras de huevos , que podrá beber con el cuerno.

Uña hédida.

Tal vez sucede , que al buey se abre la uña , y esto le impide el trabajo. Para curarlo se harà un unguento de cera nueva , y trementina , una onza de cada cosa , mezcladas , que se aplicarán al rededor de la uña por quinze dias : despues se juntarán con dicho unguento aloe epatico , miel rosada , alumbre de roca , de cada uno media onza , y aplicará à todo el contorno del pie , previniendo un vaño de vino con miel para labarlo. Quando estuviere la uña gastada se aplicará este unguento segundo hasta su resolucion , y por ultimo se le fomentará todo el pie por cinco , ò seis dias tres veces en cada uno con vinagre , ò vino que haya hervido en cal viva , ò miel , de cada cosa siete onzas.

Uña gastada.

Si la uña fuere gastada por algun motivo externo , se le cava hasta el hondo del daño , y se le destila unguento formado con gordura de puerco , y buey , todo caliente , y junto , poniendole alli estopas mojadas con el unguento.

Coger por frio.

Quando por ocasion de frio , que ha padecido , cogea , convendrá labarle los pies con sus propias orinas estadizas , y tibias ; pero si es por abundancia de sangre retirada à los pies , se le han de estregar muy fuerte para resolverla ; y si està reacio el accidente se le ha de hender la uña hasta el vivo , como dice el P. Vaniere ; quando fuere por alguna espina , ò cosa semejante , ò por alguna contusion , se le labará la parte con meados calien-



lientes, y despues se le aplicará derretido con aceyte, y pez liquida.

Reten-  
cion de  
vientre

Si mostrare el vientre retenido, ò estiptico, hagasele beber medio azumbre de agua tibia, que haya tenido dos onzas de aloes en polvo.

Fluxo  
de vien-  
tre.

Al contrario en el fluxo de vientre, aunque arroge sangre, se le darán pasas puestas en infusión de buen vino, ò nueces de galax, y de ciprés con queso viejo destemplado tambien en vino, dejandolo quatro, ò cinco dias, y si prosiguiese se acudirá al ultimo remedio, que será un cauterio en la frente.

Dolor  
de cabe-  
za.

Para el dolor de cabeza se le ponen dentro de las narices ajos picados con vino, despues se le friega toda la cabeza con cozimíento de hojas de salvia, mejorana, spica nardi, oruca, laurel, y de nogal, con buen vino.

Rani-  
lla.

Dentro de los intestinos se causa al buey una dolencia, que llaman ranilla, y procede de los reznos, y garrapatas, que se entran por el orificio, de que perecen, sino se acude con el auxilio correspondiente, que será trigo limpio puesto en azeyte por espacio de un dia, y asi bien embebido de ella, se le mezcla con otras cosas, que se le dan à comer, y arrojan todos los reznos; y como se le dé esta medicina en precaucion, que es purgante, una vez al mes, nunca los molestarán los reznos.

Tumor  
del pes-  
cuello.

Para el pescuezo entumecido por el esfuerzo, collera, ò otro motivo, sangrese el buey de la oreja contraria al lado de la inflamacion, y si está en medio, sangrese de ambas; además convendrá en la parte afecta un emplastro de tueranos de buey, y grosura de puerco, y cabra, con cera nueva todo revuelto; pero si solo estuviere el cuello pelado por arriba, antes que se llague, se le aplicará unguento preparado con seis onzas de miel, y quatro de almagista hervidas juntamente.

Las apostemas se tirarán à madurar con levadura, cabezas de lirio, cebollas albarranas, y vinagre; despues con un cuchillo se abrirán, y labarán con meados calientes del mismo buey, ò de otro; se embeberán en sebo de buey, ò de cabron unos trapos que se aplicarán à la llaga. Algunos les dan cauterio con hierro, poniendo encima pez, y aceyte, derretido, ò manteca de puerco en lugar de aceyte, atandole encima unos trapos.

Apos-  
temas.

Para el cuerno hendido se fomenta con vinagre, azeyte, y sal mezclado, y encima enjundia vieja, derretida con cera nueva: el cuerno se endereza, ò tuerce, tomando dos panes grandes al salir del horno, y poniendo el cuerno dentro, sin llegar à la raíz por tres dias, y despues de algun rato, pero sin cesar de todo el calor, se quitan los panes, y se acomodará como quiera el cuerno aun caliente, pero en enfriandose quedará duro como antes.

Cuer-  
no hen-  
dido.

Al buey flaco, y desvanecido, daránsele yervos picados, y destemplados en el agua, que haya de beber.

Fla-  
queza.

Quando lo hubiere mordido algun sapo, freguesele la parte con albayalde destemplado en agua; y si es para-ge donde hay sapos, huirán rodeandolo con cocimiento de pimpollos de la urel.

Morde-  
dura de  
sapo.

Si se le unge la piel con su propria saliva, ò con hojas de laurel picadas, ò cocidas con aceyte, no lo fatigan las moscas.

Mos-  
cas.

Si el buey tuviere mucha tos se le darà cocimiento de hysopo, y hará que coma puerros picados con trigo, ò cocimiento de artemisa por siete dias. Si se nota que está inapetente, y con la oreja caída, procederá de flema, y convendrá labarle la boca con tomillo salsero picado con vino blanco, y se la friega con ajo, y sal menuda, labandosela despues con vino: tambien es provechoso limpiarle la flema con hojas de laurel picadas con

Tos.

casos de granada , ò ponerle dentro de las narices vino con mirra.

Ojo hinchado, y catarro.

Para curarle el catarro , y ojo hinchado se le ha de sacar sangre por debajo de la lengua , ò hacerle comer zumo de puerros , ruda , apios , y sabina todo bien purificado.

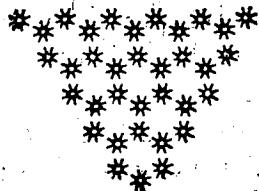
Piojos.

Contra los piojos del buey es bueno el unguento hecho de orines de hombre , resina derretida en vino blanco , y manteca de vaca salada , con el qual se unta. Tambien es del caso el cocimiento de azeytuna de azebuche , y sal , para frotarle la piel.

Llagas con gusanos.

Si padécieren llagas , y se hacen gusanos , se labarán , y limpiarán por la mañana con agua fria , que los hace caer , y mejor si en el agua ha habido acibar , humo de puerros , hojas de priscos , ò marruvios con un poco de sal ; y para evitar , que no se reproduzcan , ni acudan moscas , se pondrán encima hilas de trapo con enjundia vieja , ò pez molida , y derretida con azeyte , y con esta se untará la circunferencia.

Otras muchas enfermedades , y remedios , no tan comunes , se omiten , que los trahen los Profesores de Veterinaria , y mas resumidamente , de nuestros Agricultores , Herrera , y el Prior del Temple , y de los Franceses Mos. Liger , que se esmera muy individualmente en su casa de campo , y Mos. Noel Chomel en su diccionario economico con otros muchos.



## DISERTACION TERCERA.

# GANADO MULAR.

EL ganado mular puede proceder , como todos saben , de yegua , y asno ; ò al contrario , de caballo , y burra : Columela , Paladio , Varron , y Plinio prefieren en ambos sexos los partos resultantes de asno , y yegua ; pero no falta quien afirma , que los mulos de caballo , y burra , que llamamos romos , son mejores ; y de alli nace aquel refran , que dice : *macho romo , y mula yeguar , buen par.*

La mula de asno , y yegua , adquiere , y conserva las buenas calidades del padre , (de quien toma mas que de la madre) y las de esta , careciendo de los principales defectos de ambos ; por eso es mas fuerte , que el caballo , sufre mayor fatiga , se alimenta con menos gasto , vive mas que el , y està menos sujeta à enfermedades. De otra parte conserva la celeridad de la yegua , y no es tan cobarde como el asno , antes , segun Varron , se defiende , y acomete à los lobos , para maltratarlos à cozes ; aunque hay algunas , que dan à entender el espanto del asno , en los objetos , que no han visto , y tambien manifiestan su obstinacion , y por eso se dixo : *obstinado como una mula* ; no dejan , asimismo , de revolcarse como el asno para aliviarse , quando estàn cansadas.

Ninguno de todos los demàs animales es tan util al hombre , como la mula , y por eso alegra más el ojo del labrador ; pero tambien es el mas costoso : sirve para todo en qualquier tiempo , esto es , para labrar , trillar , tirar todo genero de carruages , tragar , llevar à

caballo con comodidad , y diligencia , y otros usos , que son no menos utiles que notorios.

Es esteril , y parece que la providencia lo dispuso asi para mayor realce de su estimacion , respecto à su mejor servicio ; supuesto que no està sugetas como las yeguas , y burras à los peligros , y estorvos de andar preñadas , parir , y criar , lo que es motivo tambien segun Plinio , y Celso , para prolongar la vida , utilmente hasta los veinte y cinco , y treinta años.

Sobre la causa de la impotencia de engendrar en los mulos , y esterilidad en las mulas , son varias las opiniones : convienen muchos en que es la frialdad , en los mulos , y en la hembra la mala constitucion del utero , que està situado obliquamente en el vientre ; aunque algunas veces se han verificado partos de ellas atribuidos à prodigio : en las memorias de Trevoux del año 1703. al mes de Octubre , se refiere , que en Palermo una mula , à la edad de tres años , concibió un mulo , que lo crió con su leche , y la tuvo en grande abundancia.

Es animal mestizo , que participa de ambas substancias de asno , y yegua , y à ninguno de ellos parece con propiedad , por lo que constituye una tercera especie infecunda , como se describe en aquel elegante enigma , que dicen ser de Camerario.

*Disimilis patri ; matri diversa figura ;  
Confusi generis ; generi non apta propago ;  
Ex aliis nascor , nec quisquam nascitur ex me.*

Tambien son varias las opiniones sobre el origen de esta tercera especie : algunos dicen , que Anna , suegra de Esau , apacentando los ganados de su padre , en el desierto , las halló : otros interpretando la voz del texto original , suponen , que esta invencion no fue de

las mulas , sino es de las aguas thermales , y dicen que las mulas fueron halladas en la Media , donde por casualidad se juntó un asno con una yegua , y habiendo observado el parto , aprendieron los hombres esta generacion ; y otros aseguran , que en Paffagonia sucedió este descubrimiento , sin intervenir la industria del hombre : Polidoro Veg. lib. II. cap. XIII. de Invent. rer. asegura , que los Hebreos , Asirios , y los de Arabia , y Egypto se sirvieron , y usaron , yà al principio , de caballos , mulas , y demás bestias de que ahora nos servimos.

Por eso es de estrañar , que algunos Autores hayan querido vituperar este precioso ganado con los dicitrios de no haber sido criado por Dios en su principio , sino engendrado por bastardia , y violencia ; infecundo por naturaleza ; perjudicial à la cultura ; con otras expresiones , que aunque ventiladas ingeniosamente , conforman poco con la experiencia , constantemente seguida por los labradores , por muchos siglos , exemplo que realmente acredita una regla cierta , y sirve de vasa para la principal instruccion en la materia ; sin que le falte la autoridad del principal maestro de agricultura nuestro Columela , que (no obstante los elogios que le merecieron los bueye ) en el libro VI. celebra la importancia de las mulas , con arreglo à la exigencia de los terrenos , y à la cuenta que saca el labrador , atendido todo el coste , y el evento de su producto , diciendo asi : *Uterque sexus , & viam rectè graditur , & terram comodè prascindit , nisi pratium quadrupedis rationem rustici oneret , aut rampus , gravi gleba , robara bovm deposcat. Que es afirmar , que los machos , y mulas son utiles para ahondar en las tierras ligeras suficientemente el arado , sirviendo además para otros ministerios , que no pueden los bueyes , y que sin embargo debe el labrador sacar su calculo economico , para ver si le resulta utilidad líquida,*

da , deducidos gastos , valiendose de bueyes en su caso, ò donde la naturaleza de la tierra lo pide ; que es lo que practican los labradores , aunque con la adversidad de haberse encarecido sobre manera las mulas.

En tiempo del Señor Rey D. Felipe II. , que es quando escribiò Herrera , dice este , que hacia muchos años instaban los labradores , à fin de que se quitasen las mulas de los coches , para poder arar , pues se venia á perder el Reyno por ello ; despues han pasado mas de doscientos años , y no han dejado de pretender lo mismo , hasta que siendo Presidente del Consejo el Excelentissimo Señor Conde de Aranda , movido de su particular zelo al Real servicio , y bien del Reyno , representò à los pies del Trono los daños , y perjuicios , que experimentaba el Estado , y el comun de los labradores , por el uso excesivo de las mulas en coches , y carruajes , y por las corridas de toros de muerte ; y despues de haber mandado S. M. se examinase este punto con la reflexion , y madurez correspondiente ; por ultimo , oïdo el dictamen de su Consejo pleno , por Real Pragmatica de 9. de Noviembre de 1785. se dignò mandar que persona alguna , de qualquiera clase , y condicion que fuere , no pueda llevar en coches , berlinas , y demàs carruages , mas de dos mulas , ò caballos , dentro de los pueblos . ni en los paseos , que señalaren las Justicias , con las distancias à que debia llegar la prohibicion , exceptuando los coches , y carruages de tràfico , y caminos , y los que entràren en los pueblos via recta , de algun viage , llevando los cocheros casaquillas ; con lo demàs que refiere dicha Real Pragmatica , en que tambien se incluye la prohibicion de las fiestas de toros de muerte , para todos los pueblos del Reyno , exceptuando las que tuviesen concesion perpetua , ò temporal , con destino público de sus productos utiles , ò piadosos ; en quanto à los quales debia

examinar el Consejo el punto de subrogacion de equivalente , ò arbitrios , antes de su cesacion.

Propensa siempre la Real piedad del Rey nuestro Señor à favorecer la agricultura , y al alivio de los labradores en la compra de mulas , se dignò tambien en el año de 1782. mandar expedir la Real cedula de aprobacion (que con efecto se expidiò en 19. de Septiembre) de un monte pio establecido en la villa de Consuegra , en la forma que la hizo presente su muy caro , y amado hijo el Serenissimo Señor Infante Don Gabrièl , gran Prior de Castilla , y de Leon , en el Orden de San Juan. Y supuesto que la Real dignacion de S. M. en la misma Real Cedula considera este exemplar , como digno de propagarse , me debo persuadir , no parecerà improprio , que escribiendo yo para muchos labradores , que talvez no habrán visto la Real cedula , les procure informar resumidamente de el motivo , y de su contenido , estimulado tambien del deseo de su mayor beneficio.

Noticiosa la vigilante atencion de S. A. R. el Serenissimo Señor Infante Don Gabrièl , de que en la villa de Cosuenda , de este Arzobispado de Zaragoza , un zeloso Parrocho habia formado cierto monte pio , con el objeto de socorrer à los que sin culpa suya les faltasen las bestias de labor , dandoles otras ; è informado tambien S. A. de todas las circunstancias , se dignò inspirar este utilissimo pensamiento à la mencionada villa de Consuegra , una de las mas considerables de su gran Priorato , à fin de que sus labradores contemplando las ventajas , que ofrecia semejante fundacion , examinasen el asunto , y viesen el modo de adaptarlo à la exigencia del tiempo , y del pais.

Immediatamente se juntaron varios labradores , de los tres estados , Eclesiastico , Noble , y General , de la mencionada villa , y procediendo con la mayor reflexion , en

várias, y largas conferencias, convinieron en la ereccion de dicho monte pio, mediante el pronto establecimiento de un fondo, ò deposito de doscientas fanegas castellanas de centeno, que se compondrian de la efectiva concurrencia, con que respectivamente deberian asistir los mismos labradores de la Junta, segun prorrata, à proporcion de los pares de mulas, que actualmente tenían corrientes, extendiendo ademas dicha obligacion à contribuir con una fanega todos los años en el dia 15. de Agosto por cada yunta, que conservasen, continuando esta obligacion, hasta que la buena administracion del fondo, y su constitucion acreditasen, à juicio prudente, la suficiencia para el socorro de mil reales de vellon por cada mula, que se muriese, ò desgraciase à qualquiera de dichos labradores unidos, y los que en adelante se unieren, dejando para esto facultad, con tal que los que la pretendieren se igualasen con los primitivos fundadores, en el pago de las fanegas, guardando la misma proporcion con respeto à sus pares; y siendo condicion precisa en todos, estar corrientes en el pago, y sin atraso alguno, para poder desfrutar del beneficio.

El gobierno politico, y economico de esta fundacion habia de quedar à cargo de una Junta, nombrada al principio, por los Individuos unidos, compuesta de un Mayordomo Administrador, que debia tambien ser Depositario; dos Deputados; un Secretario, y un Citador; todos interesados, que deberian servir, solo un año, desde primero de Septiembre, con la obligacion de juntarse en la casa del Mayordomo, el dia primero de cada mes, y de dar al fin del año cuenta, y entrego de caudales en el perentorio termino de siete dias, que correrian desde primero de Septiembre hasta ocho del mismo, à los oficiales, que debian ser nombrados por la Junta, que habia de cesar; todo con arreglo à

xxiii. capit. de Ordenanzas, que con mucha prudencia, y precauciones formaron, atendiendo à la seguridad, aumento, y practica de este importante, y equitativo establecimiento, que habia de redundar en bien comùn de los mismos asociados, con igual contingencia para el desfrute: y aun convinieron, que por haber de pasar, tal vez, algun tiempo para proporcionar caudal en dinero, y à fin de que no se hiciesen innaturas ventas de los granos del fondo, si ocurriese morir, ò desgraciarse alguna mula; se habia de asistir con los mil reales de vellon, pagandolos à regla de proporcion, y prorrata, los unidos. Todo lo redugeron à escritura pública, y mereció, no solo la aprobacion del Rey, sino el considerarlo digno de su Real proteccion; la que ofreció tambien por su parte el Serenissimo Señor Infante, manifestandola ya desde luego, con la liberal concesion de otras tantas fanegas de grano, como las que habian de servir de fondo, con el generoso deseo de que los honrados labradores, que padeciesen desgracia en sus mulas, lograsen quanto antes los efectos de tan provechosa fundacion: rasgo de humanidad, dignissimo ciertamente de la imitacion de los Señores temporales, que pudieren fomentar, y ayudar à sus pueblos con semejante alivio.

Los Autores mas cèbres de la Antiquidad hablaron de las mulas con elogio: Varron, en el lib. II. de *re rustica*, las tiene por utiles: *ad usum utiles*. Ciceron, lib. III. de *natura Deorum*, contempla por assunto *largis referit* los provechos, que resultan de las mulas, y de los años: *Longum est mulorum prosequi utilitates, atque astutorum*. Plinio, lib. VIII. cap. XLIV. de la hist. nat. dice: que es animal de excelentes fuetzas para el trabajo: *animal viribus in labores extimium*; hasta Homero en varias partes de su *Iliada* aplaude la excelencia de la mula.

y aun en la Odisea , como puede verse en la traducción de Gonzalo Perez , en los lib. IV. VI. y VIII. : en este pondera las ventajas que llevan à los bueyes para arar , diciendo : *que el claro Clytonè se adelantaba tanto en correr, respecto de los demás competidores , como en labrar un campo no arado , se adelantan las mulas à los bueyes.* Arrieta, en el despertador dialogo II. no tuvo , sin duda , presente esta noticia , quando exagera , que un clérigo griego quedò muy espantado al ver que en España , se araba con mulas , y estaba llena de ellas.

Es animal muy astuto , de modo , que Plutarco , en Aldrovando , refiere de un mulo : que cayò casualmente en el agua , (al pasar un rio) cargado de sal , la que en mucha parte se liquò por el agua ; conque al levantarse encontrò bastante alivio en el peso de la carga : volvió segundo viage con el proprio genero , y se dejò caer , de industria , meciendose muy bien , para que por ambos costados se mojase la carga ; pero notando el amo esta travesura , al tercer camino , le cargò de lana , y esponja ; practicò puntualmente el consabido ardid , que no le salió tan barato , porque aumentò considerablemente el peso , con que escarmentado nunca volvió à dejarse caer en el agua.

Sobre este punto de astucia son preferidas à las demás de Europa , las de España ; de suerte , que los extranjeros dicen de algun sujeto de mucha viveza : *astuto como mula de España.* Tambien en fogosidad , espíritu , fuerza , y diligencia llevan conocida ventaja ; bien que no falta quien asegura , que las que se crían en países frios son mas robustas , y viven mas tiempo , y que por esa razon cultivan en Inglaterra su raza.

En Francia se hace tambien grande cria de mulas , en Auvernia , Poytou , Mirebalès , y Cuyena , donde està Robergue que las tiene muy celebradas , y por eso

el P. Vaniere ; usando de la figura Synecdoche , llama mula Rutinense à todo el ganado de este genero. Los naturales de dichas Provincias hacen gran comercio de él , y conducen mucho à España , y aun en la Auvernia sirven las mulas para toda la cultura , y tráfico , en lugar de bueyes , y caballos , que son muy raros.

En la America no habia mulas ; pero con las yeguas , caballos , y asnos , que se llevaron de España , se ha hecho tal cria , que se hallan con mucha mas abundancia , y menos fatiga que por acá , habiendo adelantado mucho el gobierno de las yeguas ; y segun refiere Don Francisco de Latorre , en su casa de campo , en las Provincias de Buenos-ayres , Paraguay , y Reyno de Chile , hay algunas de seis mil yeguas , y se suelen sacar cada año de venta para el Reyno del Perú , de quarenta à cincuenta mil mulas , y mulos de buena calidad , pues sus madres son de admirable casta , y no solo no han degenerado las que se llevaron de España , sino es que , como los pastos son tan abundantes , y substanciosos , y el clima tan benigno , se han hecho mas hermosas , altas , y grandes de vientre , que es la mas favorable disposición para dar buenas crias.

Siempre están allí , las yeguas en el campo sin cubierto , ni pastores , porque no se apartan de donde se ponen ; pero suelen los amos visitarlas una vez à la semana. Se hallan repartidas en manadas de 25. y en cada una hay un garañon , y un caballo que llaman retajon , por haberle cortado una porcion de verga , quando era potrillo : estos las conocen , zelan , y guardan , sin permitir , que las de una manada se pasen à otra ; y los garañones las defienden de los caballos , que quieren venir à ellas ; vencendolos en sus riñas : los retajones sirven para recelar las yeguas , las que siempre están con ellos , y el garañon , de que resulta acostumbrarse à este ; y así fin

de que se apetezcan mutuamente, no obstante la distinta naturaleza, usan de la industria de que luego que nace un asno, y lo destinan para garranon, matan un potrillo hijo de yegua, y caballo, que haya nacido al propio tiempo, y quitandole la piel revisten de ella al pollino, ajustandose la bien al cuerpo, de modo, que parezca natural: con este disfraz lo aplican à la yegua madre, para que la mame; y aunque al principio lo extraña, sin embargo lo deja mamar, y à pocos dias lo tiene por hijo; conque quitandole la piel postiza, se le dexa mamar hasta que pasa un año, ò algo más; y así se hace fuerte, y robusto, de modo que cumplidos tres años, se aplican ya à la generacion, y aunque no son tan grandes como acá, sacan mulos, y mulas mas grandes, y valientes, que en España.

Por lo que toca à la crianza de este ganado en ella, y toda Europa, es doctrina de Columela, que ante todas cosas, se ha de examinar con particular cuydado la casta, así del padre, como de la madre, porque si qualquiera de los dos fuere defectuoso, será de poca estimacion la futura prole. La yegua podrá servir à este intento hasta los diez años, si por ese tiempo conserva su robustez, hermosura, y vistosa talla, como tambien fortaleza de nervios, y sufrimiento en el trabajo, para que así pueda mas facilmente concebir, y conservar en el utero una generacion agena de su especie, y sea del caso, no solo para comunicar al feto todas las buenas calidades, por lo que respeta al cuerpo, sino es tambien las del animo, y espíritu; porque así como con dificultad se anima el semen, así tarda mas à formarse el feto, y asimismo à salir à luz; pues no lo hace hasta cumplidos ya los doce meses, y al decimo tercio, comunicandosele mas de pereza, y estupidez del padre, que del vigor, y actividad de la madre.

Sin embargo, así como es mas facil encontrar yeguas aptas, así es mayor el trabajo en el acierto de los asnos garranones, porque muchas veces la experiencia desacredita el juicio en la eleccion.

Hay muchos padres de hermosa presencia, y no obstante engendran hembras pequeñas, y òntal vez hermosos mulos, y menos mulas, lo que ciertamente millora el provecho del dueño: otros de un aspecto despreciable contienen virtud generativa para gallardas mulas.

Alguna vez sucede, que un garranon las produce bellas, pero sin que tenga estímulo alguno para el deleyte de la generacion: entonces, los que corren con este cuydado, deben presentarle una hembra de su especie, supuesto, que la naturaleza hizo reciprocamente mas familiares à los semejantes; y así se logran, que quando el garranon esté encendido, y como obcecado, para con la burra, quitandose la, y substituyendo la yegua, se junta con ella.

Al contrario hay otros garranones tan desenfrenados para la generacion, que si con arte no se templan, causan gran daño à las hembras; pues muchas veces rompiendo los ramales incomodan à las preñadas, y les dan fuertes bocados en el pesquezo, y espaldas. Para que no lo hagan, conviene amansarlos un poco en una tahona, ò en otro trabajo, à efecto de que atemperen la vehemencia de su inclinacion; y aun con los que son moderados, será bien exercitarlos antes, en algun genero de fatiga, porque importa que el espíritu, y el entendimiento del animal, naturalmente adormecido, se dispierte, y ayive por este medio, à fin de excitarle cierto vigor oculto, que vivifique, y fortifique mas los principios de la generacion.

La mula puede tambien procrearse de los asnos, si voviere

algunos Autores de especial nota, como Varron, y antes de él Dionysio, y Magon dijeron, que los partos de las mulas no eran tan raros en las regiones de Africa; antes tan regulares, como en nuestro clima los de las yeguas.

En este ganado siempre se considera por mas excelente, asi en el animo, como en el cuerpo, el engendrado por asno domestico, y yegua, aunque se le puede de algun modo comparar el hijo del asno silvestre, sino es que acostumbra ser indomito, y obstinado, para el servicio, conservando los resavios de montaraz, y seco, como el padre; por eso suelen salir mejores los nietos, que los hijos; y asi, si un asno engendrado por otro silvestre, se junta á una yegua, va deponiendo por grados la fiereza, y conserva la forma, y templanza del padre, y la ligereza, y vigor del abuelo.

Los que proceden de caballo, y burra, aunque tomen del padre el nombre latino, pues los llaman *hinnos*, por imitar al caballo en el relincho, son mucho mas semejantes á la madre; por eso es mejor destinar al asno para la produccion de mulas, ya que la experiencia, como va dicho, enseña que son mas especiales. Por lo que respecta á las calidades exteriores, se ha de elegir para garañon el que sea grande de cuerpo, robusta cerviz, anchas, y fuertes costillas, pecho musculoso, y dilatado, muslos nerviosos, piernas compactas, ó duras, color negro, ó manchado, porque el de raton, (siendo vulgar, aun en el asno) desdice en las mulas; y aunque se halle con todos estos señales, debemos cuydar, no nos burle el color, viéndole cubrir generalmente el cuerpo del garañon; pues asi como en los carneros las manchas que se hallan en la lengua, y paladar, son los colores que despues lleva el vellon de los hijos, asi quando el asno tiene de diferentes colores los pelos de las pesta-

ñas, ú orejas, salen frequentemente los hijos de distintos colores, y muchas veces, aunque en todo el padre no se haya observado diversidad alguna, sale la mula de diferente color.

Luego que nace un pollino, que ha de servir de garañon, conviene separarlo de su madre, y aplicarlo ocultamente á la yegua, la que se engaña con facilidad por medio de un lugar obscuro, en donde quitandole su potrillo, se subroga el pollinico, que despues cria como si fuera su madre, de modo que pasados diez dias yá dará sin repugnancia las ubres al que se le aplique, con que asi alimentado, desde su principio, aprende á tener aficion á las yeguas.

Algunas veces, aunque haya sido criado con leche de su propia madre, si se acostumbra desde jovencico á andar con yeguas, apetererà su compañía; pero no conviene aplicarlo á la generacion, que no tenga cumplidos tres años, y aun en ese caso deberá ser por primavera, dandole de comer verde cortado, y cebada en abundancia, para que adquiera robustez, y fuerzas convenientes: alguna vez se le dá salvado disuelto en agua; y no se debe aplicar á la yegua muy tierna, y joven; pues sino hubiere tenido ya alguna experiencia lo escarmentará á cozes, de modo, que lo hará enemigo de las demás yeguas; mas en caso de necesidad, para evitar eso, se aplicará primero un asnillo vulgar de poco valor, que solicite las caricias de la yegua, sin dejarla juntar, y al ver que hay disposicion, quitandolo, se le aplica el generoso.

Para ese fin se dispone un lugar, que llaman los labradores maquina, al oposito de una cuestecita, con dos paredes paralelas, de corto intervalo, para que no pueda la hembra desviarse, ni reñir, y ha de tener entrada por arriba, y salida por abajo, y á esta parte una reja,



para atar à la yegua del cabestro , con que podrá mas facilmente juntarse el garañon , y ella retener.

En pariendo , ha de criar la yegua su hija por el tiempo de un año , sin exponerla de nuevo al garañon ; que es mejor , que lo que executan algunos , complicando la crianza con nuevo preñado. Al año se le separa la mulica , y lleva al monte , ù otro parage seco , è inculto , para que se le consoliden los cascós , y sea despues apta para largos viages : el mulo es mejor para la carga ; pero la mula tiene mas agilidad , y ambos son buenos para andar por los caminos.

Hasta aqui se extiende Columela en los documentos que dà para la crianza de mulas ; y otros Autores aumentan , que se tenga cuydado en no permitir , que el garañon se junte con yegua , que haya concebido de caballo ; por que siendo aquel de natural frio , lo es tambien su genitura , y destruye el preñado ; lo que nõ sucede quando la preferencia es del garañon.

El mulo para ser bueno ha de tener las piernas redondas , y algo abultadas , el cuerpo corto , firme , y grueso , las ancas inclinadas ácia el lado de la cola : la mula , al contrario , debe tener los pies pequeños , las piernas enjutas , las ancas llenas , y largas , el pecho ancho , el cuello largo , y arqueado , con la cabeza pequeña , y descarnada , los ojos salidos , y las orejas bien proporcionadas.

En las mas de las provincias de España hay yeguas , donde se crian excelentes mulas ; pero son preferidas , con razon , las de la Mancha , así por la calidad crasa , y salitrosa de los pastos , como por la influencia del clima ; à que se agrega la especial circunstancia de proceder de yeguas de Andalucía.

La medicina de las mulas enfermas , dice el mencionado Columela , està comprehendida en la explicada para

para los demás animales ; y sin embargo refiere algunos remedios por ser peculiares : à la que tuviere fiebre densele coles crudas : si estuviere con el aliento ofendido , y azezare , sangresela , y despues hagase la beber un quartillo de vino con media onza de azeite de inciense , y medio quartillo de jugo de marrubio : à la que padece algun absceso en las articulaciones de las piernas se le aplica un emplastro de harina de cebada , y hecha la supuracion , se le abre con hierro , y despues se le va curando con hilas.

Los muslos suelen alguna vez abrirse , y aun inflamarse por la parte interior : convendrá deribar la sangre por una sangria à los pies , dandole à comer la yerva llamada elèboro.

La extenuacion se cura con una bebida compuesta de media onza salvado molido , un huevo crudo , y una dragma de mirra , todo mezclado con vino , lo que tambien es bueno para la tós , y dolores de vientre ; pero para la extenuacion , lo que mas aprovecha es alfalfa verde , ò no muy seco , que engorda , en lugar de heno ; bien que se ha de dar con moderacion , porque no haga demasiada sangre , y sofoque. A la que llega cansada , y que jadea , se le han de humedecer las fauces con enjundia , y el paladar , y boca , con vino.

Algunas cosas de la mula sirven para el uso de la medicina : el casco , de doce granos , à dos escrupulos interiormente , contiene el menstruo excesivo , y todo flujo : sus cenizas bebidas causan esterilidad : la orina con su lodo , ò sedimento , aprovecha para curar los callos de los pies , y alivia los dolores de la gota : el estiercol reprime el fluxo de la disenteria , y de los menstruos , y es sudorifico. Otras virtudes refiere Schrodero en su *Reyno animal , verbo mulus*.

## NOTA.

**D**espues de formado este escrito tuve muy especial gusto al ver el del Señor Don Manuel Sisternes, intitulado: *Ideà de la Ley Agraria*; donde à la nota de la ley 90. insinuà, con muy sentada, y juiciosa reflexion, (como en todo el resto) las especiales utilidades del ganado mular, y la plena libertad en que es preciso dejar à los cultivadores, para usar del que tuvieren por mas ventajoso; dictamen que coincide con el de Columela, arriba enunciado, y que se adapta à la practica de los labradores en todos tiempos; sin que obste el argumento, de que en lo antiguo no se halla mencion especial de mulas en España hasta fines del siglo xi. de nuestra redempcion, quando se ganò Toledo; porque es cierto que en mas de 600. años, que habia sido España el teatro de la guerra, desde la irrupcion de las naciones septentrionales, no hay que admirar, que no se hallen noticias, por lo que respeta al uso de las mulas, ni que hubiese muy pocas, por lo mismo que son utiles para todos los servicios de ella, y que en semejante tiempo amigos, y enemigos concurren à su ruina con la mucha fatiga, y falta de alimento: pero anteriormente en mas de 400 años, que estuvo toda la Peninsula bajo la dominacion de los Romanos, tranquila, y quasi sin guerra, llena de sus colonias, cuyo principal exercicio era la agricultura; no se hace creible, que siendo el clima, y pastos tan propios, y las mulas, por fortaleza, agilidad, y espiritu las mas arrogantes del mundo, dejase de haber cria de ellas en España, y de emplearlas en los mismos usos, que ahora, (à excepcion del coche) mayormente si se atiende à la doctrina de Columela.

lumela, Español, que escribió àcia la mitad del siglo primero, y à la de Plinio, que estuvo empleado poco despues en el gobierno de España.

No intento con esto oponerme à la grande utilidad de los bueyes; solo llevo por objeto, en obsequio de la verdad, la defensa de las mulas, para ciertas tierras, y ocupaciones en que los mismos labradores sacan mejor que nadie sus cuentas, asi como lo he hecho yo con la experiencia de quarenta años, que cultivo mi hacienda, en secano, à quatro leguas de Zaragoza, siempre con mulas, à imitacion de mis antecesores, que asi lo practicaron de tiempo, que no hay memoria, guiados de la razon, y no del capricho, como piensan los que condenan las mulas.

## DISERTACION QUARTA, DEL ASNO.

**M**Os. Buffon en su historia natural comienza à tratar del asno, controvirtiendo la question, de si procede de la misma familia de los caballos, que con la sucesion del tiempo fue poco à poco degenerando, y degradandose hasta llegar à constituir à nuestros ojos una especie nueva constante, ò por mejor decir, una sucesion de individuos semejantes, constantemente viciados de una misma manera, muy distante yà de los caballos, à fin que se puedan considerar como especie diferente: para seguir esta opinion, ofrece motivo la perfecta similitud, que tienen el asno, y el caballo en el cerebro, en los pulmones, en el estomago, conducto intestinal, en el corazon, hígado, y demás visce-

ras; la grande semejanza del cuerpo, de las piernas, de los pies, y de todo el esqueleto junto; pudiendose atribuir las ligeras diferencias, que se encuentran, à la influencia inveterada del clima, de los alimentos, y à la sucesion casual de muchas generaciones de caballos salvages, de pequeña talla, los que tambien segun la relacion de muchos viajeros, tienen una raya negra por encima del lomo, como los burros, el pelo gordo, la cola pelada, y herizada por la extremidad, y otros caracteres, que los conforman, y asemejan mas à nuestros asnos caseros.

De otra parte, si se considera la diferencia de los temperamentos, del natural, de las costumbres, y en una palabra, de la organizacion de estos dos animales, y especialmente de la imposibilidad de juntarlos, para hacer una especie comun, ò bien intermedia, que pueda ella misma renovarse; parece aun mas bien fundado el persuadirse, que cada uno es de una especie tan antigua como la del otro, y tan esencialmente diferente en su origen, como lo son en el dia; además que el asno no deja de distinguirse materialmente del caballo por su pequeña talla, mayor cabeza, mas largas orejas, dureza de la piel, desnudéz de la cola, forma de la grupa, dimension de las partes vecinas, voz, apetito, modo de beber, &c. Por estas, y otras razones, concluye dicho Autor diciendo, que no hay razon de dudar, en que ambas especies lograron en su origen el beneficio de la creacion separadamente, y que así como desde el tiempo de Aristoteles han pasado mas de dos mil años, sin degenerar, ni degradarse; y tambien sin ascender à incorporarse con la misma familia de los caballos, deshaciendo lo hecho, no obstante el movimiento rápido, que arrastra, amontona, ò disipa las partes de la materia, ni el infinito numero de conbinaciones, que han in-

tervenido; lo proprio se debe juzgar, como verificado, sin duda, desde la creacion de la especie, hasta el tiempo de Aristoteles.

El asno, pues, prosigue Mos. Buffon, siempre fue un asno, y no caballo degradado, con cola pelada, extranjero, intruso, ni bastardo, como han pretendido algunos Physicos. El tiene, como todos los otros animales, su familia, su especie, su clase; su sangre es pura, y aunque su nobleza no sea tan ilustre, es toda igualmente buena, tan antigua como la del caballo. Pues porquè tanto desprecio por este animal tan bueno, tan sufrido, tan moderado, y tan util? Los hombres menos precian hasta en los animales, à los que les sirven muy bien, y à poca costa. Se educa un caballo, se le cuida, se le instruye, y pasea; en vez de que el asno abandonado à las groserias del mas infeliz criado, ò à la malicia de los hijos, bien lejos de adelantar, no puede menos de deteriorarse por su mala educacion; y à no tener un gran fondo de bellas calidades, las perderia en efecto, por el modo con que se le trata: es muchas veces el juguete, el escudo, y parapeto de los patanes, que lo conducen con la vara en la mano, que indiscretamente lo abruma con la carga, y le sacuden, y maltratan, sin miramiento. No se hace alto en reflexionar, que el asno seria para el mismo, y para nosotros, el primero, el mas hermoso, mejor hecho, y mas distinguido de los animales, sino hubiese caballos en el mundo: es el segundo, en lugar de haber de ser el primero, y por esto solo, se le contempla como si nada fuese. La comparacion es quien lo degrada: se le mira, y juzga, no por lo que es de suyo, sino es relativamente al caballo; se olvida que es asno, que tiene todas las calidades de su naturaleza, todos los dones propios de su especie, y se consideran, si es la figura, y calidades del ca-

ballo, que le faltan, porque no las debe tener.

Asi el juicio que se hace comunmente del asno, como dice Mos. Pluche, es injusto, no menos, que el que tambien se forma de su amo. La ocupacion del hombre de negocios, del Asentista, y otros, tiene un viso que llama mas la atencion; su porte deslumbra: al contrario, el trabajo de un infeliz paisano lleva el aspecto bajo, y despreciable, porque su vestido es pobre, y su estado nada apreciable; pero realmente erramos la eleccion: el trabajo del paisano es mas estimable, y el solo necesario; porque ciertamente nada nos importa, que el Asentista vaya cubierto de galas preciosas de pies à cabeza, él por fin, trabaja en provecho suyo; pero es de tal condicion el afán del paisano, que de ninguna suerte, en tiempo ni estado alguno, pudieramos vivir sin su auxilio, que debe considerarse como nervio principal de la República, y apoyo de nuestra vida. El asno està sin cesar en ayuda suya: él conduce los frutos, la yerva, el carbon, la leña, la teja, y ladrillo, el yeso, la cal, la paja, el estiercol; va al molino, y cumple con otros mil ministerios: el premio que saca de todo es, lo que hay de mas despreciable, y abatido, asi en la cantidad, como en la calidad de su alimento, contentandose con las yervas duras, y desagradables, y à veces las que los otros animales no quieren, y abandonan: tan moderado en la bebida, como en la comida, la toma con tal proligidad, y miramiento, que busca siempre el agua clara, sin sumergir, como el caballo, las narices dentro, y procurando, siempre que le es posible, no ensuciarse los pies con lodo, por llevarlos limpios, y secos; y como no logra el alivio de la almohaza, y bruza, él mismo lo suple, revolcandose sobre la verde yerva, como reprehendiendo el poco cuydado de su dueño.

Mientras pollino es alegre, y lindo, y tiene lige-

za, gracia, y agrado; pero lo pierde prontamente, ó sea por el mal trato, ó por la edad, volviendose lento, indocil, y testarudo: no muestra fogosidad, sino es por el amor à la hembra, y es tanto, que suele enfurecerse, y se ha visto costarle la vida. Tambien las madres son extremadas con sus hijos, y si se les separa de ellos, pasaràn por las llamas en su busca. Conoce los parages en que ha estado, los caminos, que acostumbrò transitar; tropieza menos que el caballo, y es mas seguro en los transitos peligrosos. Tiene propension à su amo, no obstante lo mal que lo trata, lo oye de lejos, y lo distingue de los demàs hombres: tiene buenos ojos, y admirable olfato, en especial para los efluvios de la hembra; el oïdo excelente, lo que es causa de que se le coloque entre los animales timidos, que tienen la oreja larga: si lo cargan demasiado lo dà à entender inclinando la cabeza, y bajando las orejas; y si lo castigan mucho, se explica abriendo la boea, y retirando los labios, de un modo muy desagradable, y ridiculo: si le tapan los ojos se queda inmovil; si està echado, y tiene la cabeza de suerte, que el un ojo estriba sobre la tierra, cubriendole el otro con una piedra, ó otra cosa, permanece de esta forma sin hacer movimiento, ni sacudirse para ver: marcha, trota, y galopa como el caballo; pero todos estos movimientos son mas cortos, y lentos; y aunque de pronto pueda correr con mucha celeridad, hace breve carrera en corto rato; y en qualquiera andadura, si lo apresuran, se rinde à poco tiempo. No obstante, Scaligero dice, que en Egipto hay burros de paso, que andan quarenta millas en un dia, sin resultarles daño alguno.

De todos los animales cubiertos de pelo, el asno es el menos sugeto à insectillos; y nunca tiene piojos, sin duda por lo seco, y duro de la piel; y asi sienten mu-

cho

cho menos, que el caballo las picaduras de las moscas, y el castigo.

A los dos años y medio de su edad se le caen los primeros dientes incisivos de medio, y luego los otros de los lados, y se renuevan en el mismo tiempo, y orden, que se ha referido del caballo, conociendose los años de proprio modo.

En llegando à dichos dos años y medio, se halla ya el asno en estado de engendrar; pero la hembra es aun mas anticipada para ello, y no menos lasciva; por cuya razon es poco fecunda, y suele dexar de hacerse preñada, si luego que cesa el acto de la generacion, no se le dà de palos, para que corra, y de ese modo no vierta la genitura. El tiempo mas regular de andar en zelo es el mes de Mayo, ò el de Junio: à los diez meses de preñada se le nota ya la leche en las ubres, y pare al duodécimo; à los siete dias del parto se halla ya en disposicion de juntarse con el asno; de modo, que puede continuamente criar, y estar preñada; à los cinco, ò seis meses hay arbitrio de destetar al pollino; pero se hace preciso, si està preñada, y se quiere que alimente mejor el feto.

El asno garañon ha de ser escogido entre los mayores, y mas fuertes, y de la mejor casta: es necesario para el mejor gobierno, que pase de los tres años (à los quatro, ò cinco està en su mayor robustez) hasta los diez: ha de ser grueso de cuello; bien fornido de cuerpo, ancho de hijadas, abierto de vientre y brazos; las piernas macizas, altas, y algo torcidas; de color negro, ò mosqueado, y el pelo del cuello lucio, y suave, de color de raton; la cabeza alzada, y ligera, los ojos vivos, la nariz carnosa, las costillas largas, la grupa llana, y la cola corta.

Los asnos tienen todo su incremento à los tres, ò

qua-

quatro años; y suelen vivir hasta los 25, ò 30; y aun que dicen algunos, que la hembra vive mas, que el macho, puede ser que esto consista en el mejor gobierno y trato, que se le dà, con motivo de estar muchas veces preñada: duermen menos, que el caballo sin echarse sino es quando se les ha hecho trabajar con exceso: en general, su salud es mucho mas constante que la del caballo, es menos delicado, y no esta sujeto, ni por mucho, à tantas enfermedades. Los antiguos quasi no le conocian otra, que el muermo, y aun para esta no se halla tan expuesto.

Tienen tambien los asnos sus razas, como los caballos; pero son menos conocidas, porque no se pone tanto cuydado; y parece muy verosimil, que tuvieron su origen en los climas calidos: Aristoteles dice, que no los habia en su tiempo en Scitia, ni otros países septentrionales, proximos à ella, y añade, que todo clima frio, ò les impide la reproduccion, ò los hace degenerar; y por esa razon en la Iliria, Tracia, y Epiro son pequeños, y delicados, y tambien lo son en Francia, sin embargo de que son ya muy antiguos en ella, y que el frio del clima se ha minorado mucho por la multitud de bosques, que se han cortado, y lagunas desecadas, de dos mil años acá. En el dia se consideran por modernos en Suecia, y otros países del Norte. Lo mas regular es, (en su origen) que pasaron de Aravia à Egypto, y de aqui à Grecia, Italia, España, Francia, y Alemania, despues à Inglaterra, y ultimamente à Suecia, y sus Reynos comarcanos, donde à proporcion del frio son mas chicos, y debiles.

Al contrario en Berberia, y en todos los países calientes con exceso, como las Indias orientales, y Guinéa, donde son grandes, y hermosos; exceden en talla, y fortaleza à los caballos, como ya se dejó insinuado.

reg

Tie-

Tienen particular estimacion en Madure , en que una de las Tribus mas conderables, y nobles de todas las Indias, los venera particularmente , porque creen , que las almas de los Nobles pasan al cuerpo de los asnos. En fin se hallan en mayor numero , que los caballos en los países del mediodia , desde el Senegal hasta la China.

En la America no se encontraron asnos , ni caballos aunque el clima , especialmente el de la meridional , les conviene tanto como qualquiera otro. Los que los Españoles transportaron de Europa , y abandonaron en varias Islas , y en el continente han multiplicado mucho , y en varias partes se hallan asnos salvages que andan à tropas , y se cogen en lazos como los caballos salvages.

Los asnos tienen tambien disposicion para ser enseñados en algunos exercicios extraordinarios , como se dixo del caballo ; de suerte , que omitiendo lo mas maravilloso , que refiere Geronymo Cardano , lib. x. de *Subtilitate* , dice Gesnero , en su historia de los Quadrupedos , que viò una burra , con que un tal Juan Grua iba rodando el mundo , la qual danzaba con los pies delanteros en el ayre , y mudaba por tres veces el bayle , siguiendo el compàs , segun la mudanza del tono , siempre con mucha alegria ; pero de repente aparentaba una profunda tristeza , se echaba en tierra , y quedaba inmobil , como apoplética , sin que dandole golpes con los pies hiciese movimiento alguno , hasta que mandandole su amo levantar , obedecia , y doblando las rodillas , hacia ademanes con la cabeza , como que pedia perdon à los espectantes : lo que mas admiraba era que à la voz del amo , como si fuera un perro , saltaba por encima de una valla circular de madera , y deshacia el salto ; tambien arrojandole un pañuelo , ò un guante , lo tomaba con la boca , y lo llevaba al amo.

Antiguamente se comia la carne del asno , y se tenía  
por

por regalo la del pollino silvestre , à la qual prefirió Mecenas la del casero , segun dice Plinio ; pero , muerto el , pereció tambien la authoridad del regalo ; y no hay duda que la carne del burro domestico es insipida , y mas desagradable , que la del caballo , difícil de cocer , y dañosa al estomago , como no obligue la necesidad ; segun ha sucedido en muchos sitios , señaladamente en el de Verona el año de 1516.

La leche de burra es ligera , pectoral , y fácil à la digestion , humectante , restaurativa , y refrigerante : contiene pocas partes mantecosas , y caseosas. Labandose la cara con ella , aprovecha para quitar las arrugas del rostro , y hermosèar la tez de las mugeres , dejandola tersa , y blanca ; y aun se refiere de Popèa , muger de Domiciano Neròn , que mantenìa quinientas burras de leche , para poderse bañar todo el cuerpo , creyendo tenía virtud extensiva de la piel ; dulcifica los humores acres , y salados ; es particular alivio en el mal de gota ; y cura muchas veces la tysica , y ulceras de los pulmones. Para lograrla de buena calidad es conveniente escoger una burra joven , y sana , que haga poco que ha parido , y que no haya sido cubierta despues ; se le ha de quitar el hijo , tenerla comprada , y alimentada con heno , abena , cebada , y aquella yerva , que tenga las calidades convenientes de suyo , para la enfermedad , que pretende curarse ; pero cuydese de que no se enfrie , ni exponga al ayre ; pues se vicia luego ; y generalmente toda leche tiene cierta virtud , como eléctrica , ò atractiva de las calidades nocivas , y venenosas.

La piel del burro , preparada en forma , aprovecha para muchas cosas por su dureza , y elasticidad , y se hacen de ella crivas , ò harneros , tambores , zapatos , cubiertas de libros , y otros muchos artefactos ; en la China se hace de esta piel una especie de cola , que lla-

man hoki-hac , que es muy especial , y estimada para enfermedades de pecho , y por eso se hace gran comercio de ella en la India ; pero en Europa corre poco por ser muy cara.

De las virtudes medicinales del asno hacian bastante recomendacion los antiguos , señaladamente de su sangre , leche , hazo , orina , estiercol , sebo , pelo , y uña , como se puede ver en el reyno animal de Schrodero ilustrado por Etmullero ; pero hoy no se hace mucho caso sino es de la leche.

## DISERTACION QUINTA.

# GANADO LANAR.

Después del ganado mayor es justo , dice Columela , dar razon del ovejuno , que debia ser el primero , si se atendiese à su grande utilidad , è importancia , porque el nos subministra el resguardo conveniente contra el frio , dandonos abundante materia para el vestido , carne , leche , y queso en grande copia , hasta surtir las mesas de los mas delicados ciudadanos de agradables , y provechosos manjares ; en una palabra , este ganado , solo , puede servir para el socorro de todas las urgencias de primera necesidad , sin contar con las demás utilidades del sebo , intestinos , huesos , piel , estiercol , &c. de modo , que la naturaleza parece , que nada le concedió en propiedad , sino es todo encomendado , para provecho del hombre , que lo reconoce como el mas precioso , y que le produce el beneficio mas inmediato , y extensivo.

Sin embargo , de todos los Quadrupedos , esta es la especie

especie mas estúpida , y la que como afirma Mos. Buffon , manifiesta el ultimo grado de insensibilidad , y de temor. La oveja se deja arrebatarse el corderillo sin irritarse , defenderlo , ni dar el menor indicio de sentimiento ; tan solo el amor , que en los animales causa la sensacion mas viva , y general , es el que parece que en el carnero padre produce cierto estimulo , y actividad , para mostrarse petulante , acometiendo , y peleando con los demás rivales , sin perdonar alguna vez à su mismo pastor ; pero la oveja aun en calor no dá mucho mayor señal del que corresponde al preciso instinto , para no resistir la union del macho , buscan el alimento y conocen su cordero : por eso quanto parece este instinto mas simple , innato , y maquinal , tanto es mas seguro , è infalible.

El referido Buffon , aunque no duda que los demás animales , en su origen , se criaban à su libertad fieros , y sin dependencia alguna del hombre en las selvas , y montes , de lo que hasta hoy dan muestras ; por lo que respecta al ganado lanar , está inclinado à persuadirse que siempre ha dependido de la proteccion del hombre ; pues parece , que su debilidad lo hubiera expuesto , y reducido à ser la presa , asi como ahora lo seria , de la voracidad de otros animales enemigos suyos ; y por eso no se observa , que en parage alguno se encuentren ovejas silvestres. Sin embargo , no es dudable , que al principio se conservò esta especie fiera , como los demás , ayudada de la fortaleza , y astucia conveniente à su permanencia en aquel estado , de que despues ha ido degenerando entre los hombres , como afirma Varron , persuadido de que fue el primer animal , que se domesticò , cuya doctrina sigue el P. Vaniere , y se conforma con lo que Columela refiere de su tio Marco Columela , hombre de profundo ingenio , y excelente agricultor , que ha bien-

biendo comprado unos carneros padres fieros , y silvestres , transportados à Cadiz , de la vecina Africa , los hizo domesticar , y juntar con ovejas del país , que parieron corderos del color de los padres , y de una lana larga , y aspera , que despues juntandose con ovejas de Taranto produgeron corderos de lana mas suave , y tratable , los que succesivamente iban engendrando la prole , semejante à las madres , en mansedumbre , y blandura , y à los padres , y abuelos en colores.

La experiencia tiene bien acreditada la esencial relacion , y analogia , que existe entre el ganado lanar , y sus pastos : hay algunos , que son muy esteriles , y escasos para el ganado mayor , y son excelentes para criar buenos carneros , como son varios páramos , y alturas muy peladas. Por eso se debe poner gran cuidado en el terreno , y temple del país para la eleccion de la casta que mas se proporcione ; y no hay duda en que si una vez , con error , se pueblan los pastos , de su naturaleza propios para mejor ganado , de otro , que es de inferior calidad , se aventura mucho para emmendarlo despues.

Los pastos gruesos , y muy substanciosos aprovechan para carneros mayores , y mas bien formados ; los menos crasos los crían menores , aunque de cuerpo proporcionado , y bien dispuesto ; las sierras , y montañas los suelen criar mas bajos ; los terrenos secos , y elevados , especialmente si abundan de serpol , y yervas olorosas , se tienen por los mas propios ; los húmedos , y sujetos à inundaciones son por lo comun dañosos , si se conceptúan los de calidad salada , como los próximos à la marítima. Y si sucede , que el pastó , ni es muy rico , ni muy pobre , sino es un medio , será utilísimo para la clase media de este ganado. En qualquiera se debe huir de zarzales , matorrales , y cardizales , porque

à mas de robár al ganado mucha lana , se rompen usados á ella , quedando fragmentos , y espinas , que inutilizan mucha parte , y maltratan la piel , de que resulta despues la enfermedad de roña , y otras.

En los climas frios es preciso tener preparados establos , y corralizas , para albergar el ganado en qualquiera inclemencia , con provision de alimento , que suele ser de hojas , y ramos tiernos de arboles , paja , mielgas , heno , alfalfa , salvado , paja de legumbres , y otros de esta naturaleza , pues de todo comen , mayormente si se mezcla con sal , y rocía con agua salada : pero la sal separada les es necesaria en todo tiempo , segun fuere costumbre del país.

Las corralizas deben ser bajas de tejado , mas largas que anchas , y el suelo con algo de declivio , para que corra la orina , y el estiercol , que miren al oriente , ó medio dia , para lograr el calor del sol , y que estén preservadas de los vientos , y lluvias tempestuosas , con el suelo lleno de paja , vimbres delgados , helecho , ú otra materia blanda , y seca , renovada quando lo pida la mayor limpieza , porque asi se preserva el ganado de muchas enfermedades , bien que se debe atender à que el propio estiercol le dà calor conveniente , para no mudárselo , ni barrerlo sino es al verano , una vez al año , aunque Columela , y otros Autores aconsejan que se haga con frequencia. Y respecto à que acuden al olor de la leche culebras , y otras sabandijas , será bueno para ahuyentarlas , practicar en los corrales lo que previene Virgilio , y quasi todos los Agricultores , que es quemar cedro , enhebró , romero , cabellos de muger , hastas de ciervo , y otros humos de esta naturaleza.

En muchas partes de España llevan los ganados de las tierras frias , como son sierras , y montañas , à las calientes , para pasar en estas el invierno ; asi se execu-



ta en las montañas de Aragon, Asturias, Leon, y Castilla, y otras partes, restituyendolo à sus propios países en el verano, à cuyo ganado llaman por eso trashumante, à diferencia del que se conserva siempre en sus pastos, que lo llaman estante; cuya costumbre guardan tambien los extangreros, y es tan antigua, que Varron afirma, que en su tiempo el ganado de los montes Reatinos pasaba à hibernar à la Apulia.

Atendida esta correlacion de los pastos, y temple del país con la carne, y lana del ganado, debe executarse la eleccion de carneros padres, y ovejas, con proporcion à ellos, reduciendolo à las tres especies indicadas, de fino, entrefino, y basto; en cuyas clases se observan tambien sus diferencias subalternas, y sobre todo se ha de cuidar de que las castas vengan, siempre que se pueda, de un pasto misero à otro mejor, y no al contrario.

La edad del carnero se conoce en los cuernos, que le salen al primer año, y algunas veces nacen con ellos, y van creciendo, cada año, el intervalo de un círculo, que van formando sucesivamente; de modo que tendrá tantos años como intervalos.

Al primer año pierden los corderos como las ovejas los dos dientes incisivos de la quijada inferior, que en la superior no los tienen, y hasta la edad de tres años pierden el resto de sus primeros dientes, adquiriendo otros nuevos iguales, y muy blancos, que segun van entrando en edad se descarnan, y buelven mohosos, desiguales, y negros: al primer año se llaman corderos, al segundo borregos, al tercero primales, y en lo sucesivo carneros. Otros los distinguen de diferente modo.

Hay casta de carneros mochos; pero no suelen considerarse tan propios, y ardientes para la fecundidad de las ovejas: sin embargo, Columela tiene

los primeros por mejores, à no hallarse en tierras ventosas, y frias, donde las hastas sirven de resguardo para que no les ofendan la cabeza los malos temporales. Valcarcel, con Mos. Hall, afirma, que las experiencias hechas en Inglaterra no dejan razon de dudar en que los mochos son mejores para la propagacion.

La eleccion de carneros padres, dice Varron, y tambien Columela, à quienes siguen todos los Autores de agricultura, que debe ser con respeto à su forma y à su casta: en quanto à la primera ha de ser de cuerpo alto; frente ancha, y bien vestida de lana; cuernos retorcidos, inclinados àcia el rostro; ojos negros, aunque tengan mezcla de pagizos, cubiertos de lana; orejas grandes; pecho, lomo, y ancas espaciosas, vestidas tambien de lana espesa, y suave; cola ancha, y larga; la lengua no ha de ser negra, ni manchada, por que engendraria negros, ò manchados los hijos, y son mas estimados los blancos. La buena casta se conoce en la experiencia de engendrar hermosos corderos, y mas si de ella nacen mellizos, ò dos de un parto.

Los moruecos electos no se han de aplicar à las ovejas hasta los tres años cumplidos, ni continuar en ellos mas que hasta los siete: dos meses antes de juntarlos se les puede ayudar con alimentos mas substanciosos, como son pan, abena, y si fuere tierra fria, cañamónes. Solo esta especie de animales apetece mas las hembras viejas, que las juvenes. Para que no sea incòmodo en las riñas, será buen medio el que trae Columela, y repete el P. Vaniere, de la tabla herrada en la frente, ò bien se le barrenarán las hastas por la parte que empizan à torcers, como dice el mismo Columela, por doctrina de Epicharmo Siracusano. No se debe hacer cuental mas que de un morueco para 25, ò 30. ovejas; sin em-

bargo de que muchos le dan 50. ; y aun Herrera se extiende à 100.

Por lo que respecta à la oveja aconsejan los mismos Autores , que sea de cuerpo grande ; mucha , y suave lana de color blanco , con hebras densas , y largas por todo el cuerpo , especialmente en el cuello , lomo , y vientre ; pero no se ha de destinar à la propagacion hasta los dos años , ni mas que hasta los siete , y esto en la estacion que corresponda al temple , y practica de los respectivos países ; pues supuesto que la oveja està preñada 150. dias , que componen cinco meses , se ha de tener cuenta , con que quando paran haya en el campo pasto , con que alimentarse.

En las tierras no muy frias , como son Zaragoza , y su comarca , y otras de este temple , se juntan los carneros padres à las ovejas en fines de Julio , y paren por Diciembre , ò Enero : en otras partes mas septentrionales , y frias no se permiten hasta mitad de Septiembre , y paren en Febrero : en Andalucia se anticipan al mes de Abril , ò Mayo , y es el parto al Septiembre , ò Octubre , que todavia duran los pastos de Otoño , y así en otras partes con respeto al tiempo de la paridera.

Quando se hace juicio de que ya están preñadas las ovejas se llevan los moruecos à pacer con los carneros separadamente , teniendo cuydado de que las ovejas preñadas coman de modo , que no engorden , porque se expondrían à perecer ; aunque podrá permitirseles que se fortalezcan algo en los tres meses proximos al parto , para que puedan resistirlo , supuesto , que se tiene por tan trabajoso como el de las mugeres , y suele tambien venir atravesado , ò de pies ; por lo que dice Columella , que necesita mucho el cuydado , y atencion del pastor , que debe saber , y exercer con las pobres ovejas el oficio de comadre.

Ha de cuydar tambien el pastor de levantar el corderillo quando acaba de nacer , y ponerlo en pie. Los mas de los Autores modernos , con los antiguos , encargan , que antes de que mamen se extrayga de las mamas la primera leche llamada calostro , porque si los hijos maman de ella les hará daño , asi como afirma el P. Vaniere ; pero ya se tiene esto por error , supuesto que la naturaleza nada ha hecho en vano , ni pudo depositar en las ubres de estos animales un licor ofensivo à sus hijos ; antes bien se ha observado , que esta leche , como mas delgada , y serosa , sirve para purgar al corderillo , y hacerle arrojar aquel excremento negro , y espeso , que tiene en los intestinos , en el vientre de la madre , que los Medicos llaman *Mechonium* , el que de otro modo le causaria violentos dolores de varriga.

En pariendo las ovejas , se encierran con sus corderillos en parte abrigada , donde se dejan por lo menos 24. horas , ò un par de dias , para que se conozcan reciprocamente , y se les dà de comer salvado , harina de cebada , ramones , alfalfa , ò otra yerva que se tiene para eso dispuesta , y beberàn mejor si se les alarga con mezcla de un poco de harina de trigo , ò de mijo proveyendolas asimismo de cama limpia de paja , &c. siguiendo los progresos , como enseña el P. Vaniere.

En el ganado fino suelen doblarse las madres ; esto es , ahijarse corderos buenos de otras madres , que por viejas , ò debiles no pueden criar bien , sin auxilio de otra leche ; para lo qual se mata el cordero ruin de una primala ; la piel de este se adapta al otro ageno que quiere recriarse , y atando por la noche la primala de un pie , se le aplica dicho cordero , que con efecto admite en lugar del suyo ; pero de dia se le deja con su madre natural. Tambien se practica de otro modo , que llaman emborrinar , y es que al tiempo , que pare la oveja le juntan

otro cordero, y lo untan con sangre de ella, atándolo para que esté quieto, apartado de su madre propia, y así lo deja mamar aquella como si fuera el suya (que se le mata,) y goza de dos leches hasta que llega el tiempo de destetarlo, que es a los tres, ó quatro meses.

A los seis meses, ó algo mas, pero en tiempo benigno, se castran los corderos, que no se reservan para padres, ó para vender; cuya operacion debé executarse con la mayor perfeccion, segun los varios estilos de los países, cuidando despues en dos, ó tres dias, de excitarles el apetito, que acostumbran perder con el dolor, y para eso les suelen dar alfalfa, ó heno desmenuzado, rebuelto con salvado, ú otro alimento de esta naturaleza.

Por lo que respecta al esquila, no es posible prescribir regla general para todas partes. En Zaragoza, y cercanias suele practicarse por Santa Cruz de Mayo, poco antes, ó despues, segun se presenta el tiempo: en otros climas mas frios se hace al Junio, ó Julio, y al contrario en los calientes al Marzo, ú Abril.

Debe procurarse para esta operacion, que el calor de algunos dias haya precedido, para que sudando los animales, pueda bien su lana impregnarse de aquel sudor craso, de suerte, que aunque la laben permanezca en parte, y le cause cierto lustre, que asemeja a la seda, y la hace mas preciosa, y agradable.

Sobre todo se ha de cuidar, que el ganado no esté mojado de ningun genero de agua, y menos de la lluvia, porque traheria, como dice Valcarcel, grandé perjuicio, engendrandose en la lana con la corrupcion un genero de gusanos imperceptibles, que royendola, destruye su union, y consistencia.

Para esta diligencia de esquila, se han de elegir obreros

ros peritos, que entiendan, quando está el vellón seco, el modo de cortarle mas raso, y sin herir a la res; por que despues la incomodan mucho las moscas, aunque se de aplique cisco.

En países muy calurosos arrancan con las manos la lana, y practican esta diligencia dos veces al año, como Navarrete dice, que en la China (donde se corta tres veces al año la lana) sale de muy excelente calidad; pero no hacen tanto aprecio como acá, por la abundancia, que tienen de seda, y algodón: en España solo se esquila una vez; aunque el Padre Vaniere dice que don Colomela enseña, que despues de esquilada la res conviene untarla con zumo de altramuzes cocidos, heces de vino viejo, y alpechin, mezclado todo partes iguales; y que despues que por tres dias se halla penetrada la piel de este medicamento, si el mar está vaciño, se bane con agua de el, y sino que se prepare otra agua analoga, recogiendo agua lluvia al raso, donde se espesa un poco con sal, se cuece, y laba con ella el ganado, de cuyo modo se libertará de sarna, como afirma Gelsio, y despues sale el vellón mas suave, y largo, como no.

Otros pasan por toda la piel la mano enjuta, ó la frotan con un licor hecho de vino, y aceyte de nueces, y aun añaden unguento de cera, y manteca de puerco, mezclados, y derretidos; cuyos remedios se podrán probar, y executar con pégujales; pero no con numerosos rebanos.

El ramo de lanas debe siempre tratarse con el esmero, y diligencia mas puntual, y exacta para su mayor adelantamiento, con proporcion a su calidad en cada país; pues son inapeables las muchas diferencias que se notan, de mas a menos, aun en las respectivas clases de finas, entrefinas, y burdas, ó vastas, como se advierte en este reino de Aragón, donde a pocas leguas de

distancia, y á se observa variedad, y en un mismo pueblo, según los pastos, y cuidado.

Es de mucha consideracion la grangeria que hacen los extranjeros de nuestras lanas, especialmente finas, de modo, que según dice el Sr. Uztariz, un millon de pesos, empleado en ellas, extrahidas, texidas, y beneficiadas despues, lo convierten en cinco millones, con varias manufacturas, especialmente paños finos; pues entrando una libra de lana, poco mas, ó menos, en una vara de paño, la venden á quatro, ó cinco pesos; por eso en todo tiempo la solicitan con el mayor anhelo, sin que tengan otro recurso, por no hallarlas de calidad tan superior en otros países; supuesto que aunque Inglaterra produce alguna corta porcion de muy fina, tiene prohibida su extraccion, hasta en las pieles, con pena de la vida.

Sin embargo de que siempre ha sido celebrada la lana de España, respecto á las demás Naciones, por su benigno clima, y excelentes yervas de las mas de sus Provincias; no obstante parece que el cuidado, y la precaucion de renovar algunas veces la casta del ganado, para que no degenerase, ha influido, y conducirá siempre á la mayor perfeccion.

Columela dice, que los antiguos tuvieron por lanas excelentes en genero, y color; las de Mileto, Calabria, y Apulia, y las mejores las de Taranto en Calabria; pero que en su tiempo tenían por mas preciosas las de las Galias, y en particular las de Altino, en Venecia.

Marcial celebra las de Andalucía, por su color natural; pero en el Epigrama cív. del lib. xiv. da el primer lugar á las de Apulia, el segundo, á las de Parma, y el tercero á las de Altino, diciendo así.

*Velleribus primis Appulia; Parma secundis Nobilib; Altinum tertia laudat ovis.*

Mos. Valmont de Bomare en su Dictionario universal refiere la memoria de un celoso ciudadano francés intitulada: *Consideraciones sobre los medios de restablecer en Francia el ganado lanar de buenas calidades.* Y porque su noticia puede ser util para qualquiera parte, se hará aqui una ligera relacion de su contenido.

Dice pues este Politico, conforme al juicio referido de Columela: que la Francia estuvo en posesion de producir excelentes lanas de todas especies, por mas de seis siglos, tan bellas, que el extranjero acudia á proveherse de ellas, y sus texidos; pero que perdió estas ventajas, desde que España, Inglaterra, Holanda, y Suecia hallaron el secreto de perfeccionar la calidad, y aumentar la cantidad de las suyas, con la importacion de una casta extranjera mejor que la de sus respectivos países.

Que la Francia podria recobrar sus antiguas ventajas, porque el clima, y pastos son los mismos, y tal vez estos mejores, tan solo con aplicarse á la importacion, y multiplicacion de castas escogidas, y proporcionarlas á las respectivas Provincias, porque hay en Francia distintos terrenos, y climas, tan propios, á lo menos, como los de sus vecinos, no omitiendo, la diligencia, y cuidado, que tanto contribuyen á la belleza de las lanas.

Que están los Franceses en una preocupacion arragada, digna de disiparse, dándoles á entender con la mayor evidencia, que posehen lanas de igual calidad á las de Inglaterra, para lo qual asegura el Auctor, que habia experimentado, que la de los mas bellos carneros de Flandes, no era inferior en lo larga, blanca, y fina; para mayor convencimiento hizo una prueba muy exacta, por medio de una piel de carnero de las cercanias de Lila, con su lana, y grasa, en sucio, la que hizo examinar, y reconocer á un artifice inteligente, que quitándole la superficie, que se hallaba amarilla, y puerca,

à causa de la adhesion continua del estiércol, quedó el resto de una blandura brillante, y las vedijas de la lana principal, de siete pulgadas de largas, esto con haber muerto el carnero cinco meses antes del esquila: las hebras de dicha lana parecian de seda blanca, y cotejada con la de Inglaterra hilada, porque de otro modo no la dejan pasar, no manifestó la menor diferencia; con que no hay necesidad de salir del Reyno para lograr este beneficio.

Que como los Franceses tienen la manía de preferir los materiales extranjeros, calidad igual, à los de sus crudos, los comerciantes se han convenido en vender la lana escogida de Flandes, con el titulo de Inglaterra, imponiendole el mismo precio; así como lo hacen los Holandeses, extendiendo hasta los tejidos de seda esta supercheria.

Que si acaso resulta alguna ligera diferencia estriba en no recibir la lana de Flandes tan perfectamente el color de fuego, como la de Inglaterra, cuyo defecto cesaría si se tratase con limpieza el ganado.

Que de todas las calidades se pueden hacer dos clases principales, reduciendo las lanas cortas à la clase de España, y las largas à la de Inglaterra. Las del Rosellon, Languedoc, y Berri convienen con las de España, y los carneros de dichas provincias dan ordinariamente quatro libras de una lana, que dista poco de la de los llanos de Segovia. Los de Flandes de casta mas dispuesta, dan de ocho à diez libras de la misma especie, que la de Inglaterra. Y echando generalmente la vista sobre las demas provincias del Reyno, se advierte que son à proposito para criar carneros de diversos generos.

Que por el respeto esencial de la carne de estos, y su lana, con los pastos, es necesario hacer la correspondiente aplicacion: la casta escogida, que estara en colli-

nas de yervas cortas, y finas, dará una lana tambien fina, corta, y hermosa: la de una talla grande que pide para su sustento pastos mas abundantes, crasos, y substanciosos, producirà una lana larga, bella, y lustrosa. Para todo tiene proporcion la Francia, y así podría multiplicar las castas mejores, y suprimir las inferiores, apropiando à cada especie el pasto correlativo.

Que un poco de atencion, sobre el modo con que se han gobernado los extrangeros, podría ser bastante para reanimar la emulacion de los Franceses, sacando utilidad de sus lecciones para volver à la antigua superioridad.

Que àcia la mitad del siglo decimo quarto, el Sr. Rey de Castilla Don Pedro el iv., sabiendo, que en Berberia se hallaban carneros, que daban à sus dueños grande producto, hizo transportar à España cierto numero de moruecos, y ovejas, de la mejor especie, que fueron el origen de las excelentes lanas de Castilla, que prosperaron cerca de dos siglos.

Que habiendo observado el Cardenal Ximenez, que degeneraban, hizo venir nuevamente de Berberia moruecos de especie muy selecta, y como Ministro tan habil, usò la politica de excitar una noble emulacion, en quanto al cuidado de esta especie, de suerte, que hasta hoy, los Señores distinguidos tienen por deporte celebrar con regocijo el tiempo del esquila, (nuevo manantial de riquezas) y llegó à tal grado la competencia en perfeccionar la crianza, que se vieron particulares ricos, que por un excelente morueco pagaban hasta doscientos ducados.

Que en el siglo xv. Eduardo iv. Rey de Inglaterra, con permiso del de España, hizo conducir tres mil cabezas de ganado blanco de esta casta escogida, por cuya acertada administracion, pasados algunos años, se hizo

Inglaterra poblada de este precioso genero, valiendose de los medios de formar escuelas para los pastores, y de habitar poco à poco, por grados, à sufrir el frio à unos animales, que pasaban de un clima templado à otro bien distinto: aun después la Reyna Isabèl tuvo el cuydado de renovar la especie, para que no degenerase.

Que todas las lanas de Inglaterra no son de la misma especie, y excelèncià, pues tienen tres generos de ganado, uno comun, que es el anciano del país, cuya lana no es mucho mejor que la burda de Picardia: otro bastardo de moruecos de España, y ovejas antiguas del país, y su lana logra el medio en calidad: en fin el tercero, que es todo oriundo de España, y su lana la mejor. Es digno de notar, que la mansion de este ganado en aquel clima alterò la forma de la lana; pues le nace mas larga, blanca, y limpia, à causa de manejar el ganado con mayor proligidad; pero no es tan fina.

Que una de las cosas, que pueden contribuir mas al lustre, y blancura de la lana, es el metodo de labar el vellon con la misma res, mayormente si se executà con aguas de naturaleza jabonosas, como se hallan en algunas fuentes, que purifican las lanas hasta el ultimo grado de perfeccion.

Que los Holandeses en el siglo pasado, con el convencimiento de lo que observaban en los pavos, y otros animales transplantados de la India oriental, que una vez que se acostumbran al ayre de Europa, son mas fecundos, trajeron de dicha India unos moruecos, y ovejas de talla alta, larga, y à proporcion gruesa, de lana quasi igual à la de Inglaterra, asi en bondad, como en fineza: esta casta llevada al Texel, y à la Frisia oriental provò tan bien, que las ovejas parian cada año quatro corderos cada una. En general la experiencia ha demostrado en todo tiempo, que los carneros prosperan pasan-

do de un lugar caloroso à otro frio: al contrario sucede, en todo, quando va de un clima frio, bajo de un cielo mucho mas caliente.

Que en el Texel sacan de estos carneros unos vellones, que pesan, desde diez, à diez y seis libras; de una lana larga, fina, y sedosa, de la que hacen comercio con titulo de Inglaterra, y los Holandeses permiten à los Flamencos, que lleven algunas de estas reses Indianas à las cercanias de Lila, y Verneton, donde prueban tambien que toda la especie se ha alzado con el nombre de carneros de Flandes.

Que los Suecos, aunque bajo de un clima mas rigoroso, tambien han conducido ganado de Inglaterra, y España, y por el particular esmero, que han tenido, logran al presente unas lanas tan bellas como las de dichos Reynos.

Que semejantes exemplos debian animar à los Franceses à multiplicar esta especie de carneros flamencos, conservando la casta sin mezcla, y pura, aplicandola à las Provincias, y pastos en que puedan prosperar, y en seguida se lograrian carneros cubiertos de una excelente lana, en grande cantidad, porque el carnero ordinariamente produce cerca de un tercio mas, que el morueco, y la oveja. Poblándose tambien de la casta de Inglaterra el Cotentin, y Península de Normandía, la naturaleza del pasto, disposicion del sitio, y todo lo demàs, anuncia, que se lograria una lana en nada inferior à la de dicho Reyno; de aqui podria procederse à las demàs Provincias de igual temperie.

El original enseña las causas, que han hecho degenerar las mejores especies de carneros, los abusos que han sido obstaculo, para la perfeccion de las lanas de Francia, y los diferentes medios propuestos, à exemplo de los extrangeros, para instaurar este importante

amo de comercio, como son el cuidado de establecer escuelas de pastores, enseñando tambien todo lo que respecta à corrales, y apriscos, y demás preceptos propios de este conocimiento.

De todo resulta, que la Francia no saca la utilidad, que podria de sus propios fondos, y que empleando mucha materia en sus abundantes manufacturas, está obligada à proveherse de lanas extrangeras, especialmente por la via de levante, *de donde se reputan por mejores las de Esmirna, y Constantinopla.*

Contribuye tambien à la perfeccion, y hermosura de la lana el dar sal à las reses habituandolas ya desde corderos, que la aman mucho, como las ovejas, siendoles muy provechosa; de modo, que se ha observado, que algunos rebaños, asi como los otros mayores de hasta, se han preservado de enfermedades contagiosas por el uso de la sal, produciendoles el admirable efecto de facilitar la digestion, y con la misma cantidad de yerva extrahen mayor porcion de substancia nutritiva, y de leche, se hace el ganado mas sano, fuerte, y bello, y multiplica mejor. Ya tienen los pastores, ò ganaderos, arreglada la porcion, que respectivamente se debe dar: en algunas partes consideran una libra para veinte corderos, por ocho dias. Tambien acostumbra tener en parage determinado un saquillo de sal, ò una piedra salada, que los corderos lamen succesivamente, quando van llegando, acreditando la experiencia, que esta carne, como la de prados; ò yervas saladas adquiere gusto mas agradable.

Todos saben que la leche de ovejas, respectivamente es la que dà mas quajada, de que se forman quesos mas, ò menos estimados, segun las yervas, y terrenos; y en las Provincias de España, donde es este queso el mas usual, lo hacen de distintos modos, segun la experiencia

acre-

acredita el mejor exito. En Aragon es famoso el que llaman de Tronchon, y lo disponen como se dixo del de las vacas con poca diferencia. Reputase el de ovejas por mas sano, y en la substancia conserva cierta mediocridad, entre el de aquellas, y el de cabras.

Comunmente se ordeñan las ovejas, al tiempo de hacer el queso, dos veces al dia, una por la mañana, y otra por la tarde, al volver del pasto, desde el destete de los corderos, hasta fin de Junio; y en algunas partes prosiguen hasta ultimos del estio, ordeñandolas solo por la tarde. Si el pasto fuere abundante, una oveja dará diariamente tres quartillos de leche, y si fuere mediocre dará algo menos.

Del suero que se destila de la leche, quando se cuaja, y al tiempo de oprimirse el queso, se hacen los requesones, poniendo dicho suero en una caldera al fuego; allí luego que quiere mover, se le echa la leche destinada, à este fin, la que se traba en requeson, el que quitada la espuma que aparece por encima, se va sacando con un cucharon agugerado, para que se recorra el suero, y se pone en unos cestillos de mimbrés, por cuyos intervalos acaba de desprenderse el suero.

Columela, à quien sigue el P. Vaniere, dice respecto à la medicina del ganado ovejuno, que quasi toda la tenia enseñada en las enfermedades del ganado mayor, porque siendo quasi igual la naturaleza de los cuerpos, se podrian hallar pocas diferencias, y de corta entidad, en las enfermedades, y su curacion.

No obstante trae algunas mas comunes, y principales, como es la sarna, cuya causa atribuye con Virgilio à una lluvia fria, ò hielo, que ha penetrado la piel del animal, ò al sudor del verano, luego despues del esquila; ò si en esta disposicion padece en parage donde hay zarzas, y espinas, que lo hieran, ò si se de

L 2

L 2

cierra

cierra en un establo donde hubo mulas, caballos, u asnos; ò à la flaqueza, que causa la falta de alimento que es la causa mas comun.

Entre otros remedios contra este mal se practica el labar la rès infecta, si fuere verano, en el rio, y para despues se tiene preparado unguento de polvos de azufre, y raices de juncia, partes iguales, y un poco de azogue todo mezclado con cera, ò pez derretida, con que se unta la rès por tres dias, y pasados se vuelve à labar con agua del rio.

En hivierno se omite esta diligencia de labarlas en el rio, y solo se untan con el mismo medicamento, y despues se bañan con legia, y por ultimo con agua clara, y tibia.

Otros las curan con vino, ò agua en que se haya labado higado de antimonio hecho calentar antes al fuego.

Para las viruelas es remedio eficaz un licor compuesto de alun, y azufre desleido en vinagre fuerte, con el qual se unta toda la rès.

Para la tós sera bueno darla à beber por la mañana un poco de vino blanco, mezclado con aceyte de almendras dulces; y à comer paja fresca, y la yerva llamada uña de asno, y se le bañaràn las narices con el referido licor.

La difícil respiracion, que proviene de mucha abundancia de sangre, se cura cortandole las puntas de las orejas, y haciendole una abertura en las narices, para que salga sangre.

Para la hinchazon repentina, que proviene de comer yerva venenosa, ò de picadura de animal ponzoñoso, se sangra luego el animal de debajo de la cola, cerca de las piernas, despues se le hace beber orines de hombre, ò algo de triaca deshecha en agua.

La zangarriana, que suele proceder del excesivo calor del verano, es un aturdimiento, que las hace revolver, y saltar indeliberadamente con gran calor en la frente, y pies: Para esta curacion se las sangra del pulso, ò de la vena, que tienen debajo de la nariz, ò se procura, que coman acelgas silvestres, y se las aplica zumo de ellas à las narices.

La modorra consiste en andar la rès como tonta, à causa de una vegiguilla con agua, que se les hace sobre los sesos. El mejor remedio es aprovecharse de ella matandola, y separar las demas del sitio, que causa esta dolencia.

Generalmente, para precaber el ganado de todos estos accidentes, y otros muchos, que acostumbra padecer, se necesita del prudente, y cuidadoso mayoral, que conozca los pastos dañosos, como regularmente lo son los de los sitios bajos, humedos, y pantanosos, y si acaso algunas reses enferman de dolencias contagiosas, deben separarse luego del resto, huyendo tambien de donde haya cerca otro ganado infecto; y asimismo se ha de cuidar de que no engorden demasiado, en especial, quando entran à comer espiga por los rastrojos despues de la siega, ò pimpollos tiernos dañosos, como lo son los de encinas, y robres, de que viene la enfermedad de aturdimiento, ò vasquilla, que es una gordura excesiva, que las ahoga.





## DISERTACION SEXTA, GANADO CABRIO.

**D**espues del ganado lanar trata Columela del cabrio, y dice que este genero apetece mas los bosques que los terrenos llanos, porque no le ofenden los zarzales, ni las espinas antes las solicita.

La cabra, añade Mos. Buffon, tiene mas dispierto el sentido, que la oveja, y muchos mas recursos: está dotada de una amistad natural con el hombre, se le arima, familiariza, y corresponde sensible à sus caricias. Es viva, caprichosa, lasciva, y vagabunda; por eso se hace precisa mucha diligencia, y un pastor robusto, y ligero para conducirla, y sugetarla à ir en rebaño: apetece descarrearse à los desiertos por ser muy traviesa, y disoluta, gustando trepar por los lugares escarpados donde à veces se detiene: le agrada dormir en lo elevado de las rocas, y orillas de precipicios: en la organizacion interior difiere poco de la oveja, y la corta conformidad, que se halla entre ellas, por lo que mira à los movimientos exteriores, depende principalmente de la variedad de las sensaciones, relativas al deseo, y apetito, manifestando à cada paso su inconstancia: marcha, y se detiene; corre, y retoza; se acerca, y se aleja; se presenta, y esconde, ò huye, como de puro capricho, todo sin otra causa determinante, que la fecunda viveza de su interior; de modo, que la especial flexibilidad de sus organos, y fortaleza de su cuerpo, apenas vastan para la petulancia, y rapidéz de sus movimientos.

El macho podria entregarse à la generacion à los sie-

te meses segun Columela, pero no conviene sino es à los dos años, hasta los cinco, ò seis, y un solo macho vastaria para 150. cabras en dos, ò tres meses, por eso el excesivo ardor, y frecuencia lo consume, y disipa, dejandolo inutil à pocos años.

El buen macho de cabrio ha de ser grande de cuerpo, cuello corto, y grueso; cabeza chica; orejas caidas, y grandes, que tenga dos crecidas berrugas, ò mame-ladas pendientes del pescuezo; miembros fuertes; piernas gruesas, y ligeras; pelo espeso, suave, y largo (el negro se reputa por mejor) el topete de debajo de la barba largo, y espeso: si es mocho será mejor, à menos de que el frio, y tempestades del clima, no requieran la defensa de las hastas, como se dixo de los moruecos.

Las cabras deben ser à esta proporcion, y tener las tetas grandes, y pezones largos. Pueden entregarse à los machos quando se quisiere, segun la practica de los respectivos países, con respiciencia al tiempo del parto, y pasto de los cabritillos, que en todo se han de considerar como seis meses y medio, porque están preñadas cinco meses, crían un mes, ò cinco semanas, y luego necesitan de yerva para alimentarse. En Zaragoza, y su comarca se juntan a los machos en fines de Junio, ò por Julio; en otros países en Septiembre, Octubre, Noviembre, y aun para los cabritos reputan mejor el Diciembre, para que nazcan en Mayo, ò poco antes. Lo regular es parir un cabrito; muchas veces dos, alguna vez tres; pero nunca mas de quatro. En algunas partes paren dos veces al año. Tienen como los bueyes, y corderos quatro estomagos, y carecen como las ovejas de dientes incisivos à la parte de arriba.

Se pueden comenzar à ordeñar las cabras à los 15. dias de paridas por mañana, y tarde, y si se vende su cabrito, podrán producir en buen pasto como dos quar-tillos

ellos de apreciable leche, sin sofisticarla, como suelen dando sal, y otras cosas à las cabras, para que beban mucho, de que resulta una leche aguada, y muy tenue, en perjuicio de los que la compran, especialmente, quando es para enfermos, ò niños, à quienes si es buena aprovecha con superioridad à la de vacas, ovejas, y burras, por tener un medio entre crasa, y delgada; y por eso tambien es la que mas se usa en España, no solo para bebida, sino es en varios platos, y regalos. Tambien se hacen de ella quesos, pero no tan estimables como los de ovejas; bien que en algunas partes los mejoran con la mezcla de leche de vacas.

El ganado cabrio es sumamente infesto para los arboles por su diente executivo, y venenoso, sin que vástè à evitarlo, que las ramas estèn altas, porque se endeizan, estrivando en los pies de atrás para alcanzarlas, y aun saltan sobre los que son gruesos, como el olmo, de cuyas ramas tiernas gustan sobremanera, y tambien de los madroños, olivos, y otros arboles frutales, cuya perdicion causan, descortezandolos quando tiernos; por eso conviene separar este ganado à terrenos libres de tal peligro, como son los quebrados esteriles, y pedregosos, sacandolo de mañana, porque tiene de singular, que no le daña la yerva con rocío, como à las ovejas. Para criar mejor leche son à proposito las tierras, que producen yervas olorosas, y saludables, como el dictamo, cinco en rama, &c. porque la leche conserva la virtud, y calidades de su alimento, y se tiene observado, que si se le dà un purgante, su leche bebida despues, por la ama de una criatura, transciende la virtud purgativa, de modo, que la leche de esta ama es un suave purgante para la criatura: por eso conviene, que las cabras no coman la yerva llamada leche-trezna, ò timalo, que aunque les gusta mucho, es acre, y castico.

En

En las enfermedades convienen con las de la oveja, à diferencia de algunas, como es la hidropesia, que resulta à las cabras de haber bebido demasiado, y à fin de curarlas se les hace una incision debajo de la espalda, para extraher el agua, curando despues la llaga con pez liquida. La peste les sobreviene, causando mas executivo estrago que en otros ganados, pues caen de repente, y mueren. Luego que esto se observa, deben mudarse de pasto las sanas, sangrandolas, y suspenderlas del pasto las quatro horas intermedias del dia.

Este ganado cabrio es como una especie auxiliar respecto del lanar; asi como el asno, del cavallo; y à esa proporcion es mas fuerte, y se cria con menos gasto; y quanto menos necesitan del cuydado del hombre, tanto mas deben à la naturaleza; pero podrian perfeccionarse, aplicando mayor diligencia, y atencion. La carne de este ganado en los paises templados no es tan agradable, y provechosa como la del carnero, y aun quando mas vieja es peor; pero la de cabritos es muy regalada, y dista poco de la de los corderos. En los climas calientes, donde el carnero es de mal gusto, aprecian mas la de cabras, y castrones, que suelen engordarse del mismo modo que los carneros.

El hedor que despide el macho, no procede de su carne, sino de su piel, la qual se aprovecha para varios usos, preparandola hasta reducirla al estado de tan suave, y flexible, como la gamuza, y haciendo de ella cordobanes de varios colores, que se estiman à proporcion, que tienen el color mas exaltado, y son al tacto mas suaves, sin mal olor. Los mejores de color encarnado vienen de Levante, y los negros de Berberia: sirven asimismo para cueros de vino, y otros licores; como explica el refràn que dice: *La carne del carnero; del macho cabrio el cuero.* Del pelo, especialmente de la barba del macho

M

macho

macho, mezclado con cabellos se hacen pelucas, y también sogas, que no se corrompen en el agua; y en algunas partes, fuera de España, donde es mas largo lo aprovechan para algunos texidos: en Syria dice Mos. Buffon, que los hacen de este pelo tan lustrosos, y bellos como de seda.

## DISERTACION SEPTIMA,

# GANADO DE CERDA.

**E**L cerdo es el animal mas inmundo de todos los quadrupedos, puitoso, y humedo por su naturaleza, y por eso sujeto à muchisimas enfermedades, como son fiebres, modorras, viruelas, (especialmente los chicos) escrófulas, y otros tumores, anginas, ronqueiras, &c., y es el que entre todos los animales, por lo que respecta à la conformacion de sus partes, tanto internas como externas, carne, y sangre, tiene mas semejanza, y se allega mas proximamente al hombre.

Sin embargo, logra una singularidad, y es, que no pierde ninguno de sus primeros dientes: los otros animales, como el caballo, el asno, buey, &c., y aun el hombre, mudan los suyos, que se caen antes de la pubertad; pero son prontamente reemplazados por otros; al cerdo, por el contrario, nunca se le caen, antes le crecen mientras vive; tiene seis incisivos delante de la quijada inferior, y en la superior asimismo otros seis correspondientes; mas como dice Mos. Buffon, por una imperfeccion, sin exemplo en la naturaleza, estos dientes superiores no son incisivos, y cortantes, como los inferiores, sino largos, cilindricos, y remachados por la punta;

ra; de modo, que hacen un angulo quasi recto con estos, y de consiguiente, se ajustan obliquamente los unos contra los otros.

Tambien tiene otra cosa de especial el cerdo, respecto de quasi todos los demás animales quadrupedos, y es que la gordura de estos va mezclada con la carne, como sucede con los que carecen de sebo, como el perro, el caballo, &c. y en los que lo tienen, como el carnero, macho de cabrio, &c. no se encuentra sino al extremo de la carne; pero en el cerdo se halla entre el cuero, y la carne con una textura densa, y consistente, que la hacen de diferente calidad, y solo semejante à la de la ballena, y demás animales cetáceos.

Asimismo se hallan pocos animales, que tengan como los cerdos los dientes caninos, ò colmillos arriba, y abajo, muy largos, y que difieren de los otros en salir à la parte de afuera, y crecer toda la vida, lo que sucede mas señaladamente en el javali, y el verraco, que los tienen llanos, y cortantes, y se encorban en porcion de circulo, penetrando profundamente en el alveolo, y teniendo en la extremidad superior una concavidad. Los de la quijada de abajo son los mas utiles al animal, y mas peligrosos, porque con ellos causa las heridas. Además de los doce dientes incisivos, y coincisivos, con quatro caninos, tienen los cerdos veinte y ocho molares, que hacen todos quarenta y quatro.

Estos animales por su naturaleza pudieran vivir hasta veinte y cinco años, ò treinta, como se dice de los javalies, aunque Aristoteles les da solo veinte; pudiendo las hembras producir hasta los quince; y no rehusan el acceso del macho, aunque estén preñadas, como hacen quasi todas las de los animales.

Conforme à su natural torpe, y brutal, es groserísima su voracidad, yendo sollicitos por la sangre, y carne

argosa, y fresca, y de todo lo que es unctioso, y succulento; de modo, que se ceban hasta en aquella corta viscosidad, que lleva consigo la arcilla recién cabada, deteniéndose a lamérla, y aun tragarla: por eso son simbolo de la glotonería, y es tal, que si tienen alimento abundante, engordan tanto, que no se pueden levantar, haciéndose insensibles por la excesiva crasie de entra cuero, y carne, donde no hay venas, arterias, ni nervios; de suerte, que asegura Caton, que habia visto en Arcadia una puerca, que sobre no poderse levantar, le royeron los ratones el cuero, y gordura, hasta hacer nido para criar allí sus hijos; y Ciceron añade, que llegarían a corromper los cerdos, a no servirles como de sal, el alma.

Para nada valen, sino es para daño, en vida, pues los que se crían en las casas (por un abuso muy perjudicial) excaban con el ocico las paredes, hasta descubrir los cimientos, y derribarlas; y como tienen tal propension a la voracidad, son harto frecuentes las desgracias de comerse las criaturas, que por casualidad hallan solas, y lo mismo hacen con sus hijuelos, si tienen hambre; porque todo su ahinco es satisfacer la exigencia de su vasto estomago, de modo, que nunca miran al Cielo, sino a donde pueden hallar que comer; con que llegando a faltarles un ojo perecen; y antes, si ciegan.

Toda la utilidad del puerco resulta despues de muerto, por lo agradable, y socorrido del manjar, de suerte, que por eso parece, que la naturaleza no produjo animal mas fecundo, ni delicioso al gusto, ni que preste mas abundante materia al regalo de las mesas, pues segun Plinio, tiene cerca de cincuenta sabores diferentes.

Por una preocupacion ridicula, que solo supersticiosamente puede subsistir, los Mahometanos se pruban de este sabroso, y util alimento; y aun no lo osan to-

car, porque se les hace creer, que es inmundo. Los Chinos, al contrario, apetecen mucho esta carne, y es su comida mas regular, y eso segun se dice, ha sido la causa de no abrazar el Mahometismo. El P. Navarrete refiere, que son tantos los cerdos en la China, que parece imposible puedan procrear con tal abundancia: continuamente, asi en invierno, como en verano, se comen frescos en todo el Imperio, y son muy provechosos; tambien se salan muchisimos.

En todo genero de quadrupedos debe ponerse particular atencion (dice Columela) en las calidades del macho; porque frecuentemente se le asemeja la prole mas que a la hembra, y asi sucede en el ganado de cerda.

Los mejores machos son los de cuerpo grande, aunque mas cuadrado que largo; la cabeza gruesa; el ocico corto, romo, y salido acia fuera; el pescuezo ancho, y gordo; las orejas largas, y pendientes; los ojos pequeños, y fogosos; el vientre bajo; las nalgas cortas, y gruesas; las cerdas en los climas frios, muy espesas, y negras, pero en los templados no importará, que sean ralas, y blancas.

La puerca ha de ser de cuerpo largo, y ancho, ventruda, y con las tetas grandes; en lo demás como el macho: este puede aprovechar de verraco desde el año cumplido, que es quando regularmente se aplica, hasta los quatro; y un verraco solo, segun Varron basta para diez hembras, y aun en caso necesario para quince: estas se consideran por aptas para el parto quasi hasta los siete años, pero quanto mas fecundas, antes se hacen viejas, e inutiles: de un año conciben ya bien, y lo mas conveniente es permitirse al macho a principios de Enero, u de Febrero; pues estando preñadas quatro meses, vendrán a parir en tiempo, que las yervas tienen su justa madurez, y hacen la leche mas sazónada, y

perfecta, lográndo, que los cochinitos, despues de los dos meses de lactancia hallen abundante, y delicioso pasto en rastrojos, y desperdicios de todas las legumbres.

Si se quiere, que se hagan preñadas dos veces al año, es preciso atender à los tiempos proporcionados, segun el temple del clima, y asi se entregan regularmente al macho en Noviembre, para que vengan à parir en Marzo, y despues (criando dos meses, como suelen) puedan volver à juntarse en Mayo, ò Junio, y hay algunas hembras que paren cada cinco meses; pero esto no es por beneficio de la naturaleza, sino es de arte, y gobierno domestico; pues se observa en los javalies (que son los cerdos originales,) que la hembra no para mas, que una vez al año; recibe al macho en Enero, ò Febrero, y para en Mayo, ò Junio, criando sus hijos tres, ò quatro meses: los conduce, sigue, ò contiene para que no se desvien, ni separen; y à veces no es extraño ver las madres acompañadas de los hijos del año precedente, y del actual.

Los cochinitos caseros se destetan, dandoles por la mañana, y tarde agua tibia con legumbres hervidas, ò salvado desleido en suero, y otros alimentos semejantes; y en siendo mayores se les saca al campo, procurando apartarlos de terrenos cultivados, porque hacen mucho daño, y cuidando que pasten en barbechos, ò bosques, especialmente humedos, porque pueden mas fácilmente hozar en tierra, y sacar lombrices, y gusanillos que les gustan mucho, como tambien las raices de chirivía, caririzo, juncos, &c.

Generalmente es mejor el sitio pantanoso, y humedo, que el seco, para la crianza de cerdos; porque alli se pueden revolver, y usar del agua à su arbitrio, lo que les es muy saludable; y donde se crian numerosas para

para el comercio seria mejor, que abundasen de encinas, alcornoques, hayas, azebuches, tamarices, azebos, abollanos, castaños, pinos, manzanos, perales, zerezos silvestres, madroños, ciruelos, &c. porque de sus frutos como maduran en distintos tiempos, se pueden mantener, y engordar quasi todo el año.

En donde no hubiere esta proporcion es bueno, que haya abundancia de grama, y árboles frutales, como manzanos, moreras, zarzales, nogales con otros árboles de casta, higueras, &c. Ni por eso se les ha de cerrar el granero; pues muchas veces es preciso darles en casa lo que falte fuera, para lo qual se ha de tener provision de bellota, habas, y otras legumbres, quando la abundancia lo permite, y se hace necesario en los tiempos, que los lechoncillos maman; previniendo, que los pastos verdes, especialmente con rocío, son dañosos à los cerdos, y asi quando salen por la mañana se les dà algo de dichas provisiones, porque no les cause flujo de vientre, y se enflaquezcan; y aun en invierno convendrá tardar hasta que la helada se haya deshecho.

Los machos, que se destinan à engordar se castran regularmente à los seis meses, en primavera, ò otoño, evitando el exceso de calor, ò frio, que les seria pernicioso. Tambien suelen castrarse las hembras, que se quiere que no procreen; pero Columela dice, que no entiende porque razon se deba hacer esto, sino es quando hay escasez de alimento, pues por lo demás conviene siempre la multiplicacion de la especie.

Aunque las puercas suelen parir hasta doce hijos, y à veces muchos mas, no se les permite, que crien sino seis, ò ocho, y han de ser los mas cortos, gruesos, y quadrados, que no sean dentones, ò de largos dientes; pero no se separan, que no pasan unos quinze dias, à fin de vender los restantes, que tienen buen despacho para

para las mesas, especialmente en parage cercano à poblaciones grandes.

Las pocilgas, segun previene Columela, se han de construir contiguas, y en hilera, para cada puerca la suya; porque si estuvieran juntas se echarian unas sobre otra, y oprimirian, y sofocarian los hijillos: han de tener un soportal, para que no se mojen quando llueve; pero à fin de que se observe, à un mismo tiempo, por el pastor que cuyda de las pjaras, lo que pasa dentro con las madres, y sus hijos, pueden dejarse descubiertas por encima àcia el medio dia, y con las paredes de una altura tal, que pueda saltarlas la madre, para salir à pacer; pero no los hijos, à efecto de que no se confundan unos con otros como sucederia si saliesen, à menos que el porquero no les hubiese señalado, como suelen, con pez liquida, ò con almagra encolado, para conocerlos; de cuya confusion se seguiria, que las madres admitirian los agenos, como los propios, y esta mutacion de leche les haria daño.

Tambien se han de tener las pocilgas con mucha limpieza, y para ello deben varrerse cada semana, y aplicarles paja, estiercol enjuto, ò arena, segun el tiempo; porque siendo animales, que tienen mucho frio, requieren sitio abrigado, y seco, y cama limpia, y mullida; por eso debe ser el porquero vigilante, industrioso, diligente, y advertido, para con todas las reses, que están à su cargo, asi en el régimen correspondiente à la pastura, como al de las pocilgas, tiempo del parto, y crianza.

El modo regular de engordar los cerdos castrados es, darles abundantemente cebada, bellotas, coles, legumbres cocidas, y mucha agua mezclada con salbado, yerbos, nabos, &c. y tambien contribuye mucho mudarles la cama con paja fresca, y la canal ò vaso donde comen, limpio, como tambien su cubierto, sin dejarlo sa-

lir de él; y seria mejor en esta ocasion, que no tengan mas luz que la de la puerta.

Asimismo pueden engordarse, como arriba se ha insinuado, saliendo en pjaras grandes, à campana, donde haya castaños, y bellotas, asi de encinas, como de robres, hayas, y alcornoques, alli comen igualmente, durante el otoño, de todo lo que encuentran, y engordan à poco tiempo; si à la vuelta por la tarde se les da agua tibia con un poco de salbado, y de harina de joyo, ò zizaña; cuya bebida los hace dormir, y llegan al extremo de no poder quasi menearse de gordos. El tiempo del otoño es proprio para esto, asi por la proporcion de los frutos, como porque la transpiracion está mas impedida, que en verano.

El tiempo mas proprio para matar los cerdos es quando se experimenta mas rigoroso el invierno, esto es, desde mediado Diciembre, hasta mediado Febrero, porque entonces, mayormente si el tiempo es seco, toma mejor la sal, enjugando la humedad natural: el dia antes de matarlos no se les debe dar de beber, que así se hace la carne mas seca, y tiene la sal menos que consumir.

Sobre el modo de pelar el tocino hay variedad, segun los países. En Zaragoza se hace regularmente con agua hirviendo, por otras partes queman las cerdas con paja, aliagas, ò otras cosas, y dicen que si el puerco tiene entre cuero, y carne algunos malos humores, como suele, por su delicada, y achacosa constitucion, se purifica con el fuego, y es mas sano.

Abierto el cerdo, y sacadas sus entrañas, à fin de emplearlas en los destinos, que son notorios; se le cuelga, para que se enjuge de la humedad de fuera y dentro; y pasado el tiempo regular, que suele ser veinte, y quatro horas; se hace trozos, y los principales son dos tempanos, dos pernils, y dos espaldares, además del

espinazo, cabeza, papada, manteca, costillas, y los mos.

Entego despues de haber dividido en la forma dicha el tocino, se pasa à salar, y para ello, segun las reglas que observan algunos, se ha de preparar una canal bien unida, y cubierta con su tapa, de modo, que ni la salmuera se pueda salir, ni el tocino evaporarse; y para que este tome un gusto exquisito, suelen echar en la canal un poco de agua caliente, con tomillo, espliego, y mejorana, con lo que friegan bien la vasija, y dejandola evaporar, se pone en el suelo de ella una piedra, y sobre esta un ladrillo rusiente, y encima dos nueces de especia, hechas polvo, cerrando luego dicha vasija para que se impregne de aquel humo aromático, que arrojarán, dejandola así cerrada como una hora.

Pasada esta, se echa en el suelo de la canal, ó vasija la sal correspondiente con alguna abundancia, sobre la qual se ponen los primeros trozos de tocino, derramando tambien sobre ellos sal, y encima se pone otra cama del mismo modo, hasta que se han acomodado todas las piezas, y por último se coloca el espinazo, cabeza, orejas, &c.; y así se pueden salar muchos cerdos juntos,

Cerrada despues la canal, que debe estar en paraje fresco, se tiene así como unos 15. dias, los que pasados, se puede abrir, y comenzarse à gastar, pues se hallará bien salado, y en disposicion de conservarse el tiempo de su duracion.

Sin gastar tanta proligidad, he visto en Zaragoza, y otros pueblos vecinos, que algunas mugeres cuydadasas, y experimentadas, salan los cerdos de un modo facil, y seguro, y que sin quedar el tocino demasadamente salado, se mantiene sin peligro de corrupcion, y con muy sazonado gusto, todo el tiempo que se quiere;

y es, poniendo en el suelo de la canal unos ramos de romero, ò otra cosa semejante, luego con sal de piedra de Remolinos, bien molida, frican, y estregan muy bien los espaldares por la parte del cuero, y mas por la de la carne; hecho esto los ponen encima de los ramos, luego salan del mismo modo los perniles, y ademas se agugeran con el cabo redondo de un cucharon, por entre la piel, y la carne, comenzando de la parte del garron hasta la mitad del pernil, y por allí se embute, y rellena de sal, y se ponen encima de los espaldares, tocando la parte de la carne de estos con la de aquellos; despues salan del mismo modo que los espaldares los tempanos, y los colocan por cubierta de los perniles, la cara de la carne encima de su piel, y luego encima de la piel de los tempanos la cabeza, y los demás trozos salados, que se cubren con unos manteles; y así se dejan en paraje fresco quince, ò veinte dias, en los quales se compenetra todo el tocino de la sal necesaria, y se va percolando la salmuera en el suelo de la vasija, sin tocar el tocino, por el impedimento de los ramos, de cuyo modo queda mas enjuto, y sacandolo, se cuelga en sitio tambien fresco, poniendo los perniles, el garron para arriba.

En las montañas, serranías, y parages de mucha humedad, despues de salado, suelen ahumar el tocino en las chimeneas, para que así se pueda secar, y precaver de corrupcion; y en otras partes, para que no se apolille, ni crie gusanos, usan de la receta de Cato, que es pasarlo por acyte, y vinagre, y despues de enjuto, ponerlo al humo. Sin duda, que estas diferencias, y otras que se estilan en varios países, sobre el modo de cecinar los cerdos, proceden de la temperie del clima, ò calidad de la sal.

El P. Vahiere toca algunos accidentes del cerdo.

ro no se detiene à prevenir su curacion , sin embargo de que lo practicò Columela , à quien tan principalmente sigue ; solo dice , que en caso de incidir en vahidos , se le ha de sangrar de la cola , y darle la medicina , que llamaban garo , ò salmuera de cierto pescado ; pero además dice Columela , que se ha de sangrar de la oreja contraria à la parte donde tuerce la cabeza.

Que para los lamparones se ha de sangrar de debajo de la lengua , y despues fregarle bien la boca con sal molida , y harina de trigo , ò cebada.

Que si sucede , que se enflaquece , y pierde el apetito , de modo que no quiere comer , y se deja caer , à los rayos del sol en estio , con modorra , se ha de reservar todo el rebaño en casa , un dia , sin darle de comer ni beber , y al siguiente , que ya tendrá hambre se le han de dar rahices de cohombres amargos machacadas , y puestas en la agua , que con la sed beberà , y asi le vendrà vomito , con que arrojando el humor vilioso , se limpiará ; despues de lo qual , se darán à dicho ganado guisantes , ò habas rociadas con salmuera , y sobre esto agua caliente , como se hace con los hombres.

Con el calor del estio à todos los quadrupedos es infecta la sed ; pero especialisimamente à los cerdos , por lo que no basta , como en las cabras , y ovejas darles dos veces de beber , sino es que , si es posible , debe permanecer en ese tiempo à las orillas de rios , ò estanques ; pues siendo animal tan calido , no està contento de bebida , hasta que logra mover , y diluir la excesiva carga del vientre ; dejándolo refrigerado , y limpio ; ni hay otra cosa alguna , que tanto lo recree , como hózar , y revolcarse en el agua . Pero si el parage no subministra semejante proporcion , debe suplir la del arte , por medio de pozos , y canales ; pues de otra suerte enferman de pulmonia ; para cuya curacion se les podría apli-

car à la oreja la raiz de la yerva , que llaman para de leon.

Asimismo suele insultarlos la inflamacion del bazo , especialmente en tiempo de mucha sequia , y quando por causa de ella , como canta Virgilio , se caen los frutos de los arboles , y los cerdos insaciables los comen para su curacion , es muy bueno darles à beber en vasijas de tamariz , ò de arrayan.

Padecen tambien los cerdos , especialmente si son viejos , esquinencias , y otros achaques ; por eso se hace preciso no dejar pasar las hembras de siete años , y los machos de quatro.

Si à los cochinitos les vinieren viruelas , se cortarán , ò agugerrarán sus orejas , para que arrojen por alli sangre , y se tendran encerrados en lugar caliente.

Muchas partes del cerdo aprovechan en el uso de la medicina : la hiel es buena para las ulceras , y demas afectos de los ojos , y orejas : el higado aplicado por fuera sobre esta viscera , sirve para curar sus dolencias : el lardo destilado gota à gota sobre unas hojas de laurel , y despues aplicado à quemaduras , es remedio eficaz para ellas , y tambien aprovecha para curar las verrugas : la manteca se considera por ménos calida , y por eso entra con suceso en los unguentos refrigerantes , sirve para ablandar los tumores , y moderar el dolor . La vegiga aplicada sobre el pubes aprovecha para curar de la orina involuntaria ; el estiercol seco , y reducido à polvos entra en muchos remedios como se puede ver en Rive-rio , Zacuto Lusitano , Etmulero , y otros.

La carne hece los hombres firmes , y fuertes , de modo , que en tiempo de Galeno los Athletas nunca se manifestaban mas vigorosos , que quando se alimentaban de ella ; por eso es muy al caso para gente robusta , y de mucho trabajo . La piel puede servir para cribas de las



cerdas se sabe, que se hacen zepillos, bruzas, pinceles, &c.

## DISERTACION OCTAVA, PESTE DE MARSELLA.

**L**A ultima peste de Marsella diò principio en Junio de 1720.: la opinion mas comun, y verosimil fue, que la trajo una nave, que aportò con mercancias de Seyde, ò Sydon, y Baruch, en Syria; ò como dice el Marquès de San Felipe en sus Comentarios, de Esmirna, y Alexandria, cogiendo la ciudad extenuada, y sin viveres, por lo que la pobreza ayudò al estrago; pues murieron alli mas de sesenta mil personas en poco tiempo: se extendiò despues à la ciudad de Aix, Apt, y otros pueblos crecidos de la Provenza, como tambien à Aviñon, y todo su estado, y antes de fene- cer el año pasaban de cien mil los muertos.

No faltaban Medicos de nota, y Cirujanos, que afirmaban no ser peste, à quienes seguian muchos del pueblo, segun sus particulares intereses, y especialmente los que lo tenian en los generos de la nave; por cuya influencia el Cirujano, que habia venido en ella, en sus declaraciones, disimulò los vehementes indicios, que ya tenia por algunos que habian fallecido en el viage, cuyos informes, segun el Dr. Fornès, fueron creidos ligeramente por los profesores, que pasaron de Mompeller, y causa de que incurriesen en un error, cuyas consecuencias faeron dignas de llorarse por los de Marsella con lagrimas de sangre; pues formando partidos, y contradicciones se introduxo el desorden, y confusion, sin to-  
mar-

marse à los principios las providencias constantes, y uniformes, para poder resistir à tan fiero enemigo, con tanta razon reputado por uno de los mas crueles, y terribles del genero humano; el qual ya se manifestaba con sus señales caracteristicos, como son, proceder de una causa comun à todos; insultar à un tiempo à grande numero; fallecer mas que no escapan; y cevarse facilmente en quantos halla con disposicion.

Otros Medicos de Marsella nada tenian por mas injusto, que conservar la gente en una vana seguridad contra la peste, que ya estaba causando funestimos estragos: negar absolutamente el peligro, era inducir al pueblo à una temeraria confianza, dando lugar à todos los trabajos, y calamidades, que despues se siguieron, con riesgo de transcender à todo el Reyno: por eso convi- ne al principio no exceder los terminos; reducir el contagio à sus limites, y establecerlo con hechos verificados, y ciertos, y con las reglas convenientes para la precisa comunicacion, y remedio en tiempo tan critico.

Entre estas disputas, desaparecieron muchos ciudadanos principales, atendido, que nada se les daba que administrar, como tambien algunos Ministros de Justicia, y otros sugetos de authoridad; pero los Regidores de la ciudad tomaron sobre sí el principal cuydado, quedando con ellos su Secretario, y el Abogado ordinario, asistidos, y protegidos de los SS. Gobernador Marquès de Piles, que acreditò mucho su actividad, zelo, y acierto; y Obispo Henrique de Belsunce, cuya caridad, fervor, y exemplo no se pueden vastamente entarecer.

Los Profesores, que pasaron de Mompeller fueron los DD. Chiconeau, Chanciller de la Universidad, y Berni, Medico, con Soulier Cirujano, los quales dieron al publico una relacion, de esta enfermedad, distin- guiendo cinco clases de enfermos, à saber

## PRIMERA CLASE.

**E**Stos enfermos se manifestaban con temblores irregulares; pulso bajo, lento, frecuente, reconcentrado, à que acompañaba pesadèz grande de cabeza, como quien se halla sobrecogido de aturdimiento, y turbacion semejante a la de un embriagado; la vista fija, turbada, espantadiza, y como de un desesperado; la voz tarda, interrumpida, lastimada; la lengua quasi siempre blanca; y seca, y por la extremidad tirante à roja; la nariz aspera; la cara pàlida, càrdena, apagada, cadaverica; frecuentes palpitations, y otros afectos del corazon; inquietudes mortales; abatimiento general; deliquios; conatos, y execucion de vomitar.

Estos morian ordinariamente à las quatro horas, ò al fin de un dia, ò de una noche; alguna vez mas tarde, sin aparecer erupciones. Las sangrias eran inútiles, ò tal vez causaban antes la muerte. De los Emeticos resultaban superpurgaciones funestas, y los cordiales, y sudoríficos solo servian para dilatar por algunas horas la muerte.

## SEGUNDA CLASE.

**C**omenzaban con mucho frio, y temblor como los primeros, y padecian la misma especie de aturdimiento, y dolor gravativo de cabeza: al temblor sucedia un pulso vivo, abierto, animado; que no obstante se perdia à poco que se apretaba la artèria: sentian calor ustivo en lo interior, mientras que por fuera no era mas que moderado: una sed tan ardiente, que parecia inextinguible; la lengua blanca, y de un rojo obscuro;

curo; la habla precipitada, balbuciente, impetuosa; los ojos encendidos, fijos, centellantes; el rostro bastante inflamado, tirante à càrdeno; palpitations, y pasiones al corazon, aunque no tantas, como en los primeros; respiracion frecuente, y trabajosa, ò grande, y rara, sin tòn, ni dolor; vomitos viliosos, negreantes, verdosos, sanguinosos, con cursos de la misma especie, sin tension, ni dolor al vientre; delirios freneticos, orines regularmente naturales, tal vez blanquecinos, ò sanguineos, sudores, y madores, que rara vez olian mal, pero lejos de aliviar debilitaban; sobrevenian alguna vez hemorragias, y aunque moderadas siempre funestas; grande abatimento de fuerzas, y tan particular aprehension de morir, que se miraban, desde el primer instante, condenados à ello, sin que se les pudiese persuadir la menor confianza. Lo que parecia caracterizar este mal, era que à todos salian al principio, ò en el progreso; tumores, ò bubones muy doloríficos, encima de las ingles, ò en ellas, ò en los sobacos, y glandulas parotidas maxilares, y yugulares, como tambien carbunclos en brazos, muslos, ò piernas, y unas pustulas pequeñas blancas, negras, amoratadas, esparcidas por toda la periferia.

Raro escapaba de esta clase, aunque vivian algo mas que los de la primera, y los mas perecian con señales de inflamacion gangrenosa en el cerebro, y pecho; y era muy singular, que quanto mas robustos, gruesos, y vigorosos, menos habia que esperar.

No sufrían mucho mejor las sangrias, que los primeros, y aun eran evidentemente dañosas las que no se hacian al principio; de modo, que en el acto de sangrarlos, ò poco despues, se volvian pàlidos, y caian en un desfallecimiento grande, que no se podia atribuir à temor, ò repugnancia; pues pedian con instancia la

sangría. Los eméticos à excepcion de la hypécaoa, eran regularmente mas dañosos que útiles; causando irritaciones, y superpurgaciones tan funestas, que no se podían contener, ni calmar. Los purgantes mas fuertes causaban lo propio; recetados en forma de typsana laxativa, y las bebidas copiosas, nitrosas refrigerantes, y ligeramente alexipharmacas, eran de algun alivio, pero no impedían el retorno de los accidentes.

### TERCERA CLASE.

**E**stos complicaban los síntomas de las dos clases antecedentes; y la mayor parte de los de la segunda eran regularmente precursores de los de la primera, y en sobreviniendo anunciaban proxima muerte.

El methodo de la curacion se variaba segun la diversidad de indicaciones; de modo, que se pueden inferir los accidentes, y remedios por lo que se lleva explicado en las clases antecedentes.

Se advierte, que un gran numero de los comprendidos en las tres clases, no tenían sino es accidentes mediocres, que en la malignidad parecían menos eficaces, que los síntomas de las fiebres inflamatorias, ò putridas mas comunes, ò de las que se llaman malignas; à excepcion de los signos del miedo, y desconfianza, que eran extremados, de modo que en el exorbitante numero de muertos, fueron muy pocos los que desde el momento de la invasion no se diesen por perdidos, por mas que los consolasen, y que muchos fuesen antes de un carácter intrépido, fuerte, y valeroso; pues luego que enfermaban, indicaban con el aspecto, y discursos, que se tenían por incurables, aun en tiempo que el pulso, cabeza, lengua, disposicion del espíritu, y lesion de las acciones, no anunciaban suceso melancólico.

QUAR-

### QUARTA CLASE.

**E**sta manifestaba los accidentes de la segunda; pero de calidad, que al segundo, ò tercero dia, de su propio motivo desaparecían; tal vez en fuerza de los medicamentos internos, ò de la erupcion natural de bubones, y carbunclos, por cuyo medio parecía, como acantonarse, digámoslo así, el maligno fermento espaciado en la sangre: estos tumores iban creciendo de dia en dia, y en llegando à supurarse, y abrirse, escapaban los enfermos, à poco que fuesen ayudados.

Semejantes sucesos determinaron à los Medicos, à doblar las atentaciones en el curso, de la enfermedad, y accelerar, tanto como el estado del enfermo lo permitía, la erupcion, y elevacion, apercion, ò supuracion de los tumores, con el fin de descargar la masa sanguinaria de tal malignidad, ayudando à la naturaleza, con remedios purgantes, cordiales, y sudoríficos convenientes al estado actual; y sobre todo, con buen regimen.

### QUINTA CLASE.

**E**n esta se comprenden los Enfermos, que sin percibir emocion, y sin que se notase embarazo, ni daño en las acciones, tenían tumores, y carbunclos que se iban levantando poco à poco, y se supuraban facilmente, convirtiendose alguna vez en esquirrosos, ò lo que era mas extraño, se disipaban insensiblemente, sin dejar consecuencia de cuidado; de modo, que sin mudar de vida, ni padecer abatimiento de fuerzas, iban, y venían por las calles, y plazas, pidiendo remedios à los Medicos, y Cirujanos, ò curandose por si, con pegados, y emplastras propios para tales tumores.

O 2

El

El numero de enfermos de estas dos clases fue tan considerable, que se puede afirmar, que de quince à veinte mil escaparon por este medio; y que si el mal no hubiese tomado este rumbo, no hubiera quedado en Marsella la quarta parte de habitantes.

Aun pudiera señalarse otra sexta clase de algunos, que enfermaban sin signo alguno, y morian por un total abatimiento, y que preguntados respondian, que ningun mal sentian, lo que indicaba por lo regular un caso desesperado, y una muerte pronta, bien que el numero de estos era corto.

Los remedios empleados, dicen dichos profesores, que fueron los mismos, que una larga experiencia ha calificado por mas propios, y eficaces à satisfacer todas las indicaciones explicadas, sin haber, de otra parte, despreciado ciertos pretendidos especificos, como son el Kermes mineral, Elixires, y otras preparaciones alexipharmacas, que algunas personas zelosas les comunicaron, acreditando el suceso, que estos remedios particulares no eran utiles, para mas que socorrer algunos accidentes particulares, mientras que tal vez perjudicaban à otros, y por consiguiente eran incapaces, de curar un mal caracterizado por abundante numero de sintomas diferentes, y esenciales.

#### ESTRAGOS DE ESTA PESTE.

Quando la nave llegó al puerto de Marsella, ya habian fallecido en el viage un turco, y algunos marineros, y aunque el Cirujano declaró, que habia sido de fiebres malignas, habia bastante provabilidad de reputarlo por peste, y mas que, ya en el 27. de Mayo, murió en el Hospital del puerto llamado Lazareto, un hombre, que habia manejado fardos de la nave,

y träs de él otros, informando los Cirujanos, que se llamaron, no ser peste, dandoles credito inconsideradamente, por la negligencia de no llamar Medicos, y tal vez por malicia de los que cuydaban de aquel Hospital, como Inténdentes de sanidad, que eran mercaderes.

De alli à veinte dias, à manera de incendio, prendió la peste en la ciudad, donde sin duda, entraron generos ocultos, y se oian sus estragos por todas partes, de modo, que aterrados los habitantes con nada acertaban: se juntaban los Medicos para conferir sobre la naturaleza, y remedio del mal: el Gobernador, el Obispo, los Regidores, y otras personas de caracter, tomaban varias providencias; mas todo lo turbaba la confusion: fuera de la ciudad, y por toda la Francia corria el rumor de esta peste, pero no la creian. En tanto, llegaron à faltar los viveres enteramente, de modo, que los pobres nada podian recoger, ni los ricos comprar; y solo la hambre puso en suma consternacion à la ciudad.

Se cerraron todas las oficinas públicas, templos, colegios tribunales, y no venian provisiones de fuera. ¡Infeliz estado!

El Hospital general se llenò de suerte, que no habia puesto sin ocupar; estaban muchos en xergones sin ropa, con que cubrirse; mas, en el duro suelo. Los sirvientes no por charidad, y compasion, sino por precio, se movian, y con cruel negligencia dejaban perecer los miserables; y algunos mas infames, con violencia arrebataban el dinero, que aquellos llevaban, como à lugar sagrado: tanto se amontonaban los cadáveres inséputos, que del peso de los de encima, se exprimian toda suerte de inmundicia de los de abajo.

En muchas de las casas se hallaban varios enfermos en un quarto, y aun en una cama, que con diversas voces formaban un llanto lastimable: uno pedia agua, abra-

sido de la fiebre ; otro clamaba por intensos dolores ; otro por el delirio. Tal vez se hallaban el padre con el hijo , la madre con la hija , destituidos de todo humano consuelo.

Quien clamaba pidiendo algun socorro , quien confession ; y à ninguno podia socorrerse ; con que reciprocamente se exhortaban à morir por Dios ; sin que fuese facil discurrir si era mejor que enfermase , y muriese toda la familia à un tiempo , ò succesivamente : hubo quien cometiò la barbaridad de quitarse la vida , por no padecer semejantes tormentos.

Alguna vez el criado que habia servido bien à su amo , combidado de la ocasion le anticipaba la muerte , por aprovecharse del caudal ; ò si abandonaba la casa , los ladrones , y sepultureros la saqueaban despues.

Las preñadas quasi todas morian , abortando , ò contagiadas , sin hallar asistencia , ni mover à compasion sus clamores : un mancebo , que se resolviò à entrar para dar agua de bautismo à un niño recién nacido , estimulado de los ruegos de su madre , se quedò allí muerto ; asi como otro hijo de Cirujano , que quiso abrir à una preñada difunta por bautizar al hijo.

Al principio se pasaban los trabajos en las casas ; pero despues las calles , y plazas se veian llenas de enfermos , y muertos ; pues por necesidad salian los enfermos à buscar auxilio. No habia Hospital capáz de la sexta parte : los pobres no tenian asistencia en casa , ni los ricos por falta de criados. Si algunos lograban auxiliantes , y sobrevivian , salian à la puerta inficionados , y gateando , para solicitar piedad , pero en vano ; y si alguno por fortuna , no era insultado del mal , nadie lo queria tratar despues , teniendolo por sospechoso , efecto del miedo , y del horror.

Otros enfermos habia dignos de la mayor lastima , que eran

eran muchachos , que apenas enfermaban los arrojaban sus mismos padres de casa , cubiertos de unos andrajos viejos , y con una escudilla , y un vaso , ò botejuela , los que se apartaban de este modo , lejos de su casa , si es que antes no perecian repentinamente , ò se quedaban por falta de fuerzas en la calle , donde les tiraban desde las ventanas agua , è inmundicias , obligandolos à marchar , si es que podian , à las plazas publicas , para que no inficionasen las puertas.

Por eso en las plazas se veian à veces mas de cien enfermos juntos , que padecian crueles tormentos de cuerpo , y alma. A una ojeada , se advertia la muerte de mil modos en sus semblantes ; pues unos tenian el rostro inflamado , otros livido , otros negro , otros cadaverico. Se oian infinitos gemidos , interpolados de gritos de los delirantes , cuyos males crecian mas con la noche , por que impedida la transpiracion , hacia mas sensibles los dolores. En el pasèo mas delicioso , donde antes las mugeres hacian alarde de su luxo , y donayres , no se veia ahora otro , que una espesa multitud de estos espectaculos , unos à la sombra de los arboles , otros al rasò , que con el dia , y el sol , se abrasaban exterior , y interiormente.

A la calle llamada de los Delfines acudian muchos enfermos , yà pobres , yà echados de sus casas , para ver si podian ser admitidos en el Hospital de convalecientes , pero no habia en el lugar desocupado ; con que se miraban precisados à quedar en ella , que tenia ochenta varas francesas de larga , y cinco de ancha , y se llenò de modo , que ningun habitante podia salir de casa , ni pasar por ella , sin andar por encima de enfermos.

Nadie puede referir las calamidades , que se padecian , ofian , y veian : unos yendo al Hospital morian en el camino , otros à la entrada de el ; algunos al llegar al arro-

yo para apagar su sed, la vida, con la sed, allí apagaban. Ni esta Jerusalén era semejante; pues muchas madres con los hijos pendientes de sus pechos, se caían allí muertas.

En las calles, y plazas eran tantos los cadáveres, que no había sepulturas, ni bastantes sepultureros: estos ajustaban por precio con los parientes, que más ofrecían; los restantes quedaban insepultos, muriendo muchos días à más de mil, con que por la ciudad no se podía transitar sino es por cadáveres. Ni aun había quien quisiese conducirlos à las plazas. Los niños que fueron los que más padecieron no se conocían por muy hinchados; las mugeres más hermosas quedaban sumamente monstruosas, y feas.

Los perros que iban hambrientos por las calles se cebaban como lobos en los cadáveres, y habiéndose hecho matar, y arrojar al mar, escupidos después por este à las orillas, corrompían más el ayre.

Muchos enfermos con la vehemencia del delirio se arrojaban por las ventanas, quedando con el golpe reventados.

En el Hospital de huérfanos era mayor el desastre, ayudando el descuido, y felonía de su mayordomo; pues de tres mil niños apenas escaparon ciento; pero el mayordomo pagó su negligencia, y crímenes con la horca, en Febrero del año inmediato.

El venerable Obispo con su presencia, actividad, è incomparable zelo, vivificaba la caridad de Dios en los demás Ministros: ninguna exhortación lo pudo contener, para no acudir à ofrecer la vida por sus ovejas, en todas partes. Perekieron todos los capellanes, y criados de su palacio, y vió morir con igual dolor, quasi todos los Sacerdotes de su seminario, 37 Capuchinos, 20 Observantes, 20 Recoletos, 15 Jesuitas, y muchos Religiosos del Carmen.

Gran

Gran número de familias, y vecinos, que se refugiaron en sus casas de campo, y por todo el territorio de Marsella en cuebas, y escondrijos, experimentaron mayor estrago; pues murieron de cinco partes las quatro, resultando que pasase el contagio à la ciudad de Aix, y otros pueblos.

El Gobernador, y Regidores no cesaban de dar activas providencias: en Agosto hicieron traer provisiones abundantes hasta cierto parage de fuera, donde las dejaban los conductores, para que después saliesen de la ciudad à introducir las: mandaron encender grandes hogueras en plazas, y calles, que provò muy mal, porque con aquel calor, y el de la estación, se inflamò más la peste, sirviéndole de mayor fomento.

Se tomaron varios medios para enterrar los muertos, destinando los vagos, y mendigos para transportarlos à los fosos, que se abrieron; pero perékieron todos, y fué preciso recurrir à los forzados de galeras, pidiéndolos à su comandante, con ofrecimiento de su libertad, y con la reserva de precaber los robos, que podrían hacer: vinieron al pronto 133. y quasi todos murieron.

Se acordò quemar los cadáveres en las plazas; pero con mal consejo, porque aquel humo, y fuego, avivaron más el contagio.

En primero de Septiembre del mismo año se concedieron 100 forzados más, y à los seis días ya habían fallecido los 88, y quedaban pasados de dos mil insepultos, aumentándose con la muerte de más de 800 diariamente.

Hallándose la ciudad en tal conflicto, destituida de todo auxilio para enterrar los muertos, acudió à Nuestra Señora de los Remedios, con solemne voto, que hizo en 7 de Septiembre, de dar annualmente mil libras para alimentar doncellas huérfanas en su hospital de la Caridad.

P.

En

En el mismo día se recibieron nuevos galeotes para dicho fin , y fueron viniendo hasta 691 , lo que contribuyó principalmente para la expurgacion de la ciudad, no cesando de aplicarse animosamente , otros medios , á que ayudaba con mucha actividad el Intendente Mos. de Bret.

S. A., el Señor Regente del Reyno , envió una considerable suma de dinero para carne , y lo mas necesario : el Sumo Pontifice despachò un Breve con varias gracias : los Obispos del Reyno , y gente acomodada , se esmeraron en asistir con abundantes auxilios.

La experiencia acreditò en esta peste , que ninguna mutacion de temporal , ni las vicisitudes experimentadas de calor , frio , lluvias , y sequedad , causaron en ella moderacion alguna.

En Septiembre llegó Mos. de Langeron , nuevo Gobernador , que tomó posesion en 12 del mismo , y executivamente acordò tres providencias ; á saber : renovò el buen gobierno , que se habia relaxado ; arreglò el modo de dar pronta asistencia á los enfermos , haciendo venir nuevos Medicos , Cirujanos , y Boticarios ; y dispuso el puntual entierro de los cadaveres. Despues prosiguiò con mucho vigor , en que se cumpliesen varias providencias de su antecesor , y en el surtimiento de toda medicina , comadres , Intendentes de sanidad , Cònsules , Comisarios , &c. señalando á cada uno su particular obligacion , distrito , y abastos de carne , pan , &c.

Volviéron de Aix á donde se habian pasado Mos. Chiconeau , y sus compañeros. De Paris vino un famoso hervolario llamado Varin , que ponderaba mucho un específico , que se reducía á un licor en forma de Elixir , que lo vendía á veinte libras el vaso. El público tuvo alguna esperanza en sus promesas , por la intrepidez con que , así él , como su muger , se dedicaban , y fiaban en la

precaucion del remedio , pero no tardaron mucho en desengañarse de su vanidad.

El referido Chiconeau , no obstante tan lamentables estragos , continuò en asegurar (adhiriendo sus compañeros) que no era peste ; pero viendo la prosecucion de muertes , y que las padecian los mismos de su familia , ya dieron á entender otro dictamen , no con palabras , sino con las providencias , que iban tomando para su seguridad.

De 12 Medicos , que visitaban en Marsella en Octubre , no se pudo recabar , que siendo una la enfermedad , se conviniesen en los dictámenes : cada uno tiraba por su rumbo ; y siendo así que al principio se juntaban los de la ciudad en el convento de Capuchinos , para sus conferencias , yá despues no se pudo lograr , porque los de fuera desacreditaban á los de dentro , y estos se defendian con la razon , apoyada de la experiencia , con que los debates , y el poco efecto de sus opiniones , llegó á ser motivo de que hasta el Gobierno hiciese poco caso de ellos , y de que aun dos mercaderes de Marsella escribiesen un tratado , que intitularon : *Systema populari sobre la peste.*

Llegò auxilio de tropa ; se aumentaron Hospitales ; dividiòse la ciudad en cuarteles , y se procedió con mas serenidad , y atención , en el buen gobierno político , á quien se debió , que desde primero de Octubre , yá fuese declinando el contagio ; pero no obstante volvió á encenderse en fines de Noviembre , aunque con erupciones mas benignas.

Fue digno de consideración , que apenas comenzó á moderarse la peste , parece que entrò cierto furor en ambos sexos , para casarse , y el negocio mas arduo del mundo , se ajustaba en pocas horas. Algunas viudas gemian por el primer marido ; en el mismo día se casaban

y de allí à poco lloraban el segundo : esto fue causa de que el Gobernador , y Obispo conviniesen en que no se executasen los matrimonios , sin hacer constar con certificacion de Medico , no haber sospecha de contagio. Se tiene observada , en las pestes de otros tiempos , y Provincias , la misma propension , al terminarse : en la de Napoles del año 1656. se verificaron pasados de 15. mil casamientos.

Por noticias de oriente se supo , que la peste , que comienza en el solsticio estival ; fenece regularmente en el hiemal : en Marsella à fines de Octubre , yà començaban à salir gentes por las calles , pero armados con sus palos largos , para no dejar arrimar perros , ni personas , hablando de lejos hasta con los parientes.

En 6. de Diciembre de 1721 , à instancia del Pueblo permitió el Obispo , que à cierta hora se dixese Missa en las puertas de las Iglesias , y otras reservadas dentro , entendiendose por la campana el particular estado de ella.

Desde Junio de 1720 , hasta Junio de 1721 siempre hubo peste en la ciudad , con varias alteraciones : desde Junio de 1721 , hasta Mayo de 1722 , no se manifestó , pero volvió luego con fuerza , y furia ; y no obstante fueron tan eficaces las providencias , vigilancia , y precauciones del Gobierno , sin fiarse yà en las opiniones de si era , ò no peste , que se pudo contener el progreso : el mejor maestro para todo , es el desengaño , derivado de la experiencia.

Dividióse la campiña en quatro quarteles , nombrando comisarios , y asistentes para su socorro. En 30. de Diciembre de 1720. se fixaron edictos públicos , para la purificacion de las casas , que se habia de hacer mediante comisarios , con tres perfumes consecutivos.

Se tomaron todas las precauciones necesarias para evitar los robos , y otros excesos , y à fin de conservar,

y conocer para sus dueños las alhajas de valor. También se acordò despues la purificacion de las casas de campo , y el modo de hacerla en los sepulcros è Iglesias , sin abrirlos , sobre cuyo modo se dudò , y al cabo fue resuelto cerrar con hierro dichos sepulcros , y hacer nuevo pavimento de tierra en las Iglesias.

Luego que la ciudad estuvo purificada , no se permitió , pena de la vida , y confiscacion de bienes , enfermo alguno en las casas ; pues inmediatamente debian trasladarse à los hospitales , y para el mayor acierto se estableció en Abril de 1721. un hospital para sospechosos , en el convento de Observantes ; y una vez declarados , los pasaban al hospital general.

Con tan sabias , y acertadas providencias se logró extinguir enteramente la peste de Marsella , y toda la Provenza ; y dice Mos. de Chiconeau , que si no se hubiera establecido , por fin , el buen orden , con la mucha atencion del Marqués de Piles , authoridad , y firmeza del Caballero de Langeron , sumo cuydado de los Regidores , y socorros temporales , y espirituales del venerable Obispo , hubiera sido imposible venir al cabo de esta enfermedad.

Por eso , y la suma importancia de acudir , yà à su principio , en semejante caso , (del qual Dios nos libre) se pondrán aqui las principales reglas , y precauciones que se deben observar.

#### PRECAUCIONES EN LOS PAISES AMENAZADOS

*de peste.*  
**L**os países circunvecinos à la peste se deben precaver principalmente recurriendo à Dios , con ferviente ruego , y administracion de Sacramentos , para que los libre de aquel azote de su justicia , sobre que hace aquella amenaza , Levit. 19. *Cumque fugeritis in urbes mittam pestilentiam in medio vestri.* Des-



Despues se examina con diligencia el estado de la poblacion , para proveerla de lo necesario à la vida por un año à lo menos.

La misma prevencion se ha de hacer , por lo que mira à Boticarios , medicamentos , y perfumes ; Cirujanos , Medicos , Sacerdotes , Religiosos , y especialmente hospitales bien surtidos de todo.

Se hacen salir los forasteros , para que se transfieran à sus países , como tambien los comediantes , y gente de mala vida , si la hubiere , prohibiendo la mendicidad.

Asimismo se permite , que salgan todas las familias , y gentes , que no puedan ser útiles en su caso , pues quanto menos sea el numero de los que queden , duraran mas los abastos , y habra menos confusion.

Se mandan quitar todos los estiercoles de la ciudad , y cercanias , aguas corrompidas , y especialmente las que hayan servido para curar cañamo , ó lino , cuyos vapores son muy nocivos , y no se permiten conejos , gallinas , ni palomas.

No se entierra cadaver alguno sin ser inspeccionado de Medico , y Cirujano , en presencia de un Magistrado , y además se encarga à los Medicos la mayor vigilancia en las novedades , que observen , así en los muertos , como en enfermos , por si contemplan algun recelo.

En ciudad cerrada , no hay sino dos puertas abiertas con sus alojamientos para cuerpo de guardia , con una balla à la parte de afuera , y centinela , que no dexé llegar à nadie , y para mayor seguridad , se podran acordar con milicias los limites del territorio , especialmente los caminos publicos , donde habrá cuerpos de guardia , cuyo cargo examinarà con rigor las certificaciones de los pasajeros , en lo que ninguna diligencia será ociosa , que suelen venir con pasaportes fingidos , por lo que conviene que sean reconocidos , y ratificados por sugeros

de conocimiento , y probidad de los pueblos por donde pasan.

Si los caminantes vinieren de pais sospechoso se les hará detener en una casa fuera , por 20. dias , para que se purifiquen con sus ropas , y papeles ; pero si traxeren generos de comercio , de donde quiera que sean , se expondrán al ayre por veinte dias , ó harán rigurosa quarrentena.

No saldrà nadie de la ciudad sin orden ó permiso de los Magistrados , que no lo permitiran si no es à los que arriba se expresan , ó con motivo de las urgencias presentes , y para la inteligencia de todos se fijarán carteles publicos con las ordenes convenientes.

Se establece una junta de sanidad , y divide el pueblo en quarteles , nombrando sugetos de honor , y confianza , con título de Capitanes , ó Alcaldes , y otros oficiales para las diligencias importantes , y dar cuenta à los Magistrados de lo que sucede en cada quartel.

La junta de sanidad , y xefes de los quarteles deberán tener sus Medicos , Cirujanos , Boticarios , y Confesores ; y además ha de haber los precisos en los hospitales , y algunos de reserva , como tambien comadres en cuyos casos , si no hay bastantes en la ciudad , se piden de fuera.

Quando por desgracia se ha introducido ya la peste en el pueblo , tengase muy presente el exemplo de Marsella , donde luego que se puso orden en socorrer la miseria de los necesitados , establecer hospitales , con las separaciones correspondientes , poniendo lo preciso para el alimento , y curacion , y se quitó de la vista el horrendo espectáculo de los cadaveres , deponiendo el terror publico con el exemplo del Gobernador , Obispos , Regidores , individuos de la junta de sanidad , xefes de quarteles , Medicos , Cirujanos , &c. que todos asistian con

intre-

intrepidez, infundiendo confianza, y subministrando gratuitamente lo necesario; comenzó à moderarse el contagio, de modo, que cada dia era menos.

En tiempo de peste, parece que la Divina Providencia fia à los Magistrados su amoroso cuydado para con los pueblos; y serian indignos prevaricadores de su encargo, y obligacion, si viendo los ciudadanos enfermos, y consternados por los dolores, tristeza, y terror; y de otra parte incapaces del trabajo, y comercio, expuestos à la barbara avaricia de los livertinos, que se aprovechan de su desgracia con el saqueo de las casas abandonadas, y otros mil excesos, no proveyesen de remedio à sus hermanos, en el alimento, curacion, y sobre todo, en la asistencia espiritual, para hacer preciosa delante del Señor su muerte.

Estas mismas obligaciones tienen con igual motivo los que gobiernan hospitales generales, por lo que respecta à ellos, mediante las prudentes precauciones, que se contemplan por mas acertadas.

Las que suelen prescribirse para los Magistrados, se reducen, à disponer para su habitacion el parage mas sano, y donde el ayre es mas puro: el edificio ha de ser grande, y comodo para alojarse con todo lo necesario: se circuye con valla de madera, especialmente delante de la puerta, donde podrá haber un pequeño alojamiento para un cuerpo de guardia: proveanse de todo lo necesario, sin mugeres, niños, perros, ni gatos, y con pocos criados: tengan Sacerdotes, Medicos, y Cirujanos: arreglen las ordenes que se han de observar, haciendolas fijar en las plazas, y esquinas de las calles: eviten todo exceso en comer, y beber: los alimentos sean sanos, vino poco, el mejor pan, nada de pescado, ni fruta: tomen tres, ò quatro veces à la semana preservativos: el vestido sea de un genero, que tenga poco ò nada de pe-

lo, para que no se pueda asir facilmente el mal ayre: la camisa, y ropa de mesa blanca, y cambiada muy à menudo; pero sin darla jabon, que es muy expuesto. Perfumese la casa una vez al dia: los quartos sin basura, bien limpios, rociados con vinagre: cierrense las ventanas media hora antes de ponerse el sol, abriendolas media hora despues de nacido: con unas plumas delicadas, atadas à un hilo, observese de donde sopla el viento, para no hablar por aquella parte con los que vienen, que podrian introducir los seminarios del mal, con que tal vez se hallan: es bueno tener en la mano una cagita de ciprés, ò marfil, à manera de bellota, ò castaña, agugerada, con esponja dentro, empapada en vinagre imperial, que olerán à menudo: quando salgan de casa tomen su preservativo; y quando quieran reconocer à alguno, tomarán la parte anterior del viento.

Suponiendo, que la peste se halla en una ciudad populosa, y terrada, establezcanse fuera de ella hospitales, que desde luego convendrian quatro: uno para apesados pobres, otro para ricos, otro para convalecientes, y otro para niños de pecho, cuyas madres falleciesen, à los quales por falta de amas se les deberia subministrar leche de vacas, ò cabras, con tetas artificiales: ademas se habian de establecer enfermerias para quarentenas.

El hospital de enfermos ordinarios podria subsistir para ellos, pero suele acontecer, que quando tiene incremento la peste, todas las enfermedades degeneran en ella: entonces la junta de sanidad, con sus Medicos, deben arreglar lo que se tenga por mas acertado, para las separaciones, y mejor orden.

Luego, que està declarada la peste se intima al público à son de trompeta, y se dà aviso à los pueblos circunvecinos, para las precauciones, y socorros correspondientes.

Aunque se puede permitir, que muchas familias salgan a casas de campo, con su provision, y criados, se ha de tirar siempre a que no falte la gente necesaria para el servicio, y provisiones de la ciudad, como son oficiales municipales, Curas, y todos los que tienen cargo de almas, Comisarios, Medicos, Cirujanos, Boticarios, Droguistas, sepultureros, conductores de enfermos, sirvientes, panaderos, revendedores, cortantes, &c.

Las Iglesias serán cerradas (aunque dentro se celebre el Oficio divino privadamente) à fin que con la concurrencia, algun enfermo desconocido no comuniqué el contagio; lo que no embaraza para conservar los sentimientos de piedad, y devocion, en tiempo que tanto se necesitan, y deben ser mas fervorosos; pues se pueden formar altares en las puertas de las Iglesias, ò en las plazas para el consuelo de oír la Misa desde las ventanas, aunque no haya obligacion por el precepto.

Se prohíbe todo motivo de gente junta, como son casas de juego, tabernas, procesiones, votos, fiestas, y otras funciones públicas; pero no los mercados, y plazas, antes se multiplican quanto es posible, para que se pueda comprar sin confusion.

Con un tablero, ò valla de madera se prohíbe arriarse à las oficinas de horneros, cortantes, y otros de esta naturaleza, teniendo surtido de todo lo necesario, especialmente de harina, carne, y leña.

Se manda, que las familias, y habitantes no salgan de sus casas, teniendo los comisarios de los quarteles, y demas gentes destinadas para este fin, obligacion indispensable de visitarlos, y llevarles lo necesario para la vida; y si cayere alguno enfermo, visitado que sea por el Medico, se le ha de conducir luego al hospital que tocare, que sea rico, ò pobre.

Los ciudadanos, aunque sean acomodados, pronto

suelen en este tiempo hallarse con empeños, y necesidad; y así se les podrán hacer prestamos, mediante sus recibos, en la inteligencia, que aun en el hospital, deberán pagar el gasto; pero à los pobres se les alarga todo de pura caridad.

Luego que el enfermo es llevado al hospital se queman las ropas que ha usado, y à los domesticos, que lo han comunicado se les hará tomar además de la ropa que llevan, otra con que mudarse, y dispondrá, que pasen à la enfermeria, que habrá destinada para quarentena, y allí se purificarán con legias, y se perfumarán las ropas, que llevan para mudarse, y despues se las visiten, y purifiquen las otras, con que vinieron; y así harán quarentena; pues se ha observado que algunos, por falta de esta diligencia, conservan la peste en el vestido, que traen puesto, y hace su efecto luego, que halla disposicion en el cuerpo: y esta regla se debe observar con qualquiera que entra en quarentena por sospechoso.

Parece dura la providencia de sacar los apestados, especialmente ricos, de sus casas; pero no lo es, si se atiende à que la experiencia ha acreditado, que ellos, y todos los de casa perecen inficionados con el ayre, y podrian ser tantos, que transcendiese à la vecindad, y casi al resto de la ciudad; que es la razon, que hay para colocar los hospitales fuera, y con buena guardia, à fin que nadie salga sin permiso.

Luego que la familia de una casa se traslada à la enfermeria de quarentena, los comisarios han de hacer purificar la casa que dejan.

Los que conducen los apestados no han de servir para purificar, y ni estos ni aquellos, han de comunicar con el pueblo, por sospechosos.

En cada quartel habrá de estos comisarios, los que sean necesarios, porque deben cuidar mucho del so-

corro , y visita de las casas , y quando hallan que alguno enferma , como se ha dicho , se recibe informe del Médico , sobre la naturaleza de la enfermedad , para llevarlo al hospital que corresponde , impidiendo el transporte de la ropa usada , ò sospechosa , à fin de disponer lo que se debe , con arreglo à las ordenanzas politicas.

Los mismos comisarios harán barrer , y limpiar las calles , prohibiendo , que se eche cosa alguna por las ventanas , especialmente donde hubo enfermo , ò muerto ; y si no obstante sucede , lo harán quemar luego , porque hurtandolo no dañe , como suele , à los mismos ladrones , ù à otros.

Se debe invigilar , en que los conductores de enfermos no quiten cosa alguna , poniendoles un zelador de confianza , como se hizo en Marsella , y dispondrán que los Medicos , y Confesores , que estarán alojados en parage sano , y separado , tengan guardia que los acompañe , y no los han de exponer todos à un tiempo.

Se ha de cuydar , que en los hospitales haya puntual asistencia , y buen orden para todo , pagando muy bien à los sirvientes , y à ninguno de los empleados en ellos se les permitirá la comunicacion con el pueblo , por sospechosos.

Será conveniente establecer un parage seguro , que sirva de almahacèn para depositar las alhajas de estimacion (antes de sospecha) que se lleven , y rotùlen con los nombres de sus dueños , à presencia de un Magistrado ; y asi se podrán preservar de ladrones , y de que los perfumes no las deterioren.

Se prohibirá rigurosamente la venta de ropas usadas , y aun toda tela nueva susceptible del veneno , como paños , sedas , y otros generos , cerrando , y sellando las tiendas de los comerciantes.

La junta de sanidad pondrá especial atencion en los que

que debèn hacer quarentenas , y purificar , y desinfectar las ropas , tener separados todos los que hayan manejado , ò manegen actualmente enfermos apestados ; è invigilarà mucho en que sean castigados los ladrones , y licenciosos , que no se sugetan al cumplimiento de las providencias conducentes al bien público , conforme à los tres auxilios politicos de los antiguos : *Oro , fuego , y poder*. Oro para los gastos ; fuego para purificar , y poder para contener los malos.

Será muy prolixo , y aun imposible referir todas las precauciones , y medios conducentes para contener los progresos , y exterminar la peste : los yà prevenidos , y los que se infieren de las calamidades de Marsella con los que exija la constitucion de qualquiera pueblo , que padeciere esta desgracia , parece que serán suficientes ; creyendo no será fuera de proposito aumentar à esta relacion una ligera noticia del origen , y esencia de la peste.

#### CAUSAS , Y NATURALEZA DE LA PESTE.

LA peste tiene tantas difiniciones como opiniones distintas hay en ella : algunos Medicos , con el celebre Holandès Diemerbroech , dicen , que es : *Una enfermedad sumamente aguda , perniciosa , y muy contagiosa , causada por una malignidad oculta , totalmente contraria à los spiritus animales , y calor natural , que daña las funciones de todas las visceras , y especialmente del corazon.*

Considerada en este sentido pathologico , ò de enfermedad , es la mas cruel de todas , y lleva el mas alto grado de malignidad , y una junta de todo lo mas contrario à la naturaleza humana.

Sobre sus causas hay una continua , y perpetua disension entre los Medicos ; convienen en que la principal

es la justísima ira de Dios por los pecados de los hombres , y que proviene de un ciego , è inexplicable inherente en el ayre ; pero de donde salga , de que se componga , como contrahe esta infeccion el ayre , todos lo ignoran , aunque se esmeran , y fatigan en inquirirlo.

Mos. Pestalosi , Medico del Colegio de Leon , y otros autores dicen , que el P. Kirquer presumió haber hallado la causa de la peste , observando con el microscopio unos menudisimos insectos alados , que partian de las cosas infectadas , y se introducian en los cuerpos de las personas , à quienes comunicaban su veneno ; cuyos insectos tenian la calidad de ser viscosos , y pegajosos , para asirse mas tenazmente à la materia.

El P. Feyjoo tiene por probable esta causa , y aun pasa à impugnar la del vapor maligno , esparcido en el ayre ; pero omite las pruebas convincentes , que trahen los Medicos mas famosos contra dicha causa , que quando mas , conceden , que los insectos podian ser presagios , como se vió con otra casta de insectos mayores , en la peste de Nimega , segun refiere el citado Diemerbroech que se hallò en ella , y eran moscas , que cubrian las paredes de las casas por dentro , y se formaban por fuera nubes tan cerradas de ellas , que obscurecian el sol , y nunca se vió tanta abundancia de pulgas , mariposas , escarabajos , tabanos , y cigarras.

El Cancillèr Chiconeau en una carta escrita al Dr. Lamonièrè , Decano del Colegio Medico de Leon , se ratifica en que la peste no es contagio : la hace consistir en una causa comun , que juntamente obra con la prava disposicion del cuerpo , cuya disposicion en Marsella fue dimanada de la falta de viveres , y del uso de los de mala calidad ; pone muy en duda , que viniese con la nave de Levante : prueba que debe ser de una misma naturaleza en todo su curso , sin que haya capa-

idad de ser contagiosa en su principio , sino lo es en el aumento , estado , y declinacion : y afirma , que en Marsella se vió , que quando las gentes mas temian , y se recataban , entonces se contaban de tres à quatro mil enfermos , y despues de haber muerto mas de quarenta mil , quando ya cansaba el encierro , y andaban por las calles , y plazas , y se comunicaban , se disminuýo mas de cada dia ; siendo constante , que los dos tercios de los que enfermaban antes , no comunicaban con apestados.

Al mismo tiempo refiere exemplares de muchísimos niños , que mamaron de madres infectadas sin contraer lesion alguna. Lo mismo dice , que sucedió con sirvientes de enfermos , Medicos , y Cirujanos , y afirma de sí mismo , que además de su continua asistencia , y de haber inspeccionado mas de veinte cadaveres , disecados à su presencia por el Cirujano Soulier , ni el uno , ni el otro fueron insultados de la peste.

Sin embargo tuyo en Marsella grande acceptacion una carta escrita por Fr. Victorino , Procurador de los Recoletos , dirigida à un amigo , en que intentò probar , que la peste procedia de exalaciones minerales , y que estas vinieron con las mercancías de Oriente : explico la causa por medio de los sales volatiles del mercurio , que deben curarse con sudoríficos , y absorbientes , segun los diversos estados de la enfermedad.

Uvilis , con Regio , y otros muchos , creyò , que procedia de un sal acido coagulante : al contrario Delevoc , Barbete , y Lafont , que consiste en un sal acre corrosivo. Unos , y otros hallaron poderosas razones para acreditar su opinion , y acomodarla à todos los symptomas de la peste.

Atendidas estas disputas , y opiniones de dichos autores , y de otros muchos , Mos. Gavet de Rumièrè ,

Dr. en Medicina de la Universidad de Avignon, en un libro, que intitulò : *Conjecturas physicas sobre la peste*, impreso en Leon, en el año 1722. propuso un systema conciliador, que por ser ingenioso, se resume aqui lo substancial de él.

Conformase primero este autor con Mos. Lafont, Profesor de Medicina en la Universidad de Avignon, en que la peste no puede proceder de insectos, ni vegetales, sino es de profluvios minerales exalados por varias causas, de las cavernas de la tierra; y sobre otras razones, lo prueban con la conservacion observada de los seminarios de la peste por muchos años, sin alteracion alguna, que no podria verificarse siendo de otra naturaleza.

No tiene por venenosas esencialmente, y de suyo, à estas particulas, y aunque sólidas, las reputa penetradas de abundante numero de poros, de cierta configuracion, capaz de admitir otros cuerpos, y muy ligeras para vagar por el ayre en grande, ò corta cantidad.

Que no sean venenosas aparece, de que en un mismo pueblo, en una casa, y quarto las tragan, è inspiran muchos, sin que sean ofendidos; ademàs que si fueran veneno obrarian, en todos, constante, y uniformemente, asi como el arsenico, que en todos tiene virtud corrosiva, y disolvente de la sangre; y al contrario el veneno de la vivora, que en todos la une, y coagula; y asimismo haria mayor estrago en el estomago muy ayuno, que en el muy harto; lo que sucede al revés con la peste.

Ademàs todos confiesan, que la templanza, la tranquilidad del animo, y el gozo, son preservativos de la peste; pero nadie dice, que lo sean contra ninguna suerte de veneno, pues obra en todos, pronto, ò tarde necesariamente.

Esto

Esto supuesto, entra despues à explicar dos generos de sales, *acido*, y *acre*, que se hallan en el cuerpo humano, à quien ademàs continuamente se le están suministrando otros de nuevo en los alimentos; y estas sales abundan comunmente, segun la fortaleza, ò temperamento: si es en un melancolico, predominan los *ácidos*; y si bilioso, los *acres*: estos, segun consentimiento unanime de los Medicos, constan de unos corpusculos duros, y herizados, que corroen, y disuelven; y aquellos, de unas puntas muy agudas, y penetrantes, que unen, y coagulan.

Unos, y otros suelen exaltarse superabundantemente, segun la disposicion del sugeto, por el hambre, por los malos alimentos, crudezas de estomago, y varios afectos del animo.

Estos sales no pueden ser causa particular antecedente de la peste por sí solos, y simples, sino es acompañados, y compuestos con la causa comun, à manera de la composicion, que resulta (bien que con muy distintos efectos) del mismo sal *acido* con el *acre*, en el *tartaro vitriolado*, que se hace, arrojando poco à poco el espiritu de vitriolo sobre el sal de tartaro, y el resultado es un sal neutro, insipido, incapáz de corrosion: quiere decir, que los sales compuestos, de que habla, han de ser saliniformes.

Para hacer perceptible à todos esta idea, propone una semejanza muy obvia, en la ingestion de los arboles; pues todos saben, que esta se executa por medio de un pie, ò patron (sea rama, ò tronco) y de un engerto, que se le une de varios modos, cuyo fruto siempre sigue la naturaleza del engerto, y nunca la del patron.

Asi pues, estableciendo, como establece el autor, la causa comun en los atomos minerales porosos, introduciendose estos, por exemplo, en el estomago de un bilio-

R.

50.

so, y hallando alli sales acres superabundantes exaltados, les sirven como de pie para la ingestion, entrando estos en los poros de aquellos, del modo que los filosofos llaman *juxta positionem*, segun es la configuracion de ellos, de cuya union resultan unos corpusculos compuestos, herizados, y corrosivos, à semejanza de las cardas, con que los bataneros sacan el pelo à los paños, los que luego comienzan à exulcerar las tunicas del estomago, y pasando à la masa de la sangre, separan sus fibras, y descomponen su textura, dando lugar à la dissipacion de espiritus, y à que se reuna el suero, nadando sobre el las referidas fibras.

Pero si la causa comun entra en el estomago de un melancolico, en quien se hallan sales accidos exaltados en abundancia, se introducen estos por medio de sus puntas agudisimas en los poros de los atomos minerales de dicha causa comun, por el modo que los filosofos llaman *intus susceptio*, formando unos corpusculos saliniformes, que estrechan, y coagulan la sangre, dexando encerrada gran parte de espiritus, por reconcentracion, y otra porcion que se disipa, mediante el suero que la presion de las fibras hace separar.

Ni hay que extrañar, que un cuerpo poroso, è innocente, pueda adaptarse con la union de otro, de modo, que sea ruinoso à nuestros cuerpos, ni que nosotros mismos subministremos las armas con que la causa comun nos ofende; pues estamos viendo una perfecta analogia en un trocito de plata, quando sus poros se llenan con las puntas del espiritu de nitro, que queda convertido en un corrosivo, que los Chimicos llaman *picra infernal*.

Tambien el mercurio, penetrado de las mismas puntas, y de sal, todo mezclado, compone otro corrosivo, que se llama sublimado: y el antimonio mezclado con

este sublimado, constituye un caustico, que llaman *aceyte glacial de antimonio*.

El cobre penetrado del espiritu de nitro, y convertido en forma de vitriolo, presenta una suerte de cristal corrosivo, que llaman vitriolo de Venus.

Con que sabiendo que la plata, el mercurio, el antimonio, y el cobre, no son nocivos, ni venenosos esencialmente, y que resulta en ellos esta calidad por la union, ò ingestion de las particulas, y puntas extranas, no debe hacerse reparable el referido *systema*.

Los sugetos sanguineos, y flematicos se agregan à las otras dos complexiones, segun que participan mas de qualquiera de ellas.

De este modo afirma el autor, que los Medicos que creen, que la peste procede de profluvios arsenicales, y corrosivos, que disuelven, y coliquan la sangre, matan todos aquellos enfermos, que se hallan comprendidos de una peste, en que intervienen los sales accidos, como son los melancolicos, por ser de la misma naturaleza los remedios, que aplican para su curacion, dando mas actividad al veneno, y mayor fuerza à sus resortes.

Al contrario, los Medicos que opinan, que procede la peste de unos miasmas aconitales, que coagulan la masa de la sangre, aplicando disolventes, y corrosivos, hacen perecer miserablemente à los enfermos, insultados de una especie de peste de esta misma naturaleza, como son los biliosos: de que deduce, quanto importa para la curacion de todas las enfermedades, conocer las complexiones; pero en la peste mucho mas.

Satisface el autor à varias dudas, y replicas, especialmente al argumento sacado del Dr. Piens, Medico Holandés, contra Uvillis, queriendo probar, que toda peste es disolvente de la sangre, porque el circulo no sume

mite la coagulacion por medio de los accidos, como en la leche, que sucede, porque se halla en quietud, y reposo.

Responde el autor, que hay dos especies de coagulo, una sensible, y grosera, que se hace dexando las partes con adhesion, y travazon muy ligera, y esponjosa, como pasa con la leche, quando se le infunde la porcion de quajo moderada, y regular; otra fina, è insensible, que parece coliquacion, como se verifica tambien en la leche, si le echan cinco, ò seis veces mas quajo, que parece toda reducida à suero; pero no es asi, porque filtrada por un papel, se verá, que quedan encima una gran porcion de grumitos mas compactos, y duros, causados por la superabundancia de accidos, asi como sucede en verano quando se coagula de este modo la leche, solo con la excesiva porcion de accidos, que el ayre le comunica; y que aunque es cierto que no es facil en la sangre, que al primer circulo hagan todo su efecto los referidos accidos, no es dudable, que al segundo, y sucesivos, lo executen con mas facilidad, que en la leche.

Concilia despues el autor este systema con todos los phenomenos, è indicaciones de la peste, y hace ver el motivo porque el humo, con olor bueno, ò malo, y aun sin èl, purifica los cuerpos inanimados infectos de la causa comun, cerrando, y trocando los poros, y configuracion de los atomos minerales; con lo que coincide, que en una peste de Atenas, Hypocrates convino con Aeron Agrigentino, que se encendiesen grandes fuegos en las calles, y plazas para purificar el ayre; tambien que en la ciudad de Aix, en Saboya, nunca ha habido peste, atribuyendose à las aguas thermales, de que abunda, cuyos vapores embotan los poros de la causa comun; y por eso en la peste del año de 1564. el supre-

mo Consejo de Saboya puso alli su residencia, como en lugar de refugio; y asi va apoyando con otros exemplares la verosimilitud de su opinion.

Ultimamente expone dicho autor los remedios mas propios, y usados por los Medicos mas celebres, contra la peste, que se reducen à espíritus volatiles, alkalis fixos, accidos, y acres, y amargos, aplicandolos segun el tenor de su systema: y concluye con que este modo de explicar la peste, y distinguir las dos causas sacadas de las dos diferencias de temperamentos, le parece tan claro, simple, natural, è instructivo para contener, y curar esta terrible enfermedad, que espera sea del gusto de los Medicos, que se gobiernan por principios, logrando el imponderable beneficio de socorrer los enfermos, sin tan funestas resultas.

## DISERTACION NONA,

### OPINION

# DE CARTESIO,

## SOBRE LOS BRUTOS MAQUINAS.

**C**artesio, y los suyos afirman, que los brutos carecen de todo conocimiento, y sentido, porque son authomatos, ò puras maquinas, y que asi sus movimientos quando, andan, corren, ven, oyen, se alegran, entristecen, y se irritan, deben medirse por solas las leyes de la mechanica, y atribuirse, parte al movimiento acelerado de la sangre, y espíritus, y parte al de los organos, mediante la impulsión de los obgetos ex-



ternos, con que pretenden persuadir, que en realidad no ven; hacen, y se entristecen, alegran, &c. sino que son excitados à estos, y demás afectos por la parte de afuera, sin preceder para ello conocimiento, ni percepción alguna interior.

Quasi todos los autores de physica moderna, como puede verse en el P. Tosca, Dr. Purchot, y otros atribuyen esta opinion à Diogenes Cynico, à los Stoicos, y muchos otros antiguos. Tambien hizo Ciceron expresa mencion de ella, en el lib. 1. de sus Tusculanas; y asi mismo la siguió, e intentó probar el Dr. Gomez Pereyra, Medico de Medina del Campo, en el año de 1554. en un libro, que intituló, por los nombres de sus padres: *Antonio y Mariana*; bien que la fundaba en las calidades ocultas, ó sympathias, y antipathias de los objetos occurrentes.

Los Cartesianos la hacen consistir en otros principios physicos, que pretenden hacer patentés, y comprehensibles al entendimiento humano, mediante el orden, método, y suposiciones con que se explican.

Lo primero inquieren, que sea alma, y qual es la que corresponde à los brutos; lo segundo, que se debe entender por conocimiento, y en que consiste su razón fundamental; y lo tercero, si perciben los brutos, y qual sea el principio de sus acciones.

Acerca del alma, impugnan accerrimamente la definicion de Aristoteles, à saber: *Actus primus corporis naturalis organici potentia vitam habentis*; y la tienen por vaga, y tan confusa, que se puede aplicar à qualquiera principio, como efectivamente succede con algunos autores Medicos, que dixerón, que el alma no es otro, que el temperamento del cuerpo, y la armonia de los humores, esto es: *Acto primero del cuerpo natural organico*. Con los antiguos Philosophos, que dixerón que era el ay-

re, que se respiraba calefacto en los pulmones; y difundido por el cuerpo, que es decir: *El acto primero del cuerpo natural organico*. Con otros que afirmaron consistia en el calor de los espíritus delicadissimos, que comunicaban movimiento, y sentido al cuerpo, à lo que llamaban: *Acto primero del cuerpo natural organico*; y asi de los demás principios que se quiera. Por eso refieren de el insigne philosofo Veneciano, Nicolao Barbaro, que habiendo logrado tener cierto coloquio con el diablo, no pretendió de él otra cosa, que el saber, que quiso significar Aristoteles por aquel acto primero del cuerpo natural organico.

Impugnadas asimismo otras definiciones, y opiniones, sobre la esencia, y constitutivo del alma, la hacen consistir Cartesio en la sangre calefacta en el corazon, y atenuada en espíritus, que tienen su origen en el principio de la vida, comunicado por via de propagacion de padres à hijos; y estriba su conservacion en el perenne movimiento de la sangre, que comenzando en el ventriculo diestro del corazon, pasa por la vena arteriosa à los pulmones; y de allí por la vena pulmonar fluye al ventriculo izquierdo; luego por la aorta, ó arteria magna, y sus ramos, se dirige à las ultimas extremidades del cuerpo para su nutricion, y la sobrante refluye por las venas al ventriculo diestro del corazon, como explican mas prolixamente los Anatomicos.

Aunque el Dr. Arveo, y otros que lo siguen, atribuyen la causa de este perenne movimiento à la impulsión de los espíritus; no obstante los Cartesianos, con su Maestro dicen, se origina de la dilatacion de la sangre, mediante cierto fuego, que existen en el mismo corazon, que no luce, y se asemeja al que excita el agua fuerte, quando se le echa cantidad de polvos de azero, ó en otras fermentaciones; pues no hay duda, que quando entra

entra en él la sangre, encontrando con pequeña porción de la misma que quedó en ambas cavidades; de esta mezcla, y de la constitucion de aquella viscera muscúlosa, resulta dicha efervescencia, y de consiguiente el diastole, y sistole, ó su dilatacion, y contraccion, que nacen de la reciproca recepcion, y expulsion de la sangre, para su incesante rotacion.

Los Cartesianos en la asercion, de que la vida de los brutos consiste en la sangre, se ayudan de la sagrada Escritura, y señaladamente del cap. 17. Lev. v. 13. y 14. donde prohibe Dios à los Judios el comer sangre de los animales, y dà la causal el mismo texto: *Anima enim carnis in sanguine est.* Y en el Deuter. al cap. 12. v. 23. asi habla Dios al pueblo de Israel: *Hoc solum cabe, ne sanguinem comedas; sanguis enim eorum pro anima est.* A esto aumentan algunos testimonios de Santos Padres. Pero los que resisten esta opinion dicen, que estos textos no se deben entender en el sentido literal, si no es causal, ó misticamente; como quando dixo Virgilio: *Purpuream vomens ille animam;* esto es la sangre, de quien dependia el alma.

Asi pues los Cartesianos establecen en un principio, puramente mecanico, y corporeo, la vida, y alma de los animales, y de la misma manera explican los demas movimientos precisos à la conservacion del animal, como son la coccion de los alimentos, la nutricion, respiracion, &c.; pues se está viendo, que en todo esto, aun en nosotros, no concurre con su conocimiento el alma, y se hace durmiendo.

Y es asi, que mediante estas funciones naturales el alimento se convierte en chylo, masticandolo primeramente, y penetrandolo bien de saliva; y despues, sin mas auxilio que el de la lengua, y esophago, que hacen el oficio de manos, se entrega al estomago, u ventriculo,

donde se debe executar una diferente, y mas exacta dissolution, y ha de servir de primera coccion; para la qual además de dicha humedad salivar, concurren muchos ramos arteriales, que terminan en la interior superficie del ventriculo, y subministran cierto licor acido, y mordaz en abundante copia, que à manera de agua fuerte, penetra todas las particulas del alimento, y las acaba de disolver, y reducir à chylo; despues de lo qual, por el piloro pasan à los intestinos, donde se acaba de perfeccionar la segunda, y tercera coccion; y separandose lo mas craso (que es el excremento) la parte mas pura, y blanca, va por las venas lacteas al receptaculo, que llaman de Pequeto, ascendiendo despues, via recta, por el ducto toracico à los ramos subclavios de la vena cava, donde se junta con la sangre, que vuelve circulando, y mezclado con ella es conducido al corazon, por cuya efervescencia, y el repetido circulo se convierte en sangre, à cuyo roxo color ayudan mucho las nitrosas particulas del ayre.

Asi van explicando las demas funciones naturales, como la respiracion, que consiste en la reciproca expansion, y contraccion del pecho, mediante las quales se atrahe el ayre por la trachea à los pulmones, y se expelen de ellos, siendo sus organos el diafragma, los pulmones, los musculos movedores del pecho, y la trachea.

Del proprio modo dan razon del movimiento muscular, y composicion de los musculos, como partes disimilares; pues constan no solo de una carne esponjosa, y rara, para que puedan recibir mas facilmente los spiritus animales, sino es de su nervio, ligamen, tendon, membrana, arteria, y vena, de cuyas partes explican su composicion simple, ó doble; el respectivo officio; y que el movimiento de los musculos en general se hace

quando los espíritus animales del cerebro se comunican con suma celeridad, mediante los nervios, y médula espinal, à manera de las partículas igneas de la llama de una hacha.

De esta suerte describen con mas particular individualidad los movimientos naturales, è interiores del cuerpo del animal, y à este fundamento, y fabrica, ò disposición de los organos, atribuyen las acciones sensitivas, sin operacion alguna de alma, sino que se entiende por alma vegetativa, y sensitiva, la sangre fermentada en el corazon, y los espíritus animales, que se forman de ella.

Contemplan en el hombre los mismos principios, por lo que respeta à los movimientos puramente maquinales, y corporeos, constituyendo la esencia del alma sensitiva en la fuerza motriz tan solamente; pero consideranle otro principio espiritual è incorporeo, que lo distingue inmediatamente de los brutos, y es el alma racional, ò substancia cogitativa.

El Eruditísimo, y Eminentísimo Sr. Cardenal de Polignac, en su poema latino intitulado: *Anti-Lucretio*: obra ciertamente de un merito singular, y que los Franceses no cesan de ponderar, favorece esta opinion, en el lib. 6. no defendiendola como tal, sino por via de hypothesis. Allí:

*Esse animam in brutis, forte est, haud ipse negabo,*

*Namque vetat ratio nisi clarè falsa negari.*

*Fortè etiam non est. Video, en, protinus, inquis.*

*Gesta vides, fateor; gestorum cernere causam.*

*Non potes. Hac, sola ratione duce, videnda est,*

*Non oculis: :*

*In brutis velut in nobis est machina certè*

*Rebus ab objectis paritèr, qua nata moveri,*

*Hac est à motore Deo presentibus illis.*

*Solum*

*Solum hoc discrimen, quod machina nostra ceteri*

*Mente solet media, sine mente ferina cietur.*

Proceden los Cartesianos à establecer el segundo fundamento; es à saber, lo que se entiende por conocimiento, y en què consiste.

El conocimiento no necesita de definicion, porque de suyo es clarísimo; pues si percibimos alguna cosa, aquella idèa, ò imagen de ella, se nos representa en el animo, de suerte que parece la estamos viendo con los ojos del entendimiento, y pudiendo dudar de todo lo que existe en la naturaleza, y aun de lo que tocamos, no podemos dudar del conocimiento; porque la misma percepcion de la duda es conocimiento.

No se necesita de que sea reflexivo, esto es que el que piensa se haga cargo de aquel mismo pensamiento, basta que sea directo, ò una simple percepcion, con tal que atienda à algun obgeto; pues si un hombre està absorto con alguna cosa, de modo, que no observa una hacha encendida, que le pasa por delante; no la percibe ni conoce.

Todos los conocimientos, y percepciones de esta naturaleza pueden reducirse à dos generos; pues ò se reputan en la clase de pasiones, ò de acciones.

Se llaman pasiones aquellas percepciones en nosotros, las que proceden de la potencia que tenemos de conocer, cuyas operaciones se dividen en quatro clases: la primera es el entendimiento puro, por el qual la mente, sin ningun auxilio de cosa corporal, percibe los obgetos, asi materiales, como immateriales: la segunda es el sentido, tanto interno, como externo: la tercera la imaginacion, que abraza el sentido comun: y la quarta la memoria, ò facultad con que observamos haber tenido antes algun conocimiento.

Acciones, ò percepciones activas se llaman los es-

tos de la voluntad, y que experimentamos dimanar directamente de nuestra alma, de quien solo penden; y à estos actos se refieren nuestros juicios, inclinaciones, apétitos, y demás movimientos de la voluntad, à quienes siempre acompaña la potencia de querer, y determinarse; y por eso se dice, que están en nuestro arbitrio.

Esto supuesto, pasan los Cartesianos à discurrir si el conocimiento, en la forma referida, puede convenir à los brutos; ò para decirlo con mayor claridad, si perciben, sienten, imaginan, se acuerdan, &c. imitando de tal modo à los hombres en estas operaciones, que ofrezcan indicios de alguna razon?

Para darlo mejor à entender explican la naturaleza de la materia, diciendo, consiste en la extension; quiere decir, en tener las tres dimensiones, de latitud, longitud, y profundidad; y la esencia del espíritu, que dicen estriba en el conocimiento, que es diametralmente opuesto à la materia; pues carece de dichas dimensiones, y todo lo que en el se halla es una substancia cogitativa, ò que percibe, juzga, afirma, niega, quiere, y no quiere, cuyos actos se hallan infinitamente distantes de la materia, como son mensura, division, postura, figura, &c.

Concluyen, pues, los Cartesianos con que solamente existen *in rerum natura* dos generos de cosas, el uno espiritual, ò intelectual; y el otro material, y corporeo. No importa, que el hombre participe de ambas naturalezas, porque no es una cosa simple, si no compuesta, y un medio que abraza ambos extremos.

Bajo este supuesto, no puede haber duda, en que los brutos son de distinta naturaleza, que los hombres, no teniendo otra cosa de comun, sino es el cuerpo, para lo qual han de carecer, como ciertamente carecen, de  
espi-

espíritu; y de consiguiente, todo quanto contienen debe referirse à principio material, è inanimado, que debe investigarse; y tambien de donde proceden aquellas acciones admirables, con que parece, que no solo llegan, sino que exceden à los hombres.

No pueden ciertamente dimanar de cogitacion, ni juicio alguno, ni aun de qualquiera otra simple percepcion; pues deseles el alma que se quiera, ò sea la sangre, como pretende Cartesio, ò una pura, y delicada llama, como dice Gasendo; debemos confesar, que esta alma es material, y que no admite cosa que sea agena de la naturaleza, è indole del cuerpo; porque sin embargo de que la sangre rarefacta en el corazon, y los espiritus animales engendrados de ella, à manera de viento subtilisimo, se comuniquen por los nervios à los musculos para los movimientos; ò bien, como llama purisima, con imperceptible presteza, y velocidad; nunca deja de ser cuerpo, ni pierde las qualidades accidentales de tal, elevandose à superior condicion; antes permanece siempre el sugeto, sin que los accidentes alteren su naturaleza, por mas que adquiera nuevas denominaciones.

Es doctrina de Aristoteles, en el libro de generacion, y corrupcion, que la materia es desnuda, quiere decir, inerte, ociosa, y sin actividad alguna, totalmente pasiva: con efecto, aun los atomos, que se mueven en el ayre; el mismo ayre, el peso de los graves, el movimiento de los cuerpos elasticos, todos reciben su impulsión, segun Cartesio, de la materia subtil, ò etherea, que todo lo penetra, y nunca cesa, la que siendo tambien material, no podria por si obtener esta actividad; pero la mente Divina, esto es, el Autor de la Naturaleza, le comunicò en su creacion este impulso, que le continua, mediante su acción conservativa. Así Biles,  
toda

toda la materia recibe de agente externo la condicion de moverse , y poder causar movimiento à otros cuerpos; de modo , que si se finge , que cesa el movimiento de la materia , no podria restablecerse , sino es por concurso de un agente espiritual , que le participase movimiento.

Para mayor intelegencia de esta verdad , supongase , que la materia , de su naturaleza , se compone de partes homogeneas , quiero decir , todas activas , y que estas tienen virtud natural intrinseca para moverse : en tal caso , nunca podrian paràr , ni unirse en globo , para formar los cuerpos quìetos , que observamos , à menos que no se les conceda cierto arbitrio para ello , que sería lo mismo , que atribuirles una ciega voluntad.

Si se supone constituida de partes hetherogeneas , ò de partes activas , y pasivas , promiscuamente , se habia de seguir no menor confusión , y desorden ; porque las unas obrarian siempre empujando à las otras , sin hallar modo de cesar el movimiento.

Verificado , que las cosas corporales no tienen por sí virtud motriz , no es difícil demonstrar , que están destituidas de todo pensamiento , y percepcion ; porque lo material , y extenso carece de toda otra conexion , y correlacion con la substancia cogitativa , que la conveniencia de ambas en el genero supremo de ser *entes* ; y es mas que claro , entre los Logicos , que las especies , de esta naturaleza no coinciden , sino es en los atributos esenciales del mismo genero supremo , que son : ser substancia por sí ; ser sugeto de las propiedades ; no subordinarse à otro , &c. pero no pueden entrar en este numero la percepcion , y extension , porque se hallan muchas substancias , que no perciben , y otras que no son extensas : luego ambas cosas no pueden ser atributos del genero supremo ; y de consiguiente disconvienen  
en

en todo lo que no es comun al ente , ò substancia en general.

Además que la percepcion , y el sentido , ò cogitacion , no se distinguen , y esta solo compete à las cosas espirituales , è incorporeas , por lo qual dice Hypocrates en el aphorismo sexto de la segunda seccion : que los que enferman de qualquiera accidente en alguna parte del cuerpo , y no lo sienten , tienen enfermo el animo , ò la mente. Y en realidad (aumentan los Cartesianos) si se concede à los brutos sentido ; que brutos habrá , que lo sean ? En vano los hombres disfrutarían de la razon , si los brutos con sola la materia pudiesen percibir , imaginar , juzgar , y discurrir.

Los Materialistas fundan la cogitacion en la reaccion de una parte de la materia contra la otra , y en su debida continuacion ; pues (como dicen) ; quien hay , que no experimente en su cerebro cierta comocion , quando se entrega al demasiado estudio , ò alguna seria meditacion ? En tanto grado es así , que llega a parecerle , que le hierva la cabeza , lo que no podria verificarse , si la sensacion , ò percepcion no fuera operacion de la materia : bajo cuyo supuesto , no puede dudarse , que la variedad de cogitaciones depende de la variedad de reacciones , y combinaciones de las partes , comprimiéndose de distintos modos ; por lo que deberá ser la cogitacion de cada parte , segun que ella exerce su movimiento , impulso , ò presura.

Pero esta opinion es absurdísima , porque de esa suerte , no hubiera necesidad de substancia alguna espiritual , y la referida reaccion de ningun modo puede producir aquel conocimiento interior , que experimentamos en nosotros mismos , y que por las razones que van expuestas , y se dirán , ha de ser necesariamente otra cosa muy distinta del movimiento local de las partes  
tes;

tes de la materia, por mas que se compriman, y agiten, ò moderen reciprocamente; sin que obste la comocion, y efervescencia del cerebro, despues del intenso trabajo mental; porque para el conocimiento de muchas cosas, mientras està unida el alma al cuerpo, se necesitan movimientos, y concurrencia de los organos, y espíritus del cerebro.

Que la materia, de modo alguno, sea capáz de conocimiento, se convencera asimismo, examinando mas à fondo su naturaleza: supongamosla, pues, dividida en menudisimos atomos, y preguntemos: ¿si estos mutuamente separados perciben, y son capaces de sentido, ò solo el compuesto de ellos? Es constante, que nadie podrá atribuir inteligencia à cada uno de ellos; ¿porquè quien creerà que una pequenísima partícula de materia sea capáz de recibir en si las impresiones de los obgetos exteriores, y de percibirlos, y meditar?

Si el todo, que resulta de estos atomos, es el que percibe, y se penetra de inteligencia, ¿còmo serà posible, que de partes sin sentido se forme un todo sensitivo? ¿de què suerte de la varia conbinacion de los atomos destituidos de toda qualidad, puede provenir un animal cogitabundo, que oya, vea, perciba, &c. Y si un atomo (como dice Galeno) no puede sentir dolor, siendo incapaz de sentido, y alteracion, tampoco lo podrán padecer dos, ni tres, ni muchos mas; al modo, que si un monton de diamantes, ò otras cosas semejantes se cabasen; y como los dedos de la mano unidos se separan sin dolor: del mismo modo parece, que de la union de muchas cosas insensibles no puede resultar otra que lo sea, y que los atomos deben separarse sin dolor.

Gasendo sintió toda la dificultad de este argumento,

y confiesa, que à la verdad no puede alcanzar, como, una cosa que carece de sentido, incorporada à otra, cause sensacion, y comunique lo que no tiene. No obstante se vale de algunos similes con que procura satisfacer, diciendo, que puede suceder al modo, que en los frutos de los arboles, que de acedos pasan à dulces; careciendo de olor adquieren fragancia; y del color verde, se vuelven amarillos.

Pero poco adelantò Gasendo con estos exemplos; pues facilmente se comprehende, quando maduran los frutos, que mudan de sabor, à causa de que mediante el calor se cuece, filtra, y purifica el suco de ellos, domando, y expeliendo los corpusculos asperos, y quedando por este medio bien digerido, y actuado. Asimismo observamos claramente, que en llegando à madurar con la precedente fermentacion, se atenuaron las partes, de que resulta venirse como à entumecer el jugo à manera de espùma, que no sucede sin una total transposicion de las mismas partes, que es la causa de la diferente sensacion, respecto de la vista, y el olfato.

No se verifica así con la materia ignea, ò delicada llama de Gasendo; pues no se alcanza como pueda recibirse en ella la cogitacion, ò percepcion del obgeto; porque, ò en toda la llama se recibe toda la especie; ò en cada una de sus menudas particulas; ò finalmente cada parte de la percepcion, en cada parte de la llama.

Si toda la llama percibe la especie integra del obgeto, no se comprehende de que suerte se pueden distinguir los sentidos del animal, exerciendo cada partícula de la materia las veces de estos, y difundiedose las especies promiscuamente por toda ella: porque por exemplo, còmo se destinarà la oreja, antes que el ojo para oír, si esta sensacion se recibe en toda la materia, y qualquiera de las partes oye, y se comueve por la undulacion

del ayre ? Lo propio sucederia con los demás sentidos.

Si cada una de las particulas de la llama percibe toda la imagen del obgeto , es necesario , que un punto de ella , ó de materia percipiente , contemple innumerables partes de especie obgetiva , y que sea igual al obgeto una cosa infinitamente excedida de él ; siguiendose tambien el absurdo , de que una minima particula de la materia sea capaz de contener un obgeto muy extendido , y varios colores.

Si cada punto de la llama corresponde à cada punto de la percepcion , nunca podrá ser percibido todo el obgeto ; porque agotadas integramente las particulas de la materia , en las de la imagen del obgeto , nada queda , que pueda percibir , y formar juicio de todo el obgeto ; al modo que tres musicos , que cantasen un concierto de tres partes , atendiendo cada uno à su voz , ninguno de ellos podria despues juzgar de toda la composicion.

Teniendo , pues , por cierto , que la materia es de una indole negada , que no puede considerarse por principio de movimiento ; ni alcanzar la menor percepcion , ni conocimiento de las cosas , que le pasan , parece que habemos de conceder , que la Omnipotencia Divina pudo construir unas maquinas , que arregladas à las leyes del movimiento , executasen todas las operaciones , que estamos viendo en los animales ; mayormente , quando el hombre , no obstante su limitado ingenio , que solo ve la naturaleza por celages , y los obgetos por la corteza , ha podido inventar admirables artefactos , como la paloma volante de Architas ; la cabeza , que hablaba de Alberto Magno ; la aguilta que salió al encuentro al Sr. Emperador Carlos V. de Regiomontano ; la esfera móvil de Archimedes ; con otras muchas piezas maravillosas de maquinaria ; y no tuvieran los Cartesianos , por indigna de este lugar , la maquina recientemente inventada

tada por Nicolás Lobaco , natural de la ciudad de Játca , donde es maestro armero de S. M. ; la qual por medio de muelles , ruedas , piñones &c. , todo trabajado con primor , y puesto dentro de una arquilla de poco volumen , es tan artificiosa , y util , que sirve para quatro oficios juntos , à saber : hilar con mucha delicadeza , mas que duplicado en igual tiempo , de lo que se executa en qualquiera torno ; torcer ; doblar ; y aspar , sin que intervenga otra operacion humana , que la de la mano izquierda de la hilandera , para ir preparando la materia con los dos dedos , pollice , è indice , y dar la igualdad correspondiente à la hebra ; y aun ha ofrecido este ingenioso Artifice adelantar en ella otras operaciones. Atendiendo à estas invenciones del hombre dice el citado Sr. Cardenal :

*Quod si autem potuere homines , caligine mersi ,*

*Qui per cancellos obscure , nec nisi rerum*

*Extrema percipiunt : :*

*Hac si inquam potuere manu pervincere , ut aptè*

*Sydereos omnes imitentur in are meatus ,*

*Ac velut effigiem reddant stellantis Olympi :*

*Cur tandem haud valeat mundi Pater , atque hominum  
Rex*

*Omnipotens , rerum fabricator , corpora quadam : :*

Y à la verdad , que no teniendo vida , como es claro , los authomatos executados por el ingenio humano , con el auxilio de ruedas , muelles , y otros instrumentos , por mas que manifiesten unos movimientos ordenados , y regulares , que razon puede haber para no considerar factible , la dexe de tener un perro , en quien como artefacto del Omnipotente , observamos tanta multitud de partes encadenadas ; el circulo de la sangre , la impulsion de los espiritus , huesos , musculos , nervios

arterias, venas, y demás partes orgánicas, que contiene?

Muchos con error craso, viendo, que los miembros de los animales en la forma exterior no disienten de los nuestros, y que sus movimientos son semejentes, luego juzgan, que proceden de un mismo principio, y que así como en nosotros hay alma, que produce aquellos efectos, dà movimiento al cuerpo, y goza de la facultad de cogitar, ò pensar, tambien en los animales se debe encontrar una alma, que cause aquellos efectos, mueva sus miembros, y sea principio de sus operaciones.

Esto nace principalmente de que interviniendo dicha semejanza, yà desde nuestra tierna edad, su observacion nos preocupa, è impone para persuadirnos, que los animales tienen de igual modo, que nosotros sus pasiones, apetecen lo provechoso, huyen de lo dañoso, y que se deleytan con la vision de ciertas imagenes. De esta suerte se preocupò aquel Emperador de la China, de quien dicen, que al ver allí el primer relox portatil, lo tuvo por vivo, y animado, hasta que abierto, observò su composicion.

Asentada por los Cartesianos su hypotesis de los brutos maquinas; si se les insta, que de ese modo tambien nosotros podríamos serlo, ò al menos, fingirse alguno con una total semejanza; lo niegan absolutamente, por la notable diferencia, que interviene en la locucion, y demás signos de institucion, que manifiestan nuestros pensamientos, y lo que adelantamos con ellos, pudiendo obrar de distinto modo unos respecto de otros, lo que claramente acredita diferente causa motriz, y de orden tan superior, que nunca puede caber en lo que es puramente material.

Si examinada, dicen, la constitucion de nuestra alma, y sus progresos, pasemos despues à cotejarla con las

las operaciones de los brutos; no sería tan facil nuestra equivocacion; la lastima es, que viendo los efectos admirables, que se advierten en ellos, sin indagar, si proceden de causa interna, ò externa, procedemos à cotejarlos con los nuestros, invirtiendo el orden de la buena logica, esto es, comenzando por lo incierto, y obscuro, para inferir lo que es manifesto, y claro. Anti-Luc.

*Nam notus homo, fera cognita nondum.*  
*Quod facit hæc, promptum est, factorum, quæ sit origo.*  
*Non liquido scimus. Tu conjicis esse timorem,*  
*Aut desiderium, quoniam dat signa timoris,*  
*Ac desiderii, & properas hoc dicere; quamvis*  
*Nec certò constet, nec rem perpendere cures:*  
*Quod igitur te spectat tibi notius, & mihi, quod me,*  
*Quam, quod equum, aut felem. De te ergo judicium fero*  
*Ex his, quæ de te nosti, non, quod tibi probro est.*  
*Felis ab exemplo, cui te componere mavis.*  
*Imus ad ignotum per cognita; sed tibi, Quinti,*  
*Rebus ab ignotis, ad notas ire libido est.*  
*Siccine legitimus Logices pervertitur ordo?*  
*Siccine per tenebras optatum lumen aditur?*

Debe tenerse presente, no obstante, que el hombre se halla con dos principios de movimientos, uno corporeo, y puro mechanico, que solo consiste en la disposicion de los organos, y continua agitacion de los espiritus animales, que como se ha dicho, à modo de llama, se comunican en un momento à las partes del cuerpo, y se puede reputar por alma corporea, ò sensitiva por consistir solo en esta fuerza motriz: el otro espiritual, è incorporeo, à saber, el alma racional, ò substancia intelectiva.

Si alguno dixere, que para los movimientos mecha-



nicos no parece bastar los espíritus animales, porque no pueden tener tanta fuerza, como es necesaria para regir, mover, y transferir toda la mole del cuerpo; pues nadie puede persuadirse, que un toro, por exemplo, sea levantado por una substancia tan tenue, y ligera. Se responde, que no debe extrañarse; supuesto, que estos espíritus son à manera de una llama, y con alguna semejanza à la polvora encendida en un cañon; agregandose que su movimiento se executa maquinalmente, por medio de los musculos, que sirven de potencia; así como los huesos de palanca; los tendones de cuerda, &c. verificandose lo mismo, que en las maquinas del ingenio humano; en que una debil fuerza levanta muy excesivo peso.

Ofreciendo tanta semejanza la maquina del hombre, y de los animales con las de los Artifices, no parece puede haber duda, ò dificultad en que los brutos no necesitan de alma para el movimiento del corazon, pulsacion de las arterias, coccion del alimento, nutricion, respiracion, y procreacion de espíritus; pues se hacen sin ninguna inteligencia, y al modo de los authomatos de ayre, y agua.

Ni obsta, que los movimientos que se executan, mediante los musculos, y espíritus, no siempre se hacen arreglados, y de un mismo modo, pues vemos en el bruto, que ya anda; ya se para; unas veces va pronto; otras tarde; ahora se inclina à una parte; luego à otra, porque la diversidad de movimientos no arguye conocimiento en ellos, ni que mediten algo para seguir, pararse, huir, entender, &c., sino solo que son de tal constitucion, y fabrica, que los poros, en su cerebro se abren, unas veces de un modo, otras de otro, y los espíritus influyen de distinta suerte en varias fibras, nervios, musculos, &c., segun que los organos se mueven por los ob-

getos, y les comunican sus especies, de muchas maneras.

Esto se ve exemplificado en un perro: si este por los intempestivos del tiempo tiene mucho frio, viendole de lejos el fuego se encamina, y arrima à él, no por otra causa, sino porque el objeto abre los conductos, que se terminan en los musculos de las piernas, de que resulta dirigirse inmediatamente à ellos los espíritus animales, con lo qual el perro se acerca al fuego. Despues que està junto à él, experimentando un calor favorable, y grato, le aciece cierta comocion en los espíritus del cerebro, que encaminandose luego à los musculos, que sirven para permanecer allí, y echarse, pone en practica estas acciones; si en esta situacion, y propenso ya al sueño sucede, que el fuego se aviva demasiado, ò tal vez salta alguna chispa que lo toca, esta agitacion de la quemadura, en un instante, abre aquellos poros del cerebro, que se encaminan à los musculos del cuello, ojos, y pies, que ayudan, y acompañan sus movimientos, con lo qual, al pronto, se levanta, y à paso acelerado huye.

Si por ventura el amo llega à casa, como con su aspecto se le objeta al perro alguna comodidad, se le abren aquellos conductos (ya habituados por la costumbre) que corresponden à que el perro se le encamine, salte manifestando alegria, y lo adule meneando la cola. Pero si entra algun forastero, à cuyo semblante, y porte no està acostumbrado, ni à percibir aquel olor, se le excitan movimientos contrarios, abriendosele los poros, y musculos, que sirven para ladrar, manifestar ira, y morder. De modo, que todas las acciones, que se observan en el perro, se promueven por los objetos, que se reciben en los sentidos, y determinan los espíritus animales, para influir en las partes del cuerpo, que necesitan moverse.

Ni se debetian extrañar estos movimientos maquinales en los brutos, quando se ve, que suceden en los arboles, y plantas, tal vez de un modo mas reparable, que en algunos animales: el arbol, ò bien yerva, que llaman sensitiva, si lo tocan con la mano, ò palo (y aun con el agua quando llueve) retira, y encoge sus hojas, y las abre, y despliega, en cesando estas acciones, sin que para ello intervenga mas alma, que la admirable estructura, y leyes del movimiento, que le impuso el Criador, y se reducen, à que con la impulsión, que precede al tacto, se repele por las fibras de la planta el delicado jugo, que le sirve de sangre, de que resulta convelerse, ò encogerse las hojas.

Lo proprio, à su modo, sucede con los pampanos de las cepas, de la yedra, y de muchas legumbres, que se van asiendo de quanto hallan, para ir ascendiendo, como quien necesita de apòyo, y lo busca.

Asi la encina extiende sus ramos, y eleva su cima, por buscar al viento, que le es necesario, y tambien con sus raices se va encaminando por aquella parte, que encuentra la tierra mas crasa, y substanciosa, huyendo de la seca, y de todo guijarro, y piedra arenisca. Anti-Luc.

*Quoties nostris tractatur in hortis  
Herba manum fugiens, à sensu nomen adepta.  
Nonne reluctari indignans, ac nolle videtur,  
Et, quasi contactu violatam, stringere frondem?  
Huic ne voluntatis sensum, sensumque doloris,  
Huic nè animum nostris similem, dabis? Organa tantum  
Miris apta modis, atque arte instructa magistra:  
Observasti hederis, necnon & vitibus, inter  
Pampineas frondes, nasci prostantia flâ,  
Quarum ope debilibus provisum est undique ramis,  
ut possint humiles alieno assurgere fulcro.*

*Sic quoque progreditur cæcis radicibus illex,  
Succus ubi melior, pinguesque, uligine gleba  
Pabula sufficiunt: loca prudens arida vitat,  
Scrupus ubi, maltoque infælix glareæ topus:  
Tunc qua liberior patet aer, brachia tendit,  
Ac properat summum in silvis efferre cacumen,  
Vitales nè preerripiant, quibus indiget auras.*

Bien sabido es, que la piedra imán atrahe un enorme peso de hierro, de tal suerte que parece, que estimulados ambos del amor, que reciprocamente se profesan, se buscan, y acompañan: este admirable fenomeno, segun la hypothesis de Cartesio, consiste en que continuamente estan saliendo de ambos polos del globo terraqueo unos profluvios magneticos subtilisimos, pero muy activos, y vigorosos, que girando, à modo de torbellino, por la admosfera del mismo globo, encuentran la piedra imán, penetran los poros, y canales interiores de ella (con quienes se conforman) de que resulta tambien en la misma, igual rotacion de corpúsculos, que al revolver por su periferia, para entrar, y salir por sus polos particulares, ayudados de la emanación mas copiosa de los primeros, y hallando en el hierro una configuracion de poros, y conductos semejantes, lo arrebatan con su impulsión contra el imán. Anti-Luc.

*Si quis agi ferrum stimulo arbitratur amoris,  
Aut furandi animo, magneti quam invidet artem,  
Prodigus ille animi nimium, stolidusque vocetur  
Influit assidue gemino de cardine mundi  
vivida materies, ac subtilissima caulas  
Magnetis penetrans, ac circum effussa perenni  
Vortice: consimiles in ferro natæ meatus  
Ipsam etiam penetrat, lapidique illidit amico.*

Si se replica, que el genero vegetal no anda, ni vocèa, ni exerce el uso de los sentidos; responden, que aunque es cierto, que las plantas estàn fixas en el suelo, no obstante, se observa, que arrojan los ramos à la parte que les conviene, y que con sus raíces chupan el alimento que necesitan para crecer, y conservarse, y tal vez gozan de los sentidos del gusto, tacto, y olfato; pues hacen lo que sin ellos no parece se puede executar. Y aunque se conceda, que carecèn de dichas ventajas, nada se concluye; pues tambien hay animales, que estàn privados de muchos sentidos; y un pez en forma de cuchillo, que no se mueve, tan solo se esconde en la arena, quando se aparta el agua, y quando vuelve se descubre; y si se dà alma, por exemplo, à la aguilta, tambien la debe tener este pez, y aun la otra mas infeliz.

*Omnibus aut nullis mens est: si mentis honores  
Concedas aquilis, & habebunt ostrea mentem.*

Si recurren los Peripateticos à la experiencia, teniendo por barbara la opinion de los Cartesianos, muy cruel, y desapiadada contra los animales, quando se està observando, que ven los obgetos, que se presentan, u oyen las voces, en virtud de las cuales se dedican al trabajo, à la carrera, comida, bebida, y otras operaciones semejantes. y quièn ignora que el gato, el perro, la mona; &c. distinguen el alimento por el olfato, y apetecen lo util, aborreciendo lo dañoso? Responden distinguiendo tres grados en el sentido: el primero contiene un simple movimiento, que se ocasiona en el, esto es en los nervios de dicho sentido, que no puede ser otra cosa, que la agitacion de las particulas del organo, à que se sigue la mutacion de su figura, y sitio, mediante la impresion de los obgetos exteriores; pues

segun

segun Aristoteles en el lib. 3. de Anima, cap. 13. ningun sentido puede haber sin tacto; con que se hace necesario, que para sentir el organo corporeo, sea tocado corporalmente; pero se ha de entender, que quando se dice, que la impresion se hace en el sentido, se supone, que trasciende, por exemplo, del ojo hasta el cerebro, desde donde las fibras de los nervios se dirigen à las demàs partes del cuerpo, à semejanza de las cuerdas de una vihuela.

El segundo grado se halla en el hombre, y incluye la percepcion, que està sujeta à este movimiento, quando aquella impresion del obgeto penetra hasta la glandula pineal, ò sensorio comun: tales son la percepcion del dolor, titilacion, hambre, sed, calor, sonido, sabor, &c. que nacen de la union substancial del alma con el cuerpo.

El tercero incluye todos aquellos juicios, que siguen à dichas percepciones, ò los que con ocasion de los movimientos del organo corporeo, estamos acostumbrados à formar desde nuestra primera edad, respecto de los obgetos externos.

Para entenderlo mejor, y con menos palabras: el primer grado es la afeccion, ò movimiento del organo corporeo: el segundo la percepcion de aquel movimiento, que es proprio del entendimiento: el tercero la determinacion del juicio à afirmar, ò negar alguna cosa. Por exemplo: quando uno mira la luna se mueve, y altera el organo, que es el ojo, por la luz, que del disco lunar se refleja, y en esto consiste el primer grado. La mente luego percibe la luz, ò el color de la luna, este es el segundo. De alli procede la mente à señalar color à la luna, ò à juzgar, que la luna es colorada, y so verifica el tercero.

De donde se dexa conocer, que los animales carecen

cen de sentido ; propriamente tal , sino es que se quiere , que aquel movimiento corporeo , que precede à la percepcion (y es el primer grado) que respecto à la misma , se considera como incoada , è imperfecta , sea verdadero , sentido ; porque los animales son incapaces de otro.

Esto parece tan cierto , que aun en nosotros lo experimentamos , quando muy ocupada la mente , ò absorta en algun asunto , no vemos al hombre , que pasa por delante , aunque los ojos se dirijan à el , sin obstaculo ; ni oimos sus palabras , ni percibimos el gusto de la comida , aunque las fibras de la lengua sean incitadas por las particulas activas del alimento ; ni sentimos dolor , aunque nos incomode un viento muy fuerte , y frio : lo que prueba bastantemente , que para sentir , ò percibir , ademàs del movimiento del organo , en que estriba , como se ha dicho , el primer grado , se necesita de alguna otra cosa , que no pueden ser los miembros , sino es la mente.

Desde la infancia vivimos con la preocupacion de que el ojo vè , el oido oye , &c. , por eso , como tambien se lleva insinuado , damos à los brutos estos sentidos , de que carecen , aunque no de los organos , que es la causa de nuestra equivocacion , por obrar sus movimientos à semejanza de los nuestros , à impulsos de los objetos exteriores ; sin advertir , que en ellos no precede otra causa , que una ciega impulsion de los espiritus animales , sin auxilio alguno del alma.

Aun respecto del hombre se procede con no pequeño error ; pues se cree , que los organos exercen la percepcion , que realmente resulta en la mente , porque como està tan intimamente unida al cuerpo , al mismo tiempo que la luz mueve al ojo , percibe el alma , y juzga ; por lo qual las tres cosas distintas , que son el movimiento

del organo , la percepcion de la mente , y su juicio , son reputadas por una misma cosa , en concepto del vulgo ; pero no en el de los doctos , que ponen grande distincion entre las cosas , que miran à la sensacion corporal , y la del alma ; esto es en el movimiento , que imprime el objeto exterior en el organo , y su mutacion (que todo es operacion del cuerpo) ; y la percepcion , ò cogitacion , que lo es del alma.

De lo que vè expuesto se infiere , que no teniendo los brutos mas que el preciso movimiento corporal , no ven , ni oyen , ni exercen los demàs sentidos , como nosotros , sino tan solo como quando tenemos ocupada la mente en otras cosas , que aunque los objetos exteriores se pinten en la retina , y tal vez sus impresiones , hechas en los nervios opticos , determinen nuestros miembros , à distintos movimientos ; nada de dichos objetos percibimos , mas que maquinamente. De que nace , que somos promovidos à risa , sollozos , oscitaciones , ò avertura de la boca , quando lo executan antes otros.

Lo proprio sucede con varias acciones , que llamamos naturales , como el que cae de lo alto , que pone las manos por delante para guardar la cabeza , sin que intervenga tal advertencia ; y consiste en que la vision material del peligro penetra hasta el cerebro , y encamina los espiritus animales del modo , que es menester para esta precaucion , puramente maquinale.

Tambien si alguno de improviso extiende la mano àcia nuestros ojos , en ademàn de ofendernos , aunque nos conste de su amistad , è innocencia , y que lo hace por chanza , no podemos contener los parpados para que no se cierren ; lo que acredita , que no interviene operacion alguna del alma , ni otro , que el estar ordenada la maquina de nuestro cuerpo de modo , que

al movimiento de la mano agena sobre nuestros ojos, se excite otro movimiento en ellos, y el cerebro, que conduzca los espíritus animales à los musculos, que sirven para cerrar los parpados: visto un manjar delicado, y suave, no solo se mueve lo interior de las fauces con el apetito, sino que el paladar, y la lengua se saboréan y humedecen de saliva, executando como una previa masticacion; porque las especies de aquel regalo hacen, que los espíritus se encaminen à los musculos, que sirven para mover las fauces, lengua, y paladar; y así de los demás pruritos. Anti-Lucebantur in corpore

*Plurima sunt in his, etiam, quae sponte putantur  
Elici, & eximio fiunt moderamine mentis,  
Ad certum ob finem, & iusta ratione viarum,  
In quibus est animi manifesta incuria nostri:  
Si nihil, hos praeter motus, humana propago  
Ederet, an velles homini concedere mentem?  
Sic, & se motare feras, sine mento, licebit.*

En quanto à la memoria sensitiva, ò de las cosas materiales la conceden con franqueza los Cartesianos en las bestias, por consistir toda en el organo corporal, y en los vestigios, que permanecen en el cerebro, despues que la imagen de algun objeto ha quedado en él impresa; supuesto, que estos vestigios no consisten en otro que en los trámites, ò rastro, que el curso de los espíritus animales dexa, al modo de las dobleces de un papel; ò lienzo, que los vuelven mas aptos para doblarse por esa parte; y así sucede, que aquellas fibras del cerebro se hallan con mayor virtud, y facilidad para atraer, y determinar los espíritus, à la otra vez, por las mismas vias, y hacer que salgan del mismo modo, que la primera.

Así, pues, la memoria sensitiva consiste toda en aque-

aquella disposicion de las partes del cerebro, causada por los objetos exteriores, mediante los sentidos; la que turbada, ò abolida por algun accidente, luego parece tambien la memoria; como podria acreditarse, aun en nosotros, con infinitos exemplos, de los que perdieron la memoria por una pedrada, por el rigor de una enfermedad, ò una caída; y aun sucede, que por el demasiado uso del tabaco de humo, se ofuscan, y borran las imagenes, y caracteres impresos en el cerebro, y así se llega à perder, quasi enteramente la memoria.

Dotados los brutos de esta memoria material, se verifica, que las cabras se acuerdan de volver à su redil, como canta Virgilio:

*Atque ipse memores redeant ad testa capellae.*

Pero aunque recurran de nuevo à las imagenes de los objetos con el mismo orden que se formaron antes, excitando en los brutos el mismo genero de movimientos, no por eso se ha de entender, que ellos advierten que se han acordado, ni eligen por eso una cosa con preferencia à otra, ni buscan cosas nuevas, haciéndose cargo de la primera configuration de los objetos; sino es que obran à manera de aquellos músicos, que sin operacion intelectual, tañen con armonia algun instrumento: así el perro de Ulises llamado argos, reconoció à su amo, despues de veinte años: las aves van à comer lejos de su nido, y vuelven facilmente à él: las fieras se rescatayen desde sitios muy distantes à sus cuevas, porque los espíritus animales, hallando los poros del cerebro, por donde antes comenzaron su transito, los penetran mas facilmente, que los no cursados, y así excitan aquel movimiento particular, por el qual se les representa en el sensorio comun el mismo objeto.

Descienden los Cartesianos à probar mas practicamente, que todas las acciones de los animales se pueden expli-

explicar mecánicamente, y que los movimientos que nos parece proceden de alguna alma, que hay en ellos, se obran del mismo modo, que en las maquinas, ó automatos formados por el ingenio humano.

Para esto distinguen tres clases de operaciones en los brutos: la primera consiste en las que son ingénitas, ó naturales, y cada especie tiene las suyas propias, que proceden de cierto impetu innato, como sucede en los camellos, que huyen de las aguas claras, y buscan las turbias; de modo que si han de beber estando clara la enturcian primero, moviendo con los pies el cieno, y y la tierra. Los conejos caban de continuo la tierra para sus cados, y cuydan de tapar lo interior de sus madrigueras con la arena; para no ser hostigados de los hurones: la raíz de la yerva valeriana arrojada delante de los gatos, los hace acudir à ella, lamerla, y dar saltos al rededor, manifestando regocijo: la gallina cacarèa rechiamente à vista del milano, pareciendo que exorta sus polluelos à la fuga, desde luego los cubre con sus alas; y aun hay especies de animales, que hacen algunas cosas à manera de manja, ó verdadera locura; como el perro, que dà siempre tres vueltas al rededor, quando se quiere echar, pisoteando la tierra, como quien intenta aparejar la cama; y es el caso, que esto mismo hace quando quiere acostarse sobre el marmol: el gato tambien escarba con los pies de atràs la tierra, para cubrir su excremento, y es diligencia ociosa, quando hace lo mismo en un suelo empedreado. Anti-Luc.

*Sape enim faciunt sic laeae bruta, quod ipsis  
Nativum est, ut ibi potius dementia vera,  
Quam vis consilii quedam, ingeniumve putetur.  
Omnis enim, ac semper, triplitem canis exigit, ante  
Quam jaceat, gurgum; calcando nempe videtur  
Exaquare torum, quo mollior ipse recumbat.*

X

Hoc

*Hoc petra faciet semper, atque in marmore duro  
Posticis pedibus, quo stercora celet in horto,  
Scalpit humum feles: curam hanc & cernis inanem,  
Strata pavimento, si forte cubicula foedet.*

A esta clase se agregan tambien aquellas acciones necesarias, que en fuerza de su constitucion executan respectivamente cada especie; por la que toda liebre es tímida; qualquiera perro es sagaz, y mañoso para seguir las fieras; toda zorra es astuta, y asi de los demàs, incluyendo tambien su particular industria, como la de las arañas, para texer sus telas, las abejas para sus panales, &c.; cuyas obras, y otras semejantes, no se deben atribuir à conocimiento alguno, sino es à una inteligencia no errante, como la llama Averroes; de modo, que la naturaleza corporea, con infalible necesidad, sigue la direccion, que la razon Divina del Criador le comunica, à semejanza de la saeta disparada por un habil tirador, que se dirige, y dà en el blanco, sin que ella tenga la menor inteligencia, ni percepcion. Anti-Luc.

*Hic non inficior brutis assistere mentem;*

*At vero mens illa ubi sit dignoscere sat est: :*

*Suprema cetera causa*

*Debentur, menti nimirum cuncta scienti*

*Quae simul omnipotens cum sit, solo omnia nutu*

*Exequitur.*

Esta propension, y fuerza natural de que fueron dotados los animales es el principio, y fuente de todos sus movimientos, y efectos admirables; que no solo exceden nuestras fuerzas, sino es que apenas las podemos comprehender, à grande diligencia del ingenio; y si es de extrañar; pues aun en el artefacto humano, un relox trabajado, por la tosca idea de un hombre, nos da ària muchísimo que discurrir, y dudar, si ignoramos

X

SU

su construcción, para acertar con la causa, que podía go-  
 bernar las horas con más exactitud, y precisión, que to-  
 do nuestro cuydado, y advertencia; pero no por eso juz-  
 gariamos, como aquel Emperador de la China, de que  
 se ha hecho mención, que estaba animado, sino es que  
 era un puro automato; pues porque, instan los Car-  
 tesianos, nos ha de parecer tan duro, que una san-  
 gre subtilizada por el fuego, y que siempre está hir-  
 viendo, dispuesta por un Artifice de infinita sabidu-  
 ria, carezca de alma, en los animales para sus movi-  
 mientos. M. Racine, hablando de este asunto, en la pri-  
 mera de las dos cartas, que escribió à Madama la Maris-  
 cala de Noailles, dice así:

*Je soutiens que semblable à ce morceau de bois,  
 (Dût ma comparaison vous paraître insensée)  
 Jamais un animal ne forme une pensée.  
 Que le seul cours du sang poussé, agite son corps,  
 Sans qu'une ame preside au jeu de ses ressorts :  
 Celui qui d'une montre ignorerait l'ouvrage  
 Iroit il animer cette aiguille si sage,  
 D'un pas toujours égal, qui divise le tems,  
 Partage la journée, et regle nos momens;  
 Donneroit-il une ame à ce marteau docile,  
 Qui, poussé par son doigt, repete un bruit utile?  
 Après tant de secours, que nous rend un acier,  
 Façonné par la main d'un artisan grossier,  
 Un sang toujours bouillant, que le feu subtilise,  
 Doit-il par ses effets causer notre surprise?*

De este modo, pues, lo que en nosotros es princi-  
 pio de las operaciones artificiales, y le llamamos arte, ó  
 providencia, porque nos cuesta el trabajo de aprender,  
 y adelantar, es en los animales naturaleza, que se ad-  
 que-

quiere sin instrucción alguna, con sola la formación  
 de su maravilloso artificio; y el mecanismo de sus ope-  
 raciones, tan diferentes en la infinita multitud de espe-  
 cies, lo explican los Cartesianos, puesto qualquiera ca-  
 so particular.

Por exemplo: el terror, que causa el leon quasi à  
 todo el resto de los animales consiste, en que viendo  
 estos al leon, inmediatamente se les comunican por las  
 fibras de los nervios ciertas impresiones al cerebro, que  
 impelen los espíritus animales à los otros nervios, de-  
 tinados para volver la espalda; y mover las piernas en  
 la fuga, concurriendo tambien parte de dichos espiri-  
 ritus à los nervios, que dilatan, ó contraen los ori-  
 ficios del corazon, y à otras partes, por donde la san-  
 gre se encamina à el, agitandola de forma, que raro-  
 facta, ó disuelta de otro modo, que antes, debuelva  
 tambien de diferente conformidad los espíritus del cele-  
 bro, segun que se necesitan para promover, y fomentar  
 la pasión del terror; esto es, que sean aptos para mante-  
 ner abiertos, ó abrir de nuevo los poros, y conductos,  
 que los encaminan à los propios nervios.

Así la luz, que refleja del cuerpo del lobo à los  
 ojos de la oveja, tiene fuerza, ó virtud para dirigir los  
 espíritus de ella à los nervios, que corresponden, para  
 que la oveja huya; porque la constitucion de su cerebro  
 está dispuesta de modo, que produzca esta afeccion,  
 concurriendo antes, los rayos de la luz à pintar el ob-  
 jeto en la retina, ó fondo del ojo; en cuyo movimien-  
 to se propaga la sensacion al cerebro por el nervio opti-  
 co; de contrario modo, que pasa en el perro al ver de  
 lejos un ciervo, que luego se enciende, y precipita en  
 su seguimiento. Anti-Luc.

*Sape canes oculis vantam, nil nare ciuntur,  
 Illos nullus odor, sed præde horreat imago:  
 Lucis*

*Ducis enim radius, quem preda objecto reflectit,  
Postquam oculi tetigit fundam, tensoque receptus  
Reticulo, subcussit agens primordia motus,  
Nervorumque caput, se fila unde omnia produunt,  
Succussi fontes animorum, hinc inde fluentum,  
Irotant sparsos per segmina multa canales.*

A esta semejanza se explican las demás afecciones de los animales procedentes de la emanacion de effluvios. Los que arroja el cuerpo del camello ofenden de tal suerte al caballo, que lo inhabilitan para la pelèa. El olor tambien del caballo vuelve furioso al elefante; y en esta causa, tal vez consiste el canto del gallo antes de amanecer, porque al haber pasado el sol por el circulo de la media noche, y antes de romper el alba, impele el aura, ò vientecillo subtil, y frio de la noche, que percibido por el gallo, lo estimula à prorrumpir en aquellas voces.

El segundo genero de acciones es el que respeta á la generacion, y propagacion de la especie, y lo explican igualmente los Cartesianos, mediante la mutacion, que á los tiempos establecidos se hace en los cuerpos de los animales, sus fibras, y textura; de suerte, que en ellos resulta, con especialidad en los organos correspondientes, cierta afeccion, que los determina à tales movimientos; y así mientras los animales andan en zelo, coopera su fantasia con cierta disposicion, causada por la efervescencia de los espiritus, que impelen las partes destinadas á la generacion.

El tercer genero de movimientos viene á coincidir con el primero, en quanto se dirige à la solicitud con que proceden los animales, para todo lo que conviene à su conservacion; y à esta clase se agregan las que parecen astucias, u ofrecen ciertos indicios de entendi-

miento, juicio, y discurso, y que en algunas cosas aparentan exceder al hombre en providencia, y conocimiento de lo futuro, para lo qual la naturaleza fue sumamente benèfica con ellos, dotandolos, no solo de organos muy perspicaces, sino es de aquel habito corporal necesario, para exercer facilmente quantas acciones son importantes à resguardar la vida.

De aqui nace, que el palomo, y el mirlo comen laurel para purgarse; el perro grama; las gallinas parietaria; la golondrina celidonia; la tortuga el oregano contra el veneno, la comadreja la ruda, &c.; para cuya eleccion los determina la sola inspeccion de estas yerbas, ò la sensacion, que les resulta de los effluvios, que despiden, y se proporcionan, y comiden con el sensorio de dichos animales, dispuesto de aquella conformidad precisamente, para esas, y no para otras yerbas, ò arboles; así como sucede con el hambre, que no los inclina à toda suerte de alimentos.

Ni se puede asignar otra causa, respecto à la cigüeña, para que con sus largos cuello, y pico se administre los clisteres, que necesita en la replecion del vientre, si no es que aquella afeccion la estimula, è impele à tal operacion, y lo mismo à la serpiente, quando se frica con el hinojo, para la vista ofendida.

Por donde se dexa entender, quan prodigos son de la razon los que conceden principio de ella en los brutos para estas acciones, aun viendo, que jamás se halla mutacion en ellas; pues siempre obran de un mismo modo, y ni la nacion, ni el lugar, tiempo, ni edad influyen diferencia en ellas, desde el principio del mundo. Anti-Luc.

*At vero ille feris tenor est, ut semper eadem*

*Quæque sui generis normam inflexa sequatur.*

*Quo ritu depasta suas apis Atica myrtos,*

*Omnia*



*Omni melifluis alvearibus ornat Hymettum,*  
*Hoc etiam dulcesque favos, & candida mella*  
*Sarmatica fabricantur apes. Lupus Afer. in agnos*  
*Sævit, ut Ausonius, vel Persa. Neque Indica vulpes*  
*In pullos aliam exercet, quam Gallica, fraudem,*  
*Sic. Philomela parem terris canit omnibus hymnum,*  
*Hymnum, delicias veris, quem nulla maritans*  
*Aonidum vocem plectro, non flebilis Orpheus,*  
*Non Phæbi lyra, Mercurii non tibia vincit.*

Esta es la razon porque las necias mariposas buscan la llama del candil, sin que escarmienten, aun saliendo la primera vez medio muertas, antes alegres se precipitan de nuevo hasta perecer todas con un genero de muerte. Y el papagayo immita las voces humanas, y remeda qualquiera sonido, y aunque pronuncie cien mil veces una clausula, no llega jamàs à percibir el concepto de ella; así como un instrumento musico nunca es capáz de advertir su armonia. Anti-Luc.

*Quid referam stultis de papilionibus? Unum*  
*Exitii quibus est cunctis genus, ire volando*  
*Fatalem ad lychnum: quod si semel inde recedant*  
*Semianimes, iterum repetunt incendia læti::*  
*Psittacus humanas imitatur gutture voces,*  
*Et quemcumque sonum lingua moderante figurat::*  
*Cur potuit nondum tandem assuetudine longa*  
*Discere prolatis, quæ sit sententia verbis?*  
*Sed temerè ac frustra rogat, & respondet inani*  
*Garrulitate loquax; veluti Germanica justos*  
*Cymbala dat modulos, similes & Belgica lætè*  
*Tympana templorum celsis è turribus edunt.*

Cotegese ahora lo que sucede en el hombre como racional, en quien son innumerables los modos, y variedades

riedades; ni están sugetos à unas solas acciones comunes, y constante propension, como los brutos; si no es que en cada uno son distintas; y segun la complexion, è ingenio adelantan, y varian; de donde nace tanta diversidad de opiniones, inventos, &c. Por eso dice el Criticon de Gracian, que quien ve un leon los ve todos; quien ve una oveja las ve todas; pero quien ve un hombre no ve sino es uno, y aun à ese lo conoce poco.

Los Peripateticos dicen, que esta diferencia consiste, en que el hombre està dotado de alma racional, y los brutos solo de instinto, que quieren sea una ley establecida por el Criador, segun la qual, cada bruto sigue naturalmente un curso de acciones arregladas, cuyo fin es su conservacion. En el vulgo hace grande impresion este nombre *instinto*, y solo con oirlo, ya tienen por bien distinguidos à los hombres de los animales; pero es el caso, que los Cartesianos llaman igualmente *instinto*, con la misma difinicion, à las ciertisimas leyes del movimiento de los brutos, arregladas à la impulsión de los obgetos en la forma establecida, y conservada por el Criador.

Pero no paran con esto los Cartesianos, sino es que instan, y requieren à los Peripateticos, para que expliquen, si lo que llaman *instinto* es algun principio intrinseco; y en tal caso, de que naturaleza sea, espíritu, materia, ò alguna cosa material, que no sea materia. Lo primero no puede ser; porque en tal caso tendrian los animales signos de institucion, adelantarian en sus progresos, y harian otras operaciones, como se lleva ya insinuado; además que de conceder alma espiritual à los brutos, parece los admitiamos al uso de razon, y podriamos incurrir en la execrable doctrina de los Pitagoricos, y Gimnosophistas, condenada por nuestra Santa Fè, de quien dice San Agustín, en el lib. de *Gestis Pelagii*, cap.

cap. 6., que se debe expeler de los oídos, y del animo, como peste heretical.

Si quieren que sea materia ha de carecer precisamente de percepcion, y sentimiento, y de consiguiente debe explicarse en los terminos, que dicen los Cartesianos. Cosa material, que no sea materia, incluye implicacion en los terminos, ni se puede alcanzar, que haya medio alguno entre el cuerpo, y el espiritu; y asi afirma el mismo San Agustin, en el libro de sus 83. questions, en la 54.: *Nunc interim ratio comperit nihil inter corpus, & animam (scilicet rationalem) esse, quod sit corpore melius, anima deterius.*

Aun en qualquiera caso, que se les conceda à los brutos cogitacion, y sentimiento se tropieza con algunos escollos insuperables, y especialmente en el remordimiento, que debieramos tener, de faltar à las leyes de humanidad por las penas, y muerte que hacemos sufrir à los animales, que se entregan sin reserva, libertad, ni eleccion à nuestro servicio, quando ninguna pena es justa, sino precede delicto; y asi el citado Dr. San Agustin, en el lib. 1. de *Retract.* cap. 9. dice: *Omnis... pœna, si justa est, peccati pœna est.* Y en el lib. 1. contra *Jul.* (aunque hablando de los niños, pero el principio es general) afirma tambien el Santo, al cap. 39. *Neque enim sub Deo justo miser esse quisquam potest, nisi mereatur.* Anti-Luc.

*Instinctus igitur, quid inani nomine signas?*

*Mentem aliquam, necne? At si nullam, machina tantum*

*Eximia est: si quam; brutine in corpore agentem,*

*An bruto externam? Canis ager gramina querit*

*Ipsè sibi medicus::*

*Ergo mens quadam rationis lumine pollens*

*Huc jubet ire canem. Sed qua mens? Mens canis ipsa!*

*Pro pudor!::*

Que

*Quo jure imbellem populum, & nil tale merentem,*

*Per mare, per terras, nunc vi, nunc fraude maligna,*

*Insequeris captans, indefensumque trucidas,*

*Atque voras!::*

*Innocuas occidere oves, mactare juvencos*

*Non dubitas, fluit unde tot copia rerum,*

*Et quibus est, post longam operam, nex unica merces!*

*Dic age, non pudor est miserorum sanguine vesci,*

*Præcipue cum sint vestri sic legis amantes!*

○ *Physici! O vere sapientes, atque beati!*

○ *Epicurea dignissima turba palæstra!*

Y el referido Mos. Racine en dicha primera carta

*Recourir à l'instinct, refuge du vulgaire;*

*Je rejete cet. etre absurde à la raison,*

*Et n'en connoes, que deux seuls, dignes de ce nom:*

*Le corps pure matiere, insensible substance,*

*Et l'ame pur esprit, qui connoit, et qui pense*

El mismo en la segunda carta sobre el proprio asunto:

*M'appuyant aujourd'hui sur ce saint argument,*

*J'emprunte d'Augustin ce gran raisonnement:*

*Sous l'empire d'un Dieu, tout puissant, equitable,*

*La peine suit l'offense, et qui souffre est coupable,*

*L'innocence jamais nè connoet le malheur;*

*Le crime a sur la terre amenè la douleur.*

Ningun cuydado dà à los Cartesianos la obgecion, que se les hace sobre las dudas, discursos, y astucias, que al parecer se hallan en los animales. Por exemplo, reparamos en un gato, à quien se presenta algun agradable bocado, pero muy caliente: luego advierte el riesgo, y queda incierto en el partido: ya parece que el

Y

desco,

deseo, y apetito lo arrebatan à la presa; y yà que el temor, y peligro de quemarse lo hacen receder: no obstante, sin perderlo nunca de vista se allega, no mas que con la superficie del labio, y al momento, sacudiendo las orejas se retira: asi se mantiene perplexo, como dudando, si se resolverà à comerlo, ò abandonarlo, y por fin toma su acuerdo conforme à lo que más le conviene.

Este, y semejantes actos parece, que arguyen en los animales alguna libertad, è indiferencia; pero realmente se deben atribuir à las diversas afecciones, que se causan en su cerebro, atendido que los obgetos contrarios ocasionan contrarios movimientos en los organos de los sentidos exteriores, que comunicados al cerebro por los nervios, excitan alli movimientos opuestos, por los que son determinados los espiritus, para impeler la glandula pineal, ò el sensorio comun, con diferentes encuentros; de modo, que permanezca en equilibrio sin propender à una parte mas que à otra; de donde resulta, que el animal queda como indiferente; pues siendo los espiritus corporeos, tienen igual, y bastante fuerza para mantener en equilibrio dicha glandula con su reciproca contencion.

Un perro de caza sigue una libre, que ha huido por uno de tres caminos: investiga el primero, halla que no pasó por él; lo mismo observa por el segundo; y sin detenerse marcha apresurado por el tercero. De aqui se nos obgeta, que hace este discurso: por uno de los tres ha huido; no por el primero, ni segundo: luego por el tercero; pero no hay tal, sino es que no hallò rastro por el uno, ni por el otro, y sí por el tercero, que es el que sigue.

El Dr. Purchot en su *Physica* trae el exemplo de dos lobos, que una noche de hivierno, hostigados del hambre

bre, se dirigen juntos à una casa de campo, en busca de alguna presa: el uno se oculta detrás de la cerca, mientras el otro se encamina àcia la casa, en cuya puerta està echado el perro, que luego se levanta, y corre contra el lobo; este huye hasta separarse del recinto, quando revuelve contra el perro, à tiempo, que el que estava acechando en la tapia lo apremia por la espalda; con que puesto en medio el pobre perro, queda infeliz víctima de ambos lobos, que en premio de su ardid satisfacen el hambre que los molesta.

Yà se ve, que aqui al punto concebimos una especie de faccion premeditada, ò de dolo, que ciertamente no puede verificarse en quien carece de racionio; y asi es indispensable explicar este hecho por las leyes mecanicas del movimiento, lo que hace dicho autor de este modo.

Para buscar la presa, y satisfacer el hambre, no hay necesidad de alma, sino es solo de aquellas punzadas, ò velicacion, que ocasionan los sucos disolventes en el estomago, que determinan à los lobos para el movimiento: mientras andan, casualmente perciben los efluvios, ò olor del perro, que los atrae al sitio donde se halla por accidente; el uno llega à la cerca, que le embaraza la percepcion de efluvios del perro, y por eso se para; mas el otro sigue rectamente hasta la puerta; su movimiento, y olor hacen levantar al perro, dar ladridos, y correr tràs de este lobo, que por tales voces es excitado à la fuga, al paso que el otro se determina, en fuerza de las mismas, para arrimarse mas à la cerca (à semejanza de quando de imptoviso se desploma un texado, que al ruido, el hombre que està proximo à la pared se incorpora à ella, y el que està distante huye) pero luego que el perro, siguiendo al primer lobo ha pasado delante del segundo; este es atraido del olor del perro, que

puesto en medio , viene à ser devorado de ellos. A este modo responden , respecto à los dos casos extraordinarios , que cuentan de la zorra. El primero , quando para librarse de las pulgas por el verano toma un ligero ramo en la boca , de forma , que sobrepuge su cabeza : va asi poco à poco entrando en el agua ; las pulgas , huyendo del naufragio , van pasando hasta la cabeza , que de repente somorguja la zorra , y con eso saltan al ramo , y ella sale despues libre de tan molestos enemigos.

El segundo lo refiere el caballero Digvi , Inglés , y se reduce à que una zorra perseguida de los galgos en una gran llanura llegó casualmente à una cuevecilla , donde los cazadores habian dejado pendiente de la pared un colgajo de otras cazas , à las que saltò la zorra , y asiendose con los dientes se fingió muerta como las demas , con que burlados los perros pasaron adelante , y ella se retirò mas sosegada , à su albergue. Estos dos casos , y todos quantos quieran proponerse , los explican los Cartesianos por las leyes del mecanismo , y movimientos , que el Autor de la naturaleza estableció en los animales.

Si se les arguye , que de esa suerte los sentidos no exercieran realmente su officio , ni servirian sino de ornato. Responden que no es asi , porque son necesarios , como organo por donde se transfieren al sensorio comun del cerebro aquellas impresiones hechas en ellos del modo conveniente , para las operaciones correspondientes , sin que jamás pueda resultar en ellos cognicion ni percepcion alguna , por ser proprias del alma ; à que favorece la doctrina de Aristoteles , en el lib. 1. de la historia de los animales , cap. 1. donde dice : *Homo unus ex numero animalium vim obtinet cogitandi.* Y San Gregorio Niseno , de Opif. cap. 15. y 30. *Illud quod in plantis, & brutis*

*brutis animam dicimus ; tam parum participare naturam anima , quam lapis ad similitudinem panis efficitur , ejusdem naturam participat.*

Por lo que respecta à varios textos , y sentencias de la sagrada Escritura , que parece suponen conocimiento en los animales , como quando dice : *Vade ad formicam , & piger ! & consider vias ejus ; & disce sapientiam. Stote prudentes sicut serpentes. Sicut pullus hirundinis. sic clamo. Meditabor ut columba. Simples sicut columba &c.* responden , que se deben entender en quanto al efecto , esto es que obran al modo de quien conoce , & producen unas operaciones semejantes por su natural instinto , y en quanto son dirigidos por la sabiduria del Autor supremo ; pero no en quanto à que obtengan un principio intrinseco con virtud para percibir , y conocer por sí.

Esta distincion no podria dejar de ser muy conforme à la verdad , en quanto al hecho de almahacenar las hormigas su provision , si fuese cierto lo que asegura Mos. Rámour , en el tomo 2. de sus Memorias , para la historia de los insectos , donde dice , que esta diligencia es inutil à las hormigas , porque durante el hivierno están amontonadas unas sobre otras , pues el frio las vuelve insensibles , y deja como muertas , sin necesidad , ni posibilidad de comer ; de modo , que el grano transportado les aprovecha solo para formar sus habitaciones. Lo proprio afirma Mos. Buffon , al tomo 4. de su historia natural , en el Discurso preliminar , sobre la naturaleza de los animales.

El P. Tosca , con el P. Fabri , y otros Gasendistas , que entienden , que el alma de los brutos consiste en cierta substancia subtil , y actuosa , que no difiere mucho del fuego elemental , responden à dichos textos de la Escritura suponentes conocimiento , y sensacion en los ani-

animales, que deben entenderse de una sensación incompleta; pero no de la completa, que es la que requiere conocimiento de los objetos.

En fin, tan lexos se consideran los Cartesianos de oponerse à la sagrada Escritura, y dogmas de nuestra Santa Fè, que antes piensan apoyarse muy especialmente en ella; para eso alegan, entre otros testimonios, el Concilio Ecumenico Lateranense v. Ses. viii., donde rigorosamente se manda à los que enseñan philosophia, que cuyden de dar las mas satisfactorias soluciones à los argumentos de los Atheistas contra la immortalidad de nuestra alma racional; siendo evidente, que ninguna sentencia se conforma mas con este decreto, que la que afirma, que las operaciones de los brutos se executan mechanicamente en la forma explicada, como se dexará entender al que lo reflexione un poco.

Ni obsta otra instancia, que hacen los Peripateticos, sobre que siendo los brutos authomatos se seguiria, que Dios engañaba à los hombres, dando ocasion al error, de que juzguemos por sus operaciones, que tienen conocimiento, porque Dios nunca hubiera criado tales machinas con animo de engañar, sino de manifestar el arte maravilloso de sus obras, y su infinito poder; y donde falta el animo de engañar, no cabe tal nota; de otro modo, tambien se reputaria por engaño suyo el error en que muchos incurren, quando piensan que la luna es mayor, que qualquiera de las estrellas.

La causa principal, que los Cartesianos tienen para seguir constantemente esta opinion, que desde luego parece tan contraria à nuestros sentidos, es el no poder concebir, ni explicar el modo con que la materia, ó qualquiera otra alma, que no sea espiritual, puede alcanzar conocimiento alguno, respecto de los objetos. Por esta regla, dicen sus contrarios, qualquiera physico  
podria

podria negar, que hay flujo, y refluxo del mar, porque no puede alcanzar la causa: que los cuerpos graves no descenden en linea perpendicular al centro, porque ninguna razon satisface: que el imán no atrahe al hierro, ni la brujula declina, porque no se atina con el motivo: que no hay luz, y el sentido padece una continua ilusion, pues no se penetra su constitucion: y que efectivamente no hay existencia real en estas cosas, sino es que el Omnipotente, por un mecanismo desconocido, quiso que parezcan asi las cosas, aunque en el fondo no suceda.

Vemos (prosiguen) à las bestias susceptibles de quasi todas las pasiones; observamos los señales de amor, odio, colera, temor, envidia, zelos, codicia de recoger, y guardar. Se acuerdan, corrigen, suplican, admiten enseñanza, y parece que, à su modo, entran en conversacion con los hombres, acechan, disimulan, toman las medidas mas conducentes, para obtener con sagacidad lo que apetecen; y no es creible, que la razon consienta en atribuir tales apariencias à las machinas insensibles, por mas que no hablen en realidad, ni tengan señales de institucion; porque estos, y otros actos de que carecen, son propios de los hombres dotados de alma racional.

Ya tenemos repetidas veces insinuado el modo, con que satisfacen los Cartesianos à todas estas apariencias, y seria un proceder infinito querer apurar la opinion mas cierta sobre esta intrincadisima questão; pues vemos de una parte la facilidad de percibir las operaciones, y phenomenos de los brutos; pero con una total inverosimilitud, en que sean puros authomatos; y de otra parte observamos un principio mas propio, atendidos los efectos, pero implicado con tal confusion, y dificultades, que no se puede deducir consecuencia segura. En

En esta inteligencia, tengo para mí, por mejor partido el de la neutralidad, que insinúa el juiciosísimo, y discretísimo Sr. de Polignac, y bien cerciorados, como lo estamos, de nuestra alma espiritual, racional, è immortal, por la luz de la razon, y principios de la Fè, de xar en su inescrutabile obscuridad el origen de las operaciones de los brutos; y hora carezcan, hora tengan sentido (que nunca podrá exceder los limites de material) venerar, y admirar siempre al Autor de todo lo criado.

*Hoc est, aut nullas brutis tu praefice mentes,  
Aut incorporeas; media, quae forte placeret,  
Non licet ire via: nisi vis te credere neutris;  
Atque feris demùm tenebrosa in nocte relictis,  
Humanam, ex se, ipsam tantum discernere mentem.  
Sed quid ego haec multis nequicquam talia fanti  
An foret in cerebro quidquam salis? Ocius ergo  
Desine tot furiis agitari, ut credere pergas,  
Nil factum in brutis, aliqua sine mente, nisi ipsa  
Corpora brutorum, quae sive carentia sensu,  
Sive instructa putas, mirare, & Numen adora.*



*Non sua comicus actor  
Ornamenta gerens risus movet ::  
Vanicrius, Præd. rust. Lib. vi.*

## DESCRIPTIO

THEATRI CAESARAUGUSTANI,

EJUSDEMQUE INCENSIONIS,

CUM NOSOCOMII JACTURIS,

VERISSIMA NARRATIO.

**E**xstitit CaesarAugustae, Aragoniae totius urbe primaria, sublime theatrum, opere ingenti structum. Extrema ejus pars lateritia; intima vero prorsus lignea; gradibus, cubiculis, caeterisque prospicientium ordinibus, magnificum, aequè ac congruentissimum, propè semicirculari forma, ad soleae ferreae aliquantulum vergenti.

Ordo inferior aream, & gradus ad viros, seorsum à foeminis; superior, gradus ad foemi-

nas tantum ; intermedii duo ad utrumque sexum, cubiculos quatuor & triginta , columnis inter se distinctos , continebant : circi tectum planum , & gypsatum , cum duabus sublimibus fenestellis , ad lumen interdiu diffundendum.

Tota domus mille & trecentos spectatores accomodatè capiebat. A transitu cubiculorum scalae unicae pendebant, cum ostio pariter unico, ad amplissimum vicum , qui *cosus* appellatur.

Proscenium , seu frons interior , spatiosa constabat planitie ad dramata , & tripudia , aulaeis , omnique linteorum specie aegregiè depictorum , textrinis , cochleis , funibusque , ad velamina sursum , deorsumque evehenda , ut ubi locorum ageretur ludus scenicus verosimilius effingeretur. Miraberis fortè si scias hoc opus elaboratum anno 1769. intra quinque mensium spatium , impensis regalis nosocomii , in loco ubi erat antiquum ipsius xenodochii proprium. Sed heu ! die 12. Novembris 1778 , hora circiter sexta vespertina , inter spectacula , flammis deflagavit.

Natalis dies agebatur Serenissimi D. N. Caroli , Asturum Principis , ideoque in obsequii erga tantum Principem significationem , magnique amoris signum , utriusque sexus Primores civitatis copioso in scenam confluxere nu-

mero:

mero : exquisitae pulchritudinis foeminae , omnigeno corporis cultu , jam turgidis palliis , pretiosisque vestibus , suis limbis interstinctis ; jam eycladibus , auro , argentoque variegatis ; jam crotalis , inauribus , anulis , torquibus , gemisque nitido fulgore coruscantibus ; jamque capillis sursum erectis ad semiulnae altitudinem , calamistro gradatim crispatis , & desuper à molli velatis calantica , opere gallico , pendulis à retro vittis , multifariam disposita : ordinum omnium , & aetatum viri , munditie , cultu , ac vestitu ornatissimi.

Tota domus tubarum clangore , lyrarum dulci strepitu , tiliarum modulis , & vocum cantibus resonabat in gratiam Principis , illisque blandientibus potuisset iterum cedere janitor immanis Averni.

Proxima cubiculis cella erat , unde salgama , & aquae mulsatae spectatoribus abundè ministrabantur. Illi risui , cachinis , teneris aspectibus , blandisque colloquiis , atque sensuum oblectamentis , jucundissimè vacabant.

Sed proh Deus immortalis ! Quis crederet tantam , tamque ingentem rerum vicissitudinem ! O ineffabilis Divini Numinis providentia ! Quod quisque vitet nusquam cautum est , sollicitumque aliquid semper laetis intervenit.

Z 2

Age-

Agebatur melodrama, cui titulus: *Jusjurandum Artaxerxis*. Histriones, aequae ac chorizantes, totusque tragoediae chorus, huc, ex Italia venerant. Facto jam secundi actus fine, tota proscenii facie majori obiecta velamine, ingens instrumentorum numerus mulcebat suavissimo concentu aetera, & aures, ut illo intervallo, pars interior posset aptari ad choream, in quodam agendam hilari viridario, ubi statuae, ad vivum expressae, effingebantur, circa fallacem fontem, qui plurimos sursum rivulos emittebat pseudosalientis aquae; magisque ut essent isti, tum oculis, tum auribus praestigiis similes, apparebant curvati in arcus, ex aglutinatis papyri foliis compacti; linteum quoque pone ipsos candidum habebant, à summo usque deorsum versatilem, spiritu terebintinae delibutum. Hinc maxima causa crudili malo.

Chorea illa aliquibus retro diebus jam exhibita erat: Marana (primus, & insignis chorizans) ducebat chorum, foeminis mirificè consaltantibus. Prodibat alter chorizans horridus veste, barbaque proluxa, qui magum referens, mirabili quadam vertigine, atque agilitate corpus gyraat, totiusque circi plausus in se convertat. Hic dicto citius caeteros consaltantes extimis vestibibus exuendo, in rigidi mar-

moris statuas mentiebatur: procedebant statim hortulanae saltatrices, Cupidinem enixè deprecantes, ut illos in priorem revocaret formam. Exorato Numine, vestibus saxum simulantibus protinus arreptis, consimiles caeteris apparebant, varios laeti circulos cum nimphis suis conficiebant, omnesque in saltus, & tripudia scitissimè effundebantur, donec, inter saltandum, uno post alium dilapso, pantomimica stropa absoluebatur.

Ad hanc igitur choream proscenium parabant mercenarii aliqui: lumina fontem illustrantia jam accenderant: inde huc, illuc, divagantes, fortè candela sebacea (ut ajunt) malè ab illis erecta, in fontem se inclinavit, flammaque ibi concepta, confestim lignea tecta, & revincta sursum velamina invasit.

Ut primum intro animadvertitur, acurrere ludiones ad fontem funditus evertendum, ut ignis extinguatur. Interea ludiae aliquae exeunt foras, & prae timore, voce faucibus inhaerente, spectatoribus obnunciant, in haec verba erumpentes: *fokus, fokus*. A paucis intellecta res: aliorum rixam inter ludiones credidere; coeteri ancipites; sed omnes solliciti manserunt.

Deinde exit Croci (theatri conductor, vulgò, impresario) & credens bona fide, sed re non sa-



tis explorata, everso fonte non ultra propagatum ignem, asserit Excelentissimo Domino D. Antonio Manso, rei bellicae summo Regni Magistro, penitus extinctum esse. Hac parum perpensa informatione adductus praefatus Dominus, porrecta palma, aliquoties percutiens peristobolum cubiculi: nè metuant, nè se é loco moveant, admonet spectatores. Asentientes non pauci, egressum distulerunt.

Dum haec foris geruntur, ignis introrsum latè grassabatur. Esse ex tanto numero, qui eum viderit, arbitror neminem (obsita quippè erat tota facies, magno velamine, multis, variisque picturis consito,) quousque collectae flammae crepitum faciebant, scintillas emittendo, dum celeritè vorabant pingua pabula illis amicissima; scilicet, lintea pigmentis pictorum illita; sudes siccae, ac resinosae; funes canabinae; aliaque similia, ingenti copia.

Improvida res pavorem incutit magnum. Exagitatur vehementer omnis turba. Nullus locus consilio, omnes se fugae committunt; sed torpent pedes, & nescio, qua perturbatione, tenebrae stupentibus oculis offunduntur.

Ex area, infimisque subsellis (viris tantum designatis) confugere omnes, absque ulla prorsus laesione; at, in primo, & secundo cubiculo-

rum

rum ordine, hoc opus, hic labor: scalae unicae, ut supra enuntiatum est; earum gradus, & areolae praecclusae, ingenti collabentium acerbo, ob incitam, & inordinatam properationem. Ii, qui supernè, spem inter, & timorem, remanserant, irrumpere conabantur; sed non secus ac fluminis undae, huc illuc impellebantur. Interea vulcani saevities, haud mora, imissis habenis; voratis debilibus velaminum cancellis; fractis subito lichnis crystalinis; lampadibusque transitu extinctis, per patulas cubiculorum portas flammigeros ictus fulgurabant. Tum à tecto circi, & parietibus repercusa exitialis flamma, eheu! infelices circumventos corripiebat in transitu. Inde lamentabiles exauditae voces, & suspiria, insolito lamentationis genere.

Aliunde (nec inferior) alterna pestis, fumus particularis (comuni penetratior) omnia latè loca pervolabat; utque erat vapidus, totusque pigmentorum exhalationibus sulphureis, ac vituminosis disseminatus; vel penitus praecludebat spiritum, vel venenatis flatibus, mephitim redolentibus (ah! hujus veritatis proprio periculo sum testis) miseros anhelantes penitus inebriabat.

Si qui animi compotes, quid facerent in summa rerum omnium desperatione constituti? quorsum denique tenderent? Fortè ex duobus, po-

diis,

diis, viam publicam spectantibus, unum erat apertum: aliqui, ex illo, in hanc sese praecipitarunt; sed non absque ulla corporis offensione, nam non defuit, qui delumbaretur, nec foemina, quae se ex alto dejiciens, & in pavimentum, lapidibus stratum, praeposterè cadens, magno impetu, capite collisso, tota cerebri medulla solum consperserit.

Major pressura fiebat miseris existentibus in prima scalarum areola, ubi nonnulli voracibus flammis à tergo concitati, clathro superato, praecipites se mittebant in vestibulum. Alii, consensis decubitis, irrumpebant per scalas, eos conculcando, praesertim mulieres delicatulas; quamquam rarum, hic, praestantis animi specimen dedit una: tergo enim cujusdam militis insiliens, fortiter constricto collo: aut à te, ait, educenda, aut hic ambo morituri: ille novas vires acquires pondere, ò quanto! eam penitus extraxit. Duo etiam fabri lignarii, qui in vicinia degebant, ubi casum rescivere, statim cucurrerunt scalis gestatoriis, quo adjumento, non paucis saluti fuerunt.

Dum tam lamentabiles aerumnae in cubiculis accidunt, supra, in gallinario (sic vulgò appellabatur, quoniam foeminis dumtaxat constitutum) crudeliori adhuc infortunio discruciantur miserae,

qui-

quippe quia scalae altiores, & angustiores; nisusque, tam fumi, quam ignis, violentior, ob proximam tecti repercussionem. Sed proh dolor! quam lugubres querelae, plangores, suspiria, ululatus, necquicquam deprecantium, ibi exaudiebantur! Quam multae, vel igne exustae, vel fumo strangulatae, vel sola dirissima poena absumptae!

Universa catastrophe peracta fuit intra semiquadrantem horae, dum scilicet edax elementum summum tecti fastigium vorabat, sibique patientiorem ad aeterna viam constituebat; quod quidem accidit tanta flammaram vomitione, ut quatuordecim abhinc leucis conspectae fuerint.

Simulac data potestas intrandi penetralia domus, inventae sunt atrae victimae (miserabiles visu) quas dirissimus Vulcanus immolayerat. Inde in vici medium protracta corpora, & resupina relicta, non pauca eorum vitales auras spirare, praesertim post venarum incisiones, ad quas jussu Praetoris (praeconio publico interveniente) plurimi tam medici, quam chirurgi, praesto fuerunt cum suis scalpellis, nimio usu retusis, hac funestissima nocte, tam ibi, quam per totam civitatem.

Praefatus dominus rei bellicae summus Praefectus, tum zelo tanto discrimini providendi, tum

Aa

inge-

ingenita, fervidaque ingenii militaris indole, quam erat praeditus paulo tardior recessui cecinit; itaque inter discedendum, à rapido ignis afflatu percussus, humi prosternitur. Sublatus inde, in proximam domum asportatur, ubi quarta die occubuit, omnibus relinquens testimonium, verissimam hanc esse sententiam: cum voraci elemento praestare fugacem esse, quam pugnacem.

Interea ingratissimo rumore crebescit per civitatem horribile novum: theatrum cum omnibus spectatoribus exardescere. O bone Deus! quanta tunc consternatio, quam insolitus pavor cunctos, illico, invasit incolas! Tremunt, pallescunt, titubant, lamentantur. Necessarii, vicini, amici, parochi, religiosi, clerici, rapidis occurrunt passibus, ut de remedio, tam temporali, quam spirituali, provideant. Maritus, inventa conjuge exanime, o anxietas! eam suis ipsius humeris bajulans, domum refert. Ibi, quantocyus accersuntur Podalirii, exhauriuntur pharmacopolia, sed irrito conatu; nam exitium superabat opem. Idem prope accidit inter filios, & parentes, coeterosque aliquo adstrictos necessitudinis vinculo.

Ubi nullum apparebat dubium in viis, qui exustione, praefocatione, aut turbae praegravatione, penitus erant extincti, Magistratus im-

perio, ad proximum Divi Francisci Coenobium fuerunt translati, ibique suo quique tempore, sepulti, attamen sine justis publicis, ne afflictio populo, & infirmis, major adderetur afflictio. Mortuorum numerus, computatis, qui, aliquot post diebus, domi decesserunt, fuit septuaginta & septem, ex quibus major pars constabat viris ac foeminis, honore, nomine, ac memoria decoratissimis, ideoque eorum mors acerbior omnibus fuit in civitate.

Saucii, qui postea convaluerunt duo supra quinquaginta fuerunt, inter quos annumeratus ego Joannes Franciscus Calvo & Caverio, pro D. N. C. R. Carolo (quem Deus diutissime sospitem, & incolumem servet) à Secretis Regalis Curiae Nosocomii praefati *Urbis, & Orbis*, N. D. MARLAE DE GRATIA: cum autem, ab unius exemplo, facile quivis intelligere possit, quod caeteris accidit, breviter referam, quae ipsemet sum pessus.

Aderam spectaculo, quando murmur de igne incepit, potuique tempore opportuno discedere; sed veritas ne incendium esset, propter ingens damnum, quod imminebat Nosocomio, & ut re nota, ei, quantum in me esset, illico succurrerem, paulo magis remoratus sum: itaque cum volui loco discedere, & gressu concitato

tato pergebam ; ecce à fronte scalas acervatas magno decubitorum numero ; à tergo celerem accurrentium turbam exitum requirentium , quae irruens in me , cum vix secundum gradum attigissem , inter caeteros me dejecit. Ut succubui, obrutus , & immobilis , à capite usque ad calcem , prae pondere hiabat os , creber & difficilis erat anhelitus , vehementes identidem succedebant undulationes fumi , valde foetidi , amari , fervidi , vituminosi , fauces , & praecordia scandentis ; quin etiam spiritum impredientis. Per spatium quatuor horae minutorum ( ut reor ) passus fui tam intolerabilem catastam , ut non dubitem , quin ad quintum conclamatus fuisset , si forte quidam pedisequus non occurrisset ad limen januae vestibuli cum accensa face. Tunc inspecta loci natura , propriis praevalens viribus , semiarrecto corpore , ascenso difficulter scalarum clathro , memet saltu in vestibulum dedi ; inde ut eram conquassatus , domum reversus , omnia , quae cernebam , fumida representabantur ; nam erant oculi , aequae ac tota facies , larvati fumo , cujus fuligines glutinosi , quos hauseram in oppressione , incrustaverant tracheam , seu fistulam spiritalem , cum pulmonum cavitate ; itaque in gravem incidi morbum , cum quodam ingentis ardore in visceribus ; febris acuta , perenni

vigilia , plurimisque aliis angoribus , & molestiis ; sed favente Numine , cum quater lanceolis praebuissem , jam manus , jam brachia , & sumpsissem varia medicamenta pectus emollientia , accedente optima corporis constitutione , pristinae saluti in integrum restitutus sum.

Cum autem theatrum proximum esset regali Nosocomio , accidit ut per parietem intergerinum , cui inherebat fenestra comunis ipsi theatro , & uni ex aulis infirmorum , in hanc ascenderet , & irreperet ignis , ab ipsius incendii exordio : sine infirmis erat haec aula , sed deserviebat tamquam repositorium , ad utensilia theatri , ex quibus abundans copia continebatur , praesertim linteorum , & chartarum depictarum , supra dolatos asserculos expansarum.

Simul ac auditus rumor incendii , imminens discrimen hujus aulae venit in mentem Dom. Josepho Eximini , praesbytero , majori Nosocomii aeconomo ; festinanter se contulit eò , cernit apertam fenestram , valvasque ejus jam inflammatas , & quod propter crebram displosionem prunarum , & scintillarum , a fomite tam aptè disposito , conceptus jam esset ignis ; verumtamen sine flamma ; clausit illicò fenestram ; cum pallio talari , quo erat indutus , suffocavit ignem , exiensque foras , magna voce advocat ministros ,

& familiares, qui praesto sunt ad omnia pabula quam citissime amovenda. Celeritas haec vel maximae fuit utilitatis; quippè quia si arsisset aula, actum esset saltim de toto centro Nosocomii.

Illius perpetui vigilantissimi Rectores, tam Ecclesiastici, quam Soeculares, nunciato periculo, quam celeriter veniunt suppetias ferre: omnia late loca, quibus imminet oberrant, investigant, intuentur, & in varias diducuntur curas. Cum ignis nondum per fastigium theatri aperuisset sibi viam, qua sursum tenderet conglomerata flamma, magna sua vi erupit per latera, & ad aliqua Nosocomii repositoria, praesertim in quibus vestes adservabantur, penetravit: tunc jussu dominorum Rectorum, culcitrae, caeteraque lecti stragula dejiciuntur per fenestras; valida manus opificum, tam caementariorum, quam carpentariorum, seu fabrorum lignariorum, cum suis serris, securibus, vectibus aduncis, ferris cuspidatis, caeterisque instrumentis disruptoriis, & atterentibus, haud mora, toto animo incumbunt assuetis operationibus; disrumpunt, frangunt, destruunt omnia quae ipsis videntur proxima, & apposita ad flammam concipiendas. Aliunde aquatores civitatis, Magistratus imperio coacti, concurrunt cum suis amphoris ad

aquam

aquam hauriendam ex via ducente Nosocomium, inquam derivata fuit de rivis extra urbem proximioribus. Omnes domus famuli, & ministri, necnon exteri undique convenientes, fervent indesinenter, ut sint auxilio ad ignem extinguendum.

Ad hoc, operaepretium fuit Rectorum exemplum, qui per totam noctem ibi manendo, etiam exutis clamydibus, propriis manibus, quae opus erant contrectabant. Et cum prudentissime praecepissent, ut ab aulis proximioribus extraherentur infirmi, & adducerentur (paratis quae necessaria erant) in praedictum Sancti Francisci Conventum, consolabantur interim pavidos, & afflictos, suisque brachiis juvabant imbecillos: tanta illis pietas, paternaque cura. O christiana charitas, quibus te laudibus efferam! In ecclesia Nosocomii, effusis precibus, & lacrymis, Divinae Misericordiae pietatem quamplurimi deprecantes, ad auxilium dilectissimae V. M. de GRATIA, ipsius Nosocomii tutelarum, confugiebant Sanctissimo Deiparae Filio publicae fidelium venerationi exposito. Quis se talia fando temperet à lacrymis? Quin etiam PP. Franciscani, flexis genibus, in vici medio, coram Imagine intemeratae Deiparae Conceptionis, è regione theatri ab ipsis collocata, ejus opem obtestantur per Litani-

nias,

rias, aliasque preces religiosissime, aequae ac ferventissime prolatae. Tandem, Deipara opitulante, postquam in cineres, ac favillas redactum est theatrum, cum die successit tranquillitas extincto penitus igne, & sublato periculo. Reducuntur infirmi, & quod mirum, in tanta rerum omnium perturbatione, absque ulla nec minima jactura, adhuc in iis, qui sacro oleo inuncti fuerant.

Prefati Regii Xenodochi Rectores, pro tantis, tamque singularibus beneficiis, maximas, & immortales D. O. M. gratias egerunt, solemnium Missae sacrificio, cui summo pietatis, religionis, & grati animi sensu, & ardore interfuerunt. Confestim supplicii libello certiores faciunt de tragico eventu, detrimentoque Nosocomii, illustrissimum Dominum D. Emmanuelem Venturam de Figueroa, Supremi Castellae Senatus Governatorem, obsecrantes, ut pro sua benignitate vellet id significare Domino nostro Regi; quod quidem confestim executioni mandavit.

Doluit tam funestam catastrophem clementissimus Rex, & precipit, ut aperta fiat sibi totius jacturae aestimatio. Jussum exequentur Rectores quam citissime: itaque, summa taxationis fuit, videlicet: pro annuis redditibus quibus orbabatur Nosocomium, viginti novem millia, supra sexcentos, sexaginta & octo regales minimos Castellae (vul-

gò de vellon) cum octo marabotinis. Pro damnis illatis ipsi Nosocomio, ut flammae inde amoverentur; centum viginti & octo millia, centum octuaginta regalium, ejusdem monetae, cum duobus marabotinis.

Compos factus hujus rationis piissimus Monarcha, illico haec decreta executioni demandari jussit: ex tertia parte proventuum Archiepiscopatus caesaraugustani prima summa annuatim consignetur; secunda vero, pro una tantum vice, ex suo regali aerario, ultra quadraginta & octo millia regalium, quos jam receperat Nosocomium ex proventibus praedicti Archiepiscopatus (Sede pro tunc vacante) ex illius argenti summa, qua clementissimus Rex jusserat succurri pupillis, viduis, caeterisque civitatis incolis miseris, & afflictis, quibus aliqua laesio propter incendium acciderat; cavendo tamen, nè in loco miserè obsignato, theatrum unquam instauretur, sed alia aedificia inibi extruantur, quae possint inopibus esse auxilio; pariterque jubendo, admoventur Rectores, tam Urbis, quam Nosocomii, ut se abstineant à talium oblectationum solitudine, in memoria dirissimae stragis.

Illustrissimus Supremi Consilii Governator, litteris summo officio, benevolentia, amoreque in patriam dignissimis, patefecit dominis Recto-

ribus Nosocomii regiam deliberationem : simul-  
ac à me litterae lectae fuerunt in Consessu , illi,  
magna perfusi laetitia, cymbala jubent festive cir-  
cumvolvi, ut gaudium, quod animo conceperant,  
& laetitia, quae intra solitos fines contineri non  
poterat, universae pateret Urbi, cujus tantum  
interest quodlibet Nosocomii beneficium. Deinde  
diem indicunt, quo missa solemnè, oratione pa-  
negyrica, & sacra pyxide ab hora nona matutina,  
usque ad noctem detecta, D. O. M. debitis lau-  
dibus, ac religiosa gratiarum actione, veneretur.  
Tandem per supplicem epistolam totius Conses-  
sus Legatum constituunt Excellentissimum Domi-  
num Comitem Ataresium, primae classis His-  
paniae Dynastam, Patritiumque Caesaraugusta-  
num, ut illorum nomine, ad Augustissimi Re-  
gis pedes, manum ejus osculando, maximam  
gratitudinem Rectorum, & gratias quas Paupe-  
res animo habent, pro accepto beneficio, humi-  
liter referat : perfunctus fuit munere benignis-  
simus Comes; & haec significatio, ut ipse nun-  
ciavit, accepta fuit Regi nostro Carolo, optimo  
Patriae Parenti.

Subsidium hoc tanto aestimabilius fuit, quan-  
to strictius ad impensasangebatur Nosocomium,  
pro quarta parte non exequantur sumptus in sin-  
gulos annos fieri solitos. Itaque, cum non modo

solum,

solum, sed in quovis alio discrimine, fuerint  
valde nota inditia propensae erga pauperes vo-  
luntatis praefati Illustrissimi Domini Supremi  
Consilii Gubernatoris, necnon Excellentissimi  
Domini D. Emmanuelis à Roda, Patritii Caesar-  
augustani, & à Secretis Domini nostri Regis, in  
hiis quae ad Justitiam, & Gratiam attinent, illis  
quoque Nosocomii Rectores suae gratitudinis, &  
observantiae testimonium in litteris ad eos scrip-  
tis reliquerunt, exile quidem, & nullius ferè  
ponderis pro tanto beneficio; sed quotus quis-  
que erit, qui pro tam opportuna largitione, Be-  
nignissimo Regi, praecclarisque Intercessoribus  
gratias sufficiat rependere dignas?

*REFERANT ERGO SUPERI.*



TA

# T A B L A

## DE LOS ASUMPTOS.

D	Isertacion primera , sobre Caballos.	fol. 1.
	Segunda , sobre Bueyes.	fol. 22.
	Tercera , sobre Ganado mular.	fol. 41.
	Quarta , del Asno.	fol. 57.
	Quinta , Ganado lanar.	fol. 66.
	Sexta , Ganado cabrio.	fol. 86.
	Septima , Ganado de cerda.	fol. 90.
	Octava , Peste de Marsella.	fol. 102.
	Nona , Brutos Maquinas de Cartesio.	fol. 133.
	Relacion latina del incendio del Coliseo de Zaragoza.	fol. 177.

---

### E R R A T A S.

**E**N el Prologo , aparte 2. lin. 19. especies , *lee* especies.  
Pag. 40. linea 3. humo , *lee* ..... zumo.  
Pag. 43. lin. 7. veg , *lee* ..... verg.  
Pag. 68. al fin , conceptua , *lee* ..... exceptua.  
Pag. 78. linea 2. blandura , *lee* ..... blancura.  
Pag. 101. lin. 3. para , *lee* ..... pata.